LOS FANTASMAS DEL PAPA FRANCISCO

HORACIO VERBITSKY

Los fantasmas del papa Francisco

Horacio Verbitsky

Los fantasmas del papa Francisco

HISTORIA POLÍTICA DE LA IGLESIA CATÓLICA

Editorial **Las cuarenta**

CDD 982.064
ISBN: 978-987-4936-15-8

Esta publicación no puede ser reproducida en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del editor.
Hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Derechos reservados

A Maurizio Macrì y Víctor Santa María,
sin cuyo impulso no me hubiera embarcado
en la hermosa aventura de El Cohete a la Luna.

Indice general

Advertencia (11)

Introducción. Los fantasmas del papa Francisco (15)
Piel de Cordero (17)
La confesión (19)
El humilde obispo de Roma (21)
El *rottweiler* y el jesuita (24)
Un secreto de Estado (26)
Una estrategia brillante (28)
La siniestra complicidad (31)
Ovejas y pastores (32)
Emilio y Alicia (35)
La culpa de los otros (42)
Teóloga en minifalda (49)
Quería saber dónde estaba (52)
De Córdoba a Cleveland (54)
Ni mencionar la liberación (57)
"Las consecuencias sobre las personas" (63)
Los hermanos (65)
El experto en tapar (68)
Un acérrimo anticomunista (71)
Quarracino y la violencia (74)
El Provincial (80)
El Modelo argentino (82)
Ese hombre (88)
Cuenta de conciencia (89)
Gravísimas acusaciones (92)
Fuera de la Compañía (96)
El cristal polaco (98)
Abandono y muerte (99)
La intervención (111)
El juramento antimodernista (117)
Santa obediencia (118)
Vale todo (121)
La máscara de la humildad (123)
Entierros en la villa (125)
La limpieza de los archivos (131)
La ambulancia y el hospital de campaña (133)
El elefante blanco (136)

La demonización de la sustancia (138)
El lado oscuro (140)
La única herramienta (143)
Almirante de agua bendita (146)
Entre el olvido y la obligación (150)
La salvación de una imagen (157)
Un Bergoglio ficticio (162)
Una visión partisana (166)
Un rollito de cartulina pintada (170)
La silla vacía (171)
Grandes actores (174)
La patota salió del Colegio Máximo (177)
La Bruja (179)
El proyecto de Massera (184)
Hablando en plata (186)
La manipulación (188)
Una ironía de la historia (191)
Cambio de piel (192)

Tiempo atrás fui a Magdalena, donde están presos los comandantes. Videla sonriendo me dijo:
—Aquí estamos, monseñor, por hacer lo que ustedes nos enseñaron.
—Y usted ¿qué le respondió?
—Yo también sonreí, y no dije nada.

Cardenal Antonio Quarracino, 25 de agosto de 1989.[1]

[1] Antonio Quarracino, entrevista del 25 de agosto de 1989, cfr. *Protocolos, entrevistas con obispos y sacerdotes realizadas en todo el país por José Pablo Martín entre agosto de 1988 y enero de 1990*, original inédito. En adelante, PM.

Los fantasmas del papa Francisco

Piel de Cordero

Las presiones para dificultar o impedir la difusión de este libro fueron solapadas y eficaces, sobre todo a partir de este último tomo donde se menciona el secuestro en 1976 de los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics, y de la designación como papa del sacerdote argentino Jorge Mario Bergoglio, de quien entonces dependían. Mientras los pedidos de libreros y lectores recibían la respuesta de que la obra estaba agotada, la editorial escondía miles de ejemplares en un depósito que me llevó tiempo encontrar. Por eso rompí el contrato y recuperé los derechos.

En marzo de 2013, comencé a trabajar en una biografía, titulada *Piel de Cordero. El lado oscuro del papa Francisco*. No la terminé porque, en términos generales, aprecio las posiciones políticas que comenzó a sostener desde el Vaticano y no me atrae alinearme con sus detractores de la derecha confesional. El seminario económico realizado en febrero de 2020, en el que sentó al ministro argentino de economía Martín Guzmán entre su valedor Joseph Stiglitz y la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, es un aporte inteligente y decidido a la solución de un problema crucial de la Argentina. Allí el papa se hizo fotografiar sonriente con el trío, y repitió palabras pronunciadas 29 años antes por Juan Pablo II: "No se puede pretender que las deudas contraídas sean pagadas con sacrificios insoportables".[1] Reforzó así el

[1] https://www.infobae.com/economia/2020/02/05/frente-a-la-directora-del-fmi-el-papa-francisco-llamo-a-dar-alivio-a-los-paises-endeudados-y-no-exigir-pagos-con-sacrificios-insoportables/

rol al que su institución aspira desde la caída del comunismo, como dique de contención a la barbarie neoliberal, lo cual ha convertido a su jefe en el ídolo de la raleada izquierda europea. No obstante, el presidente Alberto Fernández anunció que enviaría al Congreso un proyecto de derogación de la clandestinidad del aborto y el Episcopado argentino declaró su oposición.

—La Iglesia no está de acuerdo con el aborto —dijo el secretario de Estado Pietro Parolin.

—Lo sé, y tampoco coincide con los planteos de San Agustín y Santo Tomás —lo sorprendió Fernández, quien durante cinco años dictó en la Facultad de Derecho de la UBA la materia "El aborto, reflexiones sobre la conveniencia de su punibilidad".

—Usted me dirá que ambos santos son aristotélicos. Pero también son Padres de la Iglesia —agregó el mandatario.

—Pero la ciencia evolucionó desde entonces —adujo Parolin.

—Evolucionó a favor de San Agustín y Santo Tomás, quienes planteaban que el alma recién se formaba a los 90 o 120 días del embarazo, porque a partir de ese momento comenzaban a sentirse los movimientos del feto por la maduración del sistema nervioso.

El prelado no insistió.

Esto señala un claro apartamiento del modo de relacionamiento de legitimación recíproca que se describe en los cuatro tomos de esta obra.

Transcurridos ya siete años del pontificado de Francisco no corresponde postergar por más tiempo la difusión de un trabajo que esclarece el rol que jugó la institución eclesiástica, sin cuyo conocimiento es imposible entender la historia argentina de los últimos tres siglos.

Ya había publicado muchos elementos posteriores a este libro en artículos periodísticos en *Página/12*, que en 2013 levanté de Internet. Mientras avanzaba con la biografía del papa, no quise que el material aun no publicado en libro sirviera para los *fast books* que en todo el mundo se dedicarían a él. Si alguien se interesaba, debería rastrearlos en hemerotecas, no con la facilidad de un clic. Un *infotainer* ingenioso pero trivial dijo que era un servicio a Cristina Fernández de Kirchner, quien procuraba un acercamiento con Francisco. No resiste el análisis: fueron sólo ocho artículos sobre centenares que permanecieron donde siempre habían estado y por otra parte agregué más de 40 nuevos, tan críticos como los anteriores.

A su regreso del primer viaje al Vaticano cuando asumió Bergoglio, Cristina me preguntó qué me parecía lo que había hecho. Le dije que era un control de daños inobjetable. Ella me respondió que también estaba de acuerdo con lo que yo hacía. Cada uno siguió su camino y nunca volvimos a tocar el tema.

La confesión

Comencé a trabajar en este proyecto hace 25 años, a partir de la confesión del capitán de fragata Adolfo Francisco Scilingo, quien me dijo que el método de arrojar a los prisioneros vivos al río desde aviones en vuelo había sido aprobado por la jerarquía eclesiástica, porque consideraba que esa era una forma cristiana y poco violenta de muerte. Cuando los marinos volvían de su horrenda tarea, los capellanes los confortaban con parábolas bíblicas sobre la separación de la cizaña del grano. Lo narré en mi libro *El vuelo*, publicado en marzo de 1995, que contribuyó a que se iniciaran los juicios por la verdad a

partir de 1996 y luego se reabrieran los procesos penales por crímenes de lesa humanidad.[2]

Retomé entonces una investigación iniciada años atrás y establecí con pruebas documentales que un campo clandestino de concentración se asentó en la propiedad de fin de semana del Arzobispado de Buenos Aires, donde cada año se festejaba el egreso de la nueva promoción de seminaristas. Sesenta detenidos-desaparecidos fueron retenidos allí durante dos meses de 1979, para que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos no los encontrara en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Algunos fueron devueltos luego a la ESMA, otros recuperaron la libertad y el resto fueron asesinados. Quien me ayudó a localizar el expediente judicial del que surge la propiedad del lugar por parte del administrador del Arzobispado fue Bergoglio. Conservo en mi archivo la anotación de su puño y letra con el dato clave sobre el único caso conocido en el mundo de un campo clandestino de concentración que funcionó en una propiedad eclesiástica. Sin embargo, ante los tribunales negó haber sabido de la existencia de ese lugar, que lleva el emblemático nombre "El Silencio".

No es la única contradicción del ahora pontífice sobre aquellos años.

En noviembre de 2010, al declarar ante la Justicia sobre el secuestro de los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics, Bergoglio manifestó que recién supo de la existencia de chicos apropiados después de terminada la dictadura. Pero el tribunal que juzgó el plan sistemático de substitución de identidad de hijos de detenidos-desaparecidos recibió documentos que indican que, ya en 1979, estaba bien al tanto e intervino al menos en un caso a solicitud del superior general jesuita, Pedro Arrupe. Los documentos fueron presentados por Estela de la

[2] Horacio Verbitsky: *El Vuelo*, Buenos Aires, Planeta, 1995.

Cuadra, cuya hermana Elena fue secuestrada en 1977, cuando atravesaba el quinto mes de embarazo. La familia tenía una antigua relación con Arrupe, quien ordenó a Bergoglio que se ocupara. Luego de escuchar el relato de los familiares, Bergoglio les entregó una carta para el obispo auxiliar de La Plata, Mario Picchi, pidiéndole que intercediera ante el gobierno militar. Picchi averiguó que Elena había dado a luz una nena, que fue regalada a otra familia. "La tiene un matrimonio bien y no hay vuelta atrás", informó.

La necesidad de discernir cómo fue posible que una institución cuyo fundamento expreso es hacer el bien, haya participado del mal absoluto, me llevó a concentrarme en la investigación sobre la Iglesia católica. En 2005 publiqué *El Silencio*; en 2006 *Doble Juego, la Argentina católica y militar*, al cumplirse treinta años del golpe y, desde 2007 a 2010, los cuatro tomos de la Historia política, que un jurado poco atento destacó en 2011 con un Premio Nacional en la categoría Ensayo Político.

El humilde obispo de Roma

En su primer mensaje desde el Vaticano, Bergoglio dijo que sus colegas habían ido al fin del mundo a buscar al nuevo obispo de Roma (la forma más humilde de referirse a su nuevo cargo, apenas como *primus inter pares*).

Su papado abundó en símbolos como pocos, comenzando con la elección de su nombre, por el fraile del siglo XIII que renunció a todos sus bienes, conocido como el pobre de Asís. El mismo sentido tuvo su primer viaje como pontífice, junto con los cardenales, en el bus con el que salieron del cónclave; su regreso para pagar la cuenta del alojamiento donde pasó los días previos (algo superfluo, ya que ese edificio pertenece al

vasto imperio inmobiliario de la ciudad Estado); su negativa a alojarse en los suntuosos aposentos vaticanos, usar la mitra con oro y piedras preciosas, la muceta púrpura orlada con armiño, los zapatos y el sombrero rojos, la cruz y el anillo dorados y el trono imponente con la tiara. Más significativo fue el lavado de pies a jóvenes recluidos por sus conflictos con la ley penal, incluso mujeres y musulmanes; su exclamación de que le gustaría "una Iglesia pobre y para los pobres" y "pastores con olor a oveja"; la silla y el sándwich que le acercó a un guardia suizo que llevaba demasiadas horas de pie; la decisión de abrir a la comunidad el palacio medieval de Castel Gandolfo, en las afueras de Roma donde sus predecesores se guardaban del calor de Roma en el verano; el reemplazo del Mercedes Benz papal por un común Ford Focus; la donación de cinco millones de euros para que la Iglesia del Brasil los destinara a los pobres; la instalación de duchas y peluquerías para el aseo de quienes no tienen vivienda; la invitación a un sacerdote argentino que lo saludó en la plaza de San Pedro a subir al papamóvil; los besos y abrazos a personas enfermas o deformes; sus incesantes referencias a la pobreza y la austeridad; el lenguaje llano y la sonrisa permanente, que políticos de todos los países y todas las ideologías envidian; la misa que dio ante un altar decorado con un timón en Lampedusa, punto de llegada a Europa de millones de migrantes de África y Asia y su conflicto por ello con el gobierno racista de Matteo Salvini; su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que fulmina al capitalismo neoliberal como productor de exclusión y muerte y su encíclia *Laudato si'*, en la que asocia la defensa del medio ambiente agredido por esas actividades con la de los sectores humanos más desfavorecidos.

Para el más reconocido teólogo jesuita viviente, José Ignacio González Faus, esos alentadores gestos han sido sólo de forma

y muy elementales. "Es como si nos entusiasmáramos porque una persona de cuarenta años, que nunca hablaba, de pronto dice claramente papá y mamá; será esperanzador, pero ¡son cosas tan de cajón! (Ello es señal más bien de hasta qué punto estábamos habituados todos nosotros a cosas absurdas)".[3]

Sus meditados gestos de sencillez y sus exhortaciones a cuidar de la naturaleza, los jóvenes, las mujeres, los niños y a respetar a homosexuales, divorciados, judíos y musulmanes, abrieron un amplio campo de esperanza sobre la posible reanudación del curso iniciado hace medio siglo por Juan XXIII y Paulo VI en el Segundo Concilio Vaticano e interrumpido durante los papados restauradores de Juan Pablo II y Benedicto XVI, que fueron tan pródigos en severidades doctrinarias y litúrgicas como laxos en cuestiones políticas, financieras y sexuales. La conducta pendular de la Iglesia católica es bien conocida y ha contribuido a su supervivencia bimilenaria. Lo único asombroso de este caso es que una misma persona participe de ambos movimientos. Una vez relegada a la insignificancia la teología de la liberación, es posible abrazarse con su hoy nonagenario inspirador Gustavo Gutiérrez, y utilizar sólo algunos de sus conceptos.

El teólogo Hans Küng, a quien el Vaticano excluyó de la enseñanza de su doctrina, se ilusionó con que Francisco condujera el regreso desde el sistema romano que hizo del papa un "monarca, legislador y juez absoluto", con una estructura de poder central, jurídica, política y clerical, hacia el paradigma del cristianismo primitivo que Francisco de Asís expresó hace ocho siglos en un programa de pobreza, humildad y sencillez.[4]

[3] José Ignacio González Faus, "Despertar del sueño papal", 9 de abril de 2013, http://blog.cristianismeijusticia.net/?p=9014&lang=es#sthash.htR3FDHY.dpuf

[4] Hans Küng, "¿Es el papa Francisco una paradoja?". *El País*, España, 10 de mayo de 2013.

Intercambiaron correspondencia y el papa lo llamó querido hermano. Desde entonces no hubo más anatemas, pero tampoco cambios de fondo. Küng, que ya tiene 91 años se llamó a silencio. Es dudoso que esté satisfecho pero tampoco le atrae confrontar con quien, al menos de palabra, se aproxima a sus reclamos.

El *rottweiler* y el jesuita

La edición de este libro de 2010 concluyó con un párrafo que los años transcurridos validaron: "Volver al Concilio y abandonar los combates por el control del Estado es, antes que una alternativa, el único camino que la Iglesia católica tiene para frenar su lento pero constante descenso hacia la irrelevancia. Excede el alcance de esta obra vaticinar si lo seguirá".

Sin embargo, no fui capaz de predecir quién seguiría ese rumbo. Durante una década señalé que la ambición cada día menos secreta de Bergoglio era sentarse en la silla apostólica, como se le llamó por siglos al máximo sitial de su Iglesia. Incluso anticipé la posible renuncia de Benedicto XVI, tres años antes de que se produjera. Lo hice en abril de 2010, pero cuando llegó el día sobrevaloré un detalle burocrático que no lo merecía: en diciembre de 2011, Bergoglió cumplió 75 años, que es la edad del retiro. Por eso en el momento decisivo me había distraído con otros temas.

En aquella nota anticipatoria[5] mencioné que la publicación más importante de Alemania, *Der Spiegel*, se refirió al "papado fallido" de su compatriota Joseph Ratzinger y que la revista italiana de filosofía *MicroMega* afirmó que Ratzinger debería

[5] Horacio Verbitsky, "Operación Cónclave, Bergoglio habla del pasado que lo condena". *Página/12,* 11 de abril de 2010.

pedir perdón a los creyentes y decirles: "Me retiraré a un monasterio y pasaré el resto de mis días haciendo penitencia por mi fracaso". La revista alemana citó el antecedente de Celestino V, un papa del siglo XIII que renunció porque se sintió incapaz de cumplir con sus funciones. Ante una pregunta acerca del papa ideal para suceder al *rottweiler* de Dios, el presidente de la Asociación de Juventudes Católicas de Alemania, Dirk Tänzler, dijo:

—*Alguien que haya trabajado en una parte pobre de Sudamérica, ya que tendría una visión distinta del mundo.*

Añadí que Bergoglio necesitaría una foja de servicios pulida. Y esa es la tarea que emprendió con su biografía autorizada, *El Jesuita*[6], que apareció en aquel mismo momento. Para su confección, Bergoglio concedió más de veinte entrevistas de por lo menos dos horas a los autores entre 2007 y 2009, lo cual indica el interés que tenía en el asunto. El libro responde en forma directa a mis publicaciones, aunque Bergoglio insiste ante cada interlocutor que no dirá nada al respecto. Lo que hace es confiar su versión de los hechos y ofrecer la documentación correspondiente a distintos interlocutores que luego la difunden como iniciativa propia. Eso mismo hizo conmigo luego de mis primeras notas. Tampoco habla de sus zapatos gastados, pero siempre algún comedido lo hace por él. Su humildad es una soberbia construcción.

El libro de Bergoglio se presentó en un gran auditorio, como lanzamiento de su candidatura a la sucesión de Benedicto XVI. En el acto se proyectó un video realizado con técnica publicitaria en el que se afirma que Bergoglio fue el candidato más votado después de Ratzinger en el cónclave de 2005, una jactancia que no se aprende en los ejercicios de Ignacio de

[6] Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti, *El Jesuita, Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, sj.* Vergara, 2010.

Loyola. Los organizadores informaron que Bergoglio no estaba presente porque se moría de vergüenza de sólo pensarlo. Otro de los presentadores, Juan Carr, dijo que el cardenal era "un candidato a santo". El vocero oficioso de Bergoglio, Sergio Rubin, quien antes lo fue del cardenal Raúl Primatesta, y defensor de la dictadura en la revista católica *Esquiú*, transmitió las opiniones de Bergoglio sobre el futuro de la Iglesia católica en los siguientes cincuenta años, cual plataforma electoral. De regreso del cónclave el jesuita había comenzado a estudiar italiano, idioma utilísimo en sólo dos lugares del mundo.

Es Bergoglio quien vincula su descargo con la elección papal. *El Jesuita* narra que cuando la vida de Juan Pablo II se apagaba y su nombre figuraba en todos los pronósticos de los periodistas especializados "volvía a agitarse una denuncia periodística publicada unos pocos años atrás en Buenos Aires, sobre una supuesta actuación muy comprometedora del cardenal durante la última dictadura", en el secuestro de los sacerdotes jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics. Bergoglio dice que nunca respondió la acusación "para no hacerle el juego a nadie, no porque tuviese algo que ocultar".

¿Qué juego le haría a quién, precisando los hechos?

Un secreto de Estado

El filósofo, consultor político y columnista de medios populares de prensa Omar Bello, quien durante tres décadas presidió algunas de las mayores agencias argentinas de publicidad, escribió el mejor perfil psicológico de Bergoglio, *El verdadero Francisco*[7] y poco después se mató en un sospechoso choque carretero. Se conocieron cuando Bergoglio invitó a Bello a in-

[7] Ediciones Noticias, Buenos Aires, 2013.

tegrar el equipo que diseñó y puso al aire el canal de televisión del Arzobispado de Buenos Aires. Luego le encomendó el rescate de un diario propiedad de un Obispado del interior de la provincia de Buenos Aires que estaba en riesgo de extinción. Meses antes del choque dijo que funcionarios locales planeaban su muerte para que pareciera un accidente.

Durante ocho años de frecuentación y proximidad, se hicieron "una larga cadena de favores" recíprocos, entre los que Bello menciona una reunión a solas de Bergoglio con una empresaria venezolana, a quien llama "la reina del juego de azar latinoamericano", clienta potencial de su agencia de publicidad que deseaba "blanquear el negocio" con la aprobación eclesiástica. Bergoglio aceptó entronizar en la empresa una réplica de la Virgen de Luján, sacada del molde original. Esos costosos íconos sólo se entregan por orden de un obispo y están destinados a obsequios para mandatarios o personalidades.

Bello sostiene que *El Jesuita* no fue escrito, "como se difundió en los medios, casi contra la voluntad de Bergoglio, sino una herramienta estratégica bien planificada con el fin de blanquear, entre otras cosas menos trascendentes, el oscuro episodio del secuestro de los sacerdotes jesuitas en la década del setenta". Bello advierte que a Bergoglio "el tema lo incomoda". También consigna su opinión personal: Bergoglio era "un hombre en busca de su destino que no miraba demasiado para los costados, tenía pocas ataduras emocionales y desplegaba una seducción que podía confundir a los otros. Quizás estos sacerdotes jesuitas esperaron mucho más de él, y hasta pudieron confundirse con su tendencia natural a despertar emociones fuertes en los demás".

Pero además cuenta que la preparación y lanzamiento de *El Jesuita*, "fue lo más parecido a un secreto de estado vaticano". Bello no se enteró por boca de Bergoglio, "quien aseguraba

no dar entrevistas al periodismo", sino por "uno de sus asesores pasado de copas". Luego de la infidencia, Bergoglio ordenó despedirlo. Cuando el hombre pidió audiencia, el cardenal escuchó el relato del despido.

—*Yo no sabía nada, hijo. Me sorprendés. ¿Por qué te echaron, quién fue?* —le dijo.

Bello concluye ese relato: "El hombre salió de las oficinas cardenalicias sin trabajo, pero con un auto cero kilómetro de regalo, creyendo que Francisco era un santo empujado por circunstancias ajenas a su control, dominado por una caterva de asistentes maliciosos".

Una estrategia brillante

También narra diversas intimidades, que conoció por colaboradores y excolaboradores del ahora papa. Así destaca su manejo del poder, por el cual aún pasada la edad del retiro no eligió a un sucesor en la diócesis de Buenos Aires; la intensa actividad previa al cónclave que desarrolló, "desde charlas con periodistas italianos hasta contactos con las más altas esferas". Cita el diálogo con "un sacerdote que lo conoce bien", según quien Bergoglio hizo todo lo posible para llegar al papado. "En los últimos días hizo un circo. Que estaba cansado, que no quería viajar, que encima le dijeron que no podía faltar a la despedida de Benedicto. Me decía eso, y yo sabía que hablaba con medio mundo y operaba a lo loco. Ese es Jorge". Bello sintetiza: "Tenía un plan que se olía en el ambiente".

Como luego del cónclave de 2005 era inverosímil que pasara desapercibido, encubrió su hiperactividad con la "vuelta estratégica brillante" de apoyar al arzobispo de Boston, Sean O'Malley, sabiendo que la Iglesia nunca elegiría a un estadou-

nidense. Así logró, además, el apoyo de los cardenales de Estados Unidos. "Semejante don a la hora de manipular personas o situaciones genera en los demás sentimientos ambivalentes. Están quienes lo aman por su habilidad para resolver problemas apelando a esos refinamientos, y quienes piensan que entre su imagen pública de santo transparente y esos movimientos intrincados que digita tras los muros hay una distancia insalvable".

Un capítulo del libro de Bello está dedicado a la distancia emocional de Bergoglio, en cuya amable autobiografía no hay historias familiares ni afectivas. Bello presenta "un Francisco libre en materia de sentimientos".

Antes de su viaje decisivo a Roma, "encaró uno de esos viajes entre almas desconocidas que tanto le gustan": invitó a un almuerzo en la curia a todos los linyeras que vivían con su permiso en las veredas de la catedral, sin testigos que informaran a la prensa ni montaran un circo alrededor del gesto.

—¿Se habrá despedido por alguna intuición? —preguntó Bello.

—¡*Qué culpas está pagando!* —le respondió uno de los hombres más cercanos a Bergoglio.

Otra faceta de ese desprendimiento afectivo es que "promueve el diálogo sin ejercitarlo". Recibe a todos, pero su comunicación funciona "a manera de sentencias dictadas con dureza". Puede abrazar "a cualquier personaje que se le cruce", pero "a la hora de fijar posición es poco afecto al intercambio". También "decide en soledad y rara vez comparte su óptica con nadie". Esto deja a "su círculo íntimo la mayoría de las veces inseguro y en estado de alerta ante sus manipulaciones".

—*Vos lo odiás* —le dijo Bello a otro colaborador de Bergoglio.

—No, no lo odio; al contrario, lo quiero mucho. Pero me manipuló por años, casi me manda al cementerio.

—¿Cómo te manipuló?

—Con los afectos. El tipo te manipula con los afectos. Vos lo considerás tu papá y se deja, te sigue el juego. Claro que a la hora de los bifes no te perdona, hacés algo que no le gusta y no te perdona.

—¡Es un jodido, entonces!

—¡No! No es un jodido. A mí me ayudó un montón, pero te manipula...

No todas las víctimas de estos manejos lo advierten, agrega. El cura villero Pepe Di Paola, quería instituir un centro para niños y jóvenes indefensos rescatados de la calle. El pragmatismo de Bergoglio le indicaba que no era buena idea asociar curas y niños. Como tampoco deseaba desautorizar el proyecto, lo conectó con Roma para buscar permiso y fondos que le constaba que no conseguiría. Así logró lo que quería sin pagar el costo de la negativa. "Si hasta ahí ya alcanza para colgar la movida papal en el Louvre de la manipulación emocional, lo que vino más tarde eleva en mucho el precio de la obra. Devastado por la patética experiencia vaticana, Pepe le comunicó al entonces cardenal que por el momento dejaría de lado la idea del Hogar. '¿Por qué?', preguntó Bergoglio actuando sorpresa, y le ofreció interceder en persona ante las autoridades romanas. Cansado después de esa aventura desalentadora, el mismo Pepe prefirió dar un paso al costado y mandar a dormir un rato su idea. ¿Resultado? Pasó una larga temporada en el interior del país".

El libro presenta esta ambigüedad en las relaciones personales de Bergoglio como una constante.

La siniestra complicidad

En realidad, la primera versión del episodio de Yorio y Jalics no fue periodística. Se debió al laico católico y personalidad de consulta del Episcopado Emilio Mignone, cuya hija Mónica Candelaria era una de las catequistas de Yorio secuestradas días antes que él. Militante de Acción Católica desde su juventud, el Episcopado hizo designar a Mignone como ministro de Educación bonarense durante el primer peronismo y viceministro de Eduación Nacional en la década de 1960. Cuando Bergoglio ya era Provincial de los jesuitas, Mignone dirigió el Instituto para el Estudio de la Ciencia Latinoamericana de la Universidad del Salvador, conducida por la Compañía de Jesús. En su libro *Iglesia y dictadura*, editado en 1986, cuando Bergoglio no era conocido fuera del mundo eclesiástico, Mignone ejemplificó con su caso "la siniestra complicidad" con los militares, que "se encargaron de cumplir la tarea sucia de limpiar el patio interior de la Iglesia, con la aquiescencia de los prelados". Según el fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales, dos obispos le contaron que durante una reunión con la Junta Militar el entonces presidente de la Conferencia Episcopal y vicario castrense, Adolfo Servando Tortolo, solicitó que antes de detener a un sacerdote, las Fuerzas Armadas avisaran al obispo respectivo. Al año siguiente, la traducción al inglés del libro de Mignone que contenía estas afirmaciones fue prologada por Adolfo Pérez Esquivel, otra de las grandes figuras del movimiento por los derechos humanos, cuya tarea fue reconocida en 1980 con el premio Nobel de la Paz. Tan seguro estaba Pérez Esquivel sobre la inconducta de Bergoglio que el 15 de abril de 2005, cuando se reunían los cardenales para elegir al sucesor de Juan Pablo II, dijo en un programa de televisión que el arzobispo de Buenos Aires no podía ser papa

porque era un hombre ambiguo que creía que el trabajo con los pobres era cosa de "comunistas, subversivos, terroristas". Con ironía expresó su deseo de que el Espíritu Santo estuviera bien despierto y no se equivocara en el Cónclave.[8]

Además de los testimonios recogidos por Mignone, encontré documentos que en forma indirecta pero convincente los avalan. Luego del golpe en Bolivia organizado por los militares argentinos en 1980, el ministro del Interior del nuevo régimen le dio garantías al Episcopado boliviano "de que no se detendrá a sacerdotes, religiosos o religiosas sin haber tratado previamente el caso con obispo o superior religioso".[9] Con cierta ingenuidad de la que sus colegas argentinos carecen, los obispos bolivianos difundieron el acuerdo. A cambio de la verticalidad burocrática se hicieron cómplices de la represión. Por eso, las detenciones o secuestros de sacerdotes obligan a estudiar de cerca el comportamiento de sus superiores. Buena parte de los documentos eclesiásticos de la época muestran que la principal preocupación de los obispos era que los militares se arrogaran el poder de policía al interior de la institución. Mientras les avisaran antes, no habría problemas, ni en Bolivia ni en la Argentina.

Ovejas y pastores

Agrega Mignone que "en algunas ocasiones la luz verde fue dada por los mismos obispos. El 23 de mayo de 1976 la Infantería de Marina detuvo en el barrio del Bajo Flores al presbítero Orlando Yorio y lo mantuvo durante cinco meses en

[8] Juan Luis Moyano Walker, entrevista con el autor, 17 de marzo de 1998.

[9] Cables 862, del 4 de agosto y 903, del 11 de agosto de 1980, del embajador en Bolivia José María Romero, Culto.

calidad de desaparecido. Una semana antes de la detención, el arzobispo [Juan Carlos] Aramburu le había retirado las licencias ministeriales, sin motivo ni explicación. Por distintas expresiones escuchadas por Yorio en su cautividad, resulta claro que la Armada interpretó tal decisión y, posiblemente, algunas manifestaciones críticas de su Provincial jesuita, Jorge Bergoglio, como una autorización para proceder contra él. Sin duda, los militares habían advertido a ambos acerca de su supuesta peligrosidad". Mignone se pregunta "qué dirá la historia de estos pastores que entregaron sus ovejas al enemigo sin defenderlas ni rescatarlas".

Bergoglio como pastor que entrega a sus ovejas no fue una metáfora mía, sino de Mignone, que conocía la historia y al personaje mucho mejor que yo. Además, supo de ese anatema por boca de sus víctimas.

La monja Leonor Carabelli, de la comunidad de las hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza, y la exmonja dominica Norma Elena también afirmaron la responsabilidad de Bergoglio en el secuestro de Yorio y Jalics, a quienes ambas conocieron bien. Carabelli muchas veces les escuchó decir que Bergoglio los había entregado y que no hizo ninguna gestión para defenderlos una vez secuestrados. "También un jesuita amigo de Bergoglio que pasó por nuestra congregación habló mal de ellos. Dijo que estaban presos porque desobedecieron al Provincial, que tenían plata y mujeres".

Norma Elena dejó los hábitos y se casó con Ricardo Laskowski, quien había sido compañero del seminario de Yorio. Ambos adherían a la teología de la liberación. El 23 de septiembre de 1976 los secuestraron. Al quedar en libertad se exiliaron en Alemania. En el verano alemán de 1977 recibieron en su casa de Obermuentertal a Yorio y Jalics. Ambos venían de Roma donde se encontraron con un asistente del superior

jesuita Pedro Arrupe. Según les contaron, allí hicieron saber que "Bergoglio los había entregado. Mientras estaban secuestrados, Bergoglio le envió una carta a Arrupe en la que le explicó que Yorio y Jalics no pertenecían a la orden desde una fecha anterior al secuestro. Arrupe les propuso el reingreso a la orden. Jalics aceptó, pero Yorio permaneció en el clero secular".

Leonor Carabelli agrega que también el sucesor de Arrupe, el jesuita holandés Peter Hans Kolvenbach, le ofreció a Yorio volver a la Compañía de Jesús, en 1996, pero no quiso porque no le permitieron acceder a la documentación con los cargos que Bergoglio había presentado en su contra. Carabelli dice que algunos cristianos de buena fe le han preguntado si no creía que Bergoglio pudo haberse arrepentido y cambiado. "Todos tenemos la oportunidad de arrepentirnos", responde la religiosa. "Pero el arrepentimiento se pone de manifiesto con signos. Un signo grande sería tener el coraje de reconocer el mal que hizo y pedir perdón. Y un gran signo en contrario es seguir hablando mal de quien está muerto, como en el caso de Orlando, que ya no puede defenderse, e insistir en la mentira y en la calumnia, lo que moralmente es muy grave". Yorio murió en 2000 de un infarto. Las hermanas de Nuestra Señora de la Esperanza enviaron un correo-circular sobre el tema. "Decía que así como otros sectores comprometidos en el genocidio, como el Ejército, habían hecho un público petitorio de perdón, de la misma manera sería saludable que lo hiciera la persona que entregó a Yorio y Jalics. Nada de esto hemos visto, sino tan solo una actitud de querer limpiar su imagen o de embellecerla, lo que como es lógico desata andanadas de testimonios en su contra".

Libros, películas, series de televisión han intentado responder esa caracterización de Mignone y a mis investigaciones posteriores, pero la insistencia sugiere que para Francisco no

han sido suficientes, lo cual coincide con la molestia que Bello percibió en él por el tema. No le impidió llegar al papado, pero sabe que es una mancha indeleble, que será cada vez más visible.

Francisco defendió incluso el récord de su predecesor Pío XII, quien fue caracterizado por el historiador católico John Cornwell como *El papa de Hitler*. En una entrevista con un diario de Israel, Francisco dijo que Pío XII fue un gran defensor de los judíos, a muchos de los cuales escondió en monasterios romanos. En la gran entrevista que concedió a pocos meses de ser papa al diario jesuita *La Civiltà Cattolica,* Francisco dijo que a él lo acusaron de ser ultraconservador por "mi autoritarismo a la hora de tomar decisiones", pero "no he sido jamás de derecha".[10]

Emilio y Alicia

Publiqué la historia de Bergoglio y sus sacerdotes por primera vez el 25 de abril de 1999.[11] Además de la opinión de Mignone, la nota incluyó la de quien fue su colaboradora en el CELS, la abogada Alicia Oliveira, quien dijo que su amigo Bergoglio, preocupado por la inminencia del golpe, temía por la suerte de los sacerdotes del asentamiento y les pidió que salieran de allí. Cuando los secuestraron, trató de localizarlos y procurar su libertad, así como ayudó a otros perseguidos. Procedí sin animosidad, dando espacio a ambas versiones.

A raíz de aquella nota, Orlando Yorio se comunicó conmigo desde el Uruguay, donde vivía, y refutó las afirmaciones de Bergoglio y Oliveira. "Bergoglio no nos avisó del peligro en

[10] http://www.redescristianas.net/el-papa-nunca-fui-de-derechas/
[11] "Con el mazo dando", *Página/12,* 25 de abril de 1999.

ciernes" y "tampoco tengo ningún motivo para pensar que hizo algo por nuestra libertad, sino todo lo contrario", dijo. Los dos sacerdotes "fueron liberados por las gestiones de Emilio Mignone y la intercesión del Vaticano y no por la actuación de Bergoglio, que fue quien los entregó", agregó Angélica Sosa de Mignone, Chela, la esposa durante medio siglo del fundador del CELS.[12]

Bergoglio me dio acceso a varios documentos que avalan su posición. Uno es un manuscrito de Yorio en el que anuncia su decisión de abandonar la Compañía de Jesús. Otro, fechado el 19 de marzo de 1976 en Córdoba por el Consultor Provincial de la Compañía, padre Luis Totera, dice que Bergoglio les dijo "que tuvieran especial cuidado, que se estaba gestando un golpe militar y que, aunque los padres Yorio y [Luis] Dourron [que actuaba en la misma comunidad] no pertenecieran más a la Compañía, les aconsejaba que, de suceder tal evento, por previsión y para mayor seguridad de ellos, vinieran a hospedarse en una casa de la Compañía, donde serían bien recibidos". Ese documento está fechado cinco días antes del golpe, pero Yorio puso en duda su autenticidad y no hay modo de saber si realmente fue escrito entonces o constituye una justificación posterior antedatada, dado el manejo discrecional de los archivos que practica la Iglesia católica, que difunde u oculta según le conviene.

En un correo electrónico fechado el 28 de mayo de 1999 Yorio me dijo que al recuperar la libertad "tenía conciencia de seguir siendo jesuita. Prueba de esto es que me comuniqué telefónicamente con Bergoglio. Él era mi superior eclesiástico". En ese momento le dijo que, "dada la situación y para facilitarme las cosas, había hecho un trámite especial para que yo dejara de ser jesuita, sin necesidad de que firmara dimiso-

[12] "La llaga abierta", *Página/12,* 9 de mayo de 1999.

rias. Y que me había conseguido un obispo que me recibiera". También desechó con argumentos jurídicos las afirmaciones de Totera y Bergoglio. Según el derecho eclesiástico vigente en ese momento:

1. "Bergoglio no podía conceder las dimisorias. Esto solo competía hacerlo a la Santa Sede (canon 638, código de 1917).
2. "En caso de que, en esa entrevista a la que alude Totera, se me hubiesen concedido las dimisorias, para que tuviera efecto la dimisión, yo debería haberlas firmado, cosa que nunca he hecho.
3. "Yo no podría haber sido dimitido hasta que no se me encontrara obispo que me recibiera. El obispo que me consiguió Bergoglio fue Novak. Pero a Novak lo consagraron obispo recién a mediados de septiembre de 1976 (varios meses después de la entrevista a que alude Totera, y cuando ya llevaba yo cuatro meses de desaparecido). Antes de esa fecha Bergoglio no podría haberme puesto bajo la jurisdicción de Novak. Hasta que me recibió Novak yo no tenía otro superior eclesiástico sino Bergoglio. De hecho, cuando yo volví a aparecer, Bergoglio dispuso de mí como si fuera mi superior. Si yo hubiese dejado de ser jesuita en el mes de marzo, no le habría correspondido a Bergoglio disponer de mí.
4. "La única manera de haber obviado con justicia las proceduras mencionadas, es que yo hubiese sido expulsado (quizá fue ese el trámite especial con el que Bergoglio me facilitó las cosas). Pero en este caso tampoco le competía hacerlo a Bergoglio, sino al General de los Jesuitas, con su Consejo, y después de un delicado proceso jurídico en el que se me comproba-

ran delitos graves y en el que se me hubiesen dado avisos previos y ocasión de enmendarme (cánones 654 a 668, código de 1917). De todo eso no se me dio noticia en ningún momento.

5. "Las únicas causales que podrían haber ocasionado un trámite de dimisión en que hubiese sido suficiente la intervención de Bergoglio con su Consejo eran que yo hubiese apostatado públicamente de mi fe; que me hubiese fugado con una mujer o que hubiese intentado casarme (canon 646). Tampoco ninguna de estas tres situaciones me tocaba".

El último documento que me entregó Bergoglio es una carta suya de descargo al Provincial alemán, Juan Hegyi, quien había reclamado al General de la Compañía por lo sucedido con Jalics y Yorio. "Noto que el padre Jalics (y quizás también el padre Yorio) tiene la impresión de que fueron acusados de alguna forma sobre algunos puntos", dice Bergoglio en esa nota del 19 de agosto de 1977. Los rumores que han corrido de que "alguno de los padres del grupo habría tenido contactos con los grupos extremistas" le parecen inexactos e injustos. También considera "una ligereza muy grande" la "acusación de falsa doctrina" contra Jalics, ya que sus escritos y clases cuentan con el *imprimatur* y el *nihil obstat* eclesiástico y le "hacen bien a la gente". Concluye con palabras de pesar por los sufrimientos del "buen padre Jalics" en "sus seis meses de detención, siendo inocente" y de comprensión por sus sentimientos por "haber sido sospechoso de contacto con guerrilleros o mala doctrina".

En *El Jesuita,* Bergoglio dice que Yorio y Jalics "estaban pergeñando una congregación religiosa, y le entregaron el primer borrador de las reglas a los monseñores Pironio, Zazpe y Serra. Conservo la copia que me dieron". Bergoglio también me en-

tregó una copia a mí. En el correo electrónico del 28 de mayo de 1999, Yorio afirmó que era sólo un borrador, para clarificar cuál era "nuestro proyecto de vida religiosa", ante los rumores y ambigüedades con que se los cuestionaba. Se apoyaba "en una vida comunitaria, inserta entre los más pobres, e inspirada en los grandes principios del Concilio Vaticano II, de la Congregación General de los jesuitas subsiguiente a dicho Concilio, del documento de los obispos latinoamericanos de Medellín. Nosotros entendíamos que éramos totalmente coherentes con el espíritu y con las grandes directivas de la Compañía de Jesús en ese momento. De todos modos, si eso no fuese aceptado así por las autoridades jesuitas argentinas, entendíamos que nuestro proyecto cabía perfectamente dentro de la vida de la Iglesia y dentro de la dimensión profética que le corresponde".

En su carta al asistente de Arrupe, padre Moura, Yorio menciona esa minuta como respuesta a la presión de Bergoglio para que disolvieran la comunidad en el Bajo Flores. Agrega que a Pironio, Zazpe y Serra les dejaron "un esbozo de estructuración de vida religiosa en caso de que no pudiéramos seguir en la Compañía y fuese posible realizarla fuera", lo cual no implica que quisieran salir de ella, sino que los estaban forzando a hacerlo. En un viaje posterior a la Argentina, Pironio les dijo que no había consultado el tema en Roma porque Bergoglio "lo había ido a ver para decirle que el padre general era contrario a nosotros". Zazpe respondió que "el Provincial andaba diciendo que nos echaba de la Compañía" y Serra le comunicó que le retiraban las licencias en la Arquidiócesis, porque Bergoglio había comunicado "que yo salía de la Compañía". Tres sobre tres, 100% de verosimilitud.

En 1994 Jalics publicó su libro *Ejercicios de contemplación*. Hijo de un terrateniente y oficial del Ejército húngaro, cuenta que su padre murió envenenado en la sede de la policía política

comunista, pero que su madre le enseñó a no odiar. Al narrar su secuestro dice:

> "Mucha gente que sostenía convicciones políticas de extrema derecha veía con malos ojos nuestra presencia en las villas miseria. Interpretaban el hecho de que viviéramos allí como un apoyo a la guerrilla y se propusieron denunciarnos como terroristas. Nosotros sabíamos de dónde soplaba el viento y quién era responsable por estas calumnias. De modo que fui a hablar con la persona en cuestión y le expliqué que estaba jugando con nuestras vidas. El hombre me prometió que haría saber a los militares que no éramos terroristas. Por declaraciones posteriores de un oficial y treinta documentos a los que pude acceder más tarde pudimos comprobar sin lugar a dudas que este hombre no había cumplido su promesa sino que, por el contrario, había presentado una falsa denuncia ante los militares".[13]

Ese hombre es Bergoglio. Su identidad se revela en la carta que Yorio escribió en Roma en 1977, dirigida al asistente general de la Compañía de Jesús, padre Moura, para que se la entregara al general Arrupe. Lo ratificó un tercer sacerdote del grupo, Luis Dourron, quien se salvó del secuestro porque fue protegido por otro obispo y en todo el mundo sobran los testigos que escucharon esas acusaciones en labios de Yorio y Jalics, que nunca hicieron secreto de ellas.

Los hermanos y sobrinos de Yorio me dieron una copia de esa carta luego de su muerte, como muestra de confianza. Ese texto permite conocer el resto de la historia.

La familia de Jalics le dijo al diario conservador alemán *Frankfurter Allgemeine* que Bergoglio era el superior contra

[13] Francisco Jalics: *Ejercicios de contemplación*. San Pablo, 1995.

el que Franz sentía impotencia e ira porque "había prestado falso testimonio sobre nosotros". El hermano de Jalics dijo que Ferenc (que es el nombre húngaro de su bautismo) "estaba convencido de que Bergoglio los había delatado a él y a Yorio a la junta militar al indicar que en el Bajo Flores se escondían guerrilleros. Esa acusación la pronunció varias veces en el círculo familiar". El hermano le escribió al nuncio apostólico y a Bergoglio: "He oído que usted y mi hermano habrían tenido diferencias de opinión en materia religiosa, social y política. Eso es normal. Pero no puedo imaginarme que como hijo de san Ignacio no vaya a intentarlo todo para liberarlo. Inténtelo una y otra vez". Bergoglio le respondió en latín, el 15 de septiembre de 1976, que "las dificultades que su hermano y yo hemos tenido a lo largo de la vida religiosa no tienen nada que ver", que lo amaba como a un hermano y que estaba haciendo gestiones para que fuera liberado. Según la periodista Marie Katarina Wagner, luego de un encuentro en la década de 1980 en el que Bergoglio le pidió disculpas, "Jalics quemó todos los documentos de la época".[14]

La carta-documento de Yorio menciona las críticas que circulaban en la Compañía de Jesús en contra de él: "Hacer oraciones extrañas, convivir con mujeres, herejías, compromiso con la guerrilla", idénticas a las que Bergoglio transmitiría luego a la dictadura militar y que yo conseguí documentar muchos años después. Bergoglio les dijo que la comunidad de base y el trabajo que realizaban formaban parte "de la obediencia y la disponibildad de la Compañía" y que no debían preocuparse por las críticas. Como conclusión invitó a Yorio a profesar los últimos votos, aquellos que se pronuncian en forma pública después de la Tercera Probación, y que confirman

[14] "Ich liebe Ihren Bruder" Jorge Mario Bergoglio sicherte der Familie des verschwundenen Paters Hilfe zu. Franziskus: Eine arme Kirche für die Armen, Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung vom 17.03.2013.

la integración definitiva a la Compañía de Jesús. Abrumado por las críticas secretas que recibía "de parte de sectores de la Provincia, sin que fuese posible aclarar nada ni saber quiénes eran los acusadores", Yorio le respondió que no sentía deseo de hacerlo hasta que no se aclararan las acusaciones, o al menos pasara un tiempo y las cosas se pacificaran. "Sentía vergüenza de hacer los votos delante de la Provincia y de mucha gente, laicos y religiosas, que habían oído esas críticas". El desaliento también alcanzó a otro miembro de la comunidad, Luis Casalotto, quien decidió dejar la Compañía y pasar al clero secular".[15]

La culpa de los otros

Según Bergoglio, Arrupe dijo que debían elegir entre la comunidad en que vivían y la Compañía de Jesús, decisión de la que nunca mostró una prueba. Por el contrario, Arrupe fue quien impulsó en la Congregación General 32ª de la Compañía de Jesús, que terminó de sesionar el marzo de 1975, la participación de los sacerdotes en comunidades de inserción, práctica que Bergoglio desalentó en la provincia jesuita argentina. "Como ellos persistieron en su proyecto y se disolvió el grupo, pidieron la salida de la Compañía", dice el libro de Bergoglio. Agrega que la dimisión de Yorio fue aceptada el 19 de marzo de 1976 y que él nunca creyó que estuvieran involucrados en actividades subversivas. "Pero por su relación con algunos curas de las villas de emergencia, quedaban demasiado expuestos a la paranoia de la caza de brujas. Como permanecieron en el barrio, Yorio y Jalics fueron secuestrados durante un rastrillaje."

[15] Carta de Yorio a Moura citada.

¿Relación con "algunos curas de las villas"? ¿Quiénes?

Bergoglio también niega haber aconsejado a los funcionarios de Culto de la Cancillería que rechazaran la solicitud de renovación de pasaporte de Jalics, que él mismo presentó y que yo documenté. Según Bergoglio el funcionario que recibió el trámite le preguntó por "las circunstancias que precipitaron la salida de Jalics. Dice que le respondió: "A él y a su compañero los acusaron de guerrilleros y no tenían nada que ver". El cardenal agrega que "el autor de la denuncia en mi contra revisó el archivo de la Secretaría de Culto y lo único que mencionó fue que encontró un papelito de aquel funcionario en el que había escrito que yo le dije que fueron acusados de guerrilleros. Había consignado esa parte de la conversación, pero no la otra en la que yo le señalaba que los sacerdotes no tenían nada que ver. Además, el autor de la denuncia soslaya mi carta, donde yo ponía la cara por Jalics y hacía la petición".

Idéntica versión dará años después el apologista Austen Ivereigh. Pero es falsa. En diversas notas y libros narré la historia completa y publiqué todos los documentos, comenzando por la carta que Bergoglio reclama, que también me entregó a mí y que fui el primero en difundir. Luego sigue la recomendación al canciller del funcionario de Culto que lo recibió, Anselmo Orcoyen. "En atención a los antecedentes del peticionante, esta Dirección Nacional es de opinión que no debe accederse", dictaminó. El tercer documento es el definitorio. Ese papelito, firmado por Orcoyen, dice que Jalics tenía actividad disolvente en comunidades religiosas femeninas y conflictos de obediencia, que estuvo con Yorio en la ESMA [detenido, dice, en vez de secuestrado] "sospechoso contacto guerrilleros".

El punto más interesante remite a intimidades de la Compañía de Jesús, que no había ninguna necesidad de confiar al funcionario de la dictadura y que Orcoyen no tenía otro medio

para conocer: "Vivían en pequeña comunidad que el superior jesuita disolvió en febrero de 1976 y se negaron a obedecer solicitando la salida de la Compañía el 19/3". [*Es decir que el propio Bergoglio asocia el secuestro de los sacerdotes con la desobediencia a sus órdenes*]. Agrega que Yorio fue expulsado de la Compañía [*no que se alejó por su propia voluntad, como diría luego* en *El Jesuita*] y que "ningún obispo del Gran Buenos Aires lo quiso recibir" *[sin mencionar los informes negativos que él les hacía llegar, idénticos al que brindó a la Cancillería*]. La *nota bene* final es lapidaria: dice Orcoyen que estos datos le fueron suministrados "por el padre Jorge Mario Bergoglio, firmante de la nota con especial recomendación de que no se hiciera lugar a lo que solicita". En ningún lado aparece la alegada expresión de que los sacerdotes "no tenían nada que ver". Así ponía la cara Bergoglio por ellos.

En una carta para el general de la Compañía de Jesús, escrita tres décadas antes que el libro reivindicatorio *El Jesuita*, Yorio dijo que interpeló a los sacerdotes que según Bergoglio habían vertido informes negativos sobre él. Por lo menos tres de ellos (los sacerdotes Oliva, José Ignacio Vicentini y Juan Carlos Scannone) le dijeron que no habían opinado en su contra sino a favor.

Vicentini fue explícito: el resumen que les había mostrado Bergoglio no reflejaba lo que él había dicho.

—*No pienso que deban negársete los votos ni que tengas que salir de la Compañía. Tampoco veo tantas presiones contra ustedes.*

Su consejo fue que Yorio dejara la Provincia argentina pero que tratara de no salir de la Compañía de Jesús, una clara sugerencia de que el problema era Bergoglio. El diálogo fue similar con Scannone:

—Mi informe fue distinto a lo que dice el resumen del Provincial. Voy a hablar con él.

Tanto Zazpe como Pironio los recibieron con mucha amabilidad, pero no deseaban interferir con el manejo de Bergoglio en la Compañía de Jesús.

En el clima de la Argentina, la acusación de pertenencia a la guerrilla en "una boca importante (como la de un jesuita) podía significar lisa y llanamente nuestra muerte. Las fuerzas de extrema derecha ya habían ametrallado en su casita a un sacerdote, y habían raptado, torturado y abandonado muerto a otro. Los dos vivían en villas miseria. Nosotros habíamos recibido avisos en el sentido de que nos cuidáramos", escribió Yorio al padre Moura.

Agrega que Jalics habló no menos de dos veces con Bergoglio para hacerle ver el peligro en que esas versiones los colocaban. Según Yorio, "Bergoglio reconoció la gravedad del hecho y se comprometió a frenar los rumores dentro de la Compañía y a hablar con gente de las Fuerzas Armadas para testimoniar nuestra inocencia. [Pero como] el Provincial no hacía nada por defendernos nosotros empezábamos a sospechar de su honestidad. Estábamos cansados de la provincia y totalmente inseguros".

Tenían sus motivos. Durante años, Bergoglio los había sometido a un hostigamiento insidioso, sin asumir en forma abierta las acusaciones en contra de ellos, que siempre atribuía a otros sacerdotes u obispos que, una vez confrontados, lo desmentían. Bergoglio les había garantizado una continuidad de tres años en su trabajo en la villa del Bajo Flores. Pero al arzobispo Juan Carlos Aramburu le informó que estaban allí sin autorización. El aviso les llegó por medio de uno de los fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de la pastoral villera, Rodolfo Ricciardelli, a quien se lo contó

el propio Aramburu. Cuando Yorio lo consultó, Bergoglio le dijo que Aramburu "era un mentiroso" y que empleaba esas "tácticas para molestar a la Compañía". Es el mecanismo que los psicólogos llaman proyección.

En nuestro intercambio epistolar, Yorio sostuvo que en el clima de miedo y delación instalado dentro de la Iglesia y de la sociedad, los sacerdotes que trabajaban entre los más pobres "éramos demonizados, puestos en sospecha dentro de nuestras propias instituciones y acusados de subvertir el orden social". En ese contexto fueron sometidos por Bergoglio a "la prohibición e infamia pública de no poder ejercer el sacerdocio, dando así ocasión y justificación para que las fuerzas represivas nos hicieran desaparecer. Se nos podía avisar que había peligros, pero sin frenar las difamaciones de las que los mismos que nos hacían el servicio de avisarnos eran cómplices. Se nos podía alertar de que estábamos señalados y acusados, pero manteniendo en el misterio y la ambigüedad las causales de acusación, quitándonos así la posibilidad de defendernos".

Bergoglio les recomendó que fueran a ver al obispo de Morón, Miguel Raspanti, en cuya diócesis podrían salvar el sacerdocio y la vida. El Provincial se ofreció a enviar un informe favorable para que los aceptara.

"Monseñor Raspanti nos recibió muy bien. Se mostró muy dispuesto a aceptarnos. Incluso supimos que ya teníamos parroquias asignadas. Pero cuando llegaron los informes del Provincial, todo se detuvo. Raspanti me pidió que fuera ante el Provincial y me retractara".

—¿De qué? —le preguntó Yorio, sorprendido.

Yorio y Jalics supieron por el vicario y algunos sacerdotes de la diócesis de Morón que la carta del Provincial Bergoglio a Raspanti contenía acusaciones "suficientes como para que

no pudiéramos ejercer más el sacerdocio". Como siempre eran cargos secretos.

—*No es cierto. Mi informe fue favorable. Lo que pasa es que Raspanti es una persona de edad que a veces se confunde* —se defendió Bergoglio ante Yorio.

Raspanti tenía 71 años y ningún síntoma de deterioro.

En su nuevo encuentro con el obispo de Morón, Bergoglio ratificó las acusaciones, según el relato que Raspanti le transmitió a otro de los sacerdotes de la comunidad del Bajo Flores, Luis Dourron. Yorio insistió entonces con Bergoglio.

—*Raspanti dice que sus sacerdotes se oponen a que ustedes entren en la diócesis* —arguyó esta vez el Provincial.

Por el contrario, lo reclamaban, y tenían al tanto de cada pormenor a Yorio y Jalics.

Raspanti advirtió que había puntos oscuros en la versión que le habían contado.

—*Voy a hablar de nuevo con Bergoglio* —prometió Raspanti, quien sugirió que Yorio hiciera lo mismo.

Otra alternativa posible era que se integraran al Equipo de Pastoral Villera del Arzobispado de Buenos Aires. Su responsable, presbítero Héctor Botán, se lo planteó al arzobispo Aramburu.

—*Imposible. Hay acusaciones muy graves en contra de ellos. No quiero ni verlos* —le contestó.

Uno de los sacerdotes villeros se quejó ante el vicario episcopal de la zona de Flores, Mario José Serra.

—*Las acusaciones vienen del Provincial* —le explicó Serra.

El propio Serra fue el encargado de comunicarle a Yorio que le habían quitado las licencias para ejercer su ministerio en la Arquidiócesis, debido a que el Provincial había informado que "yo salía de la Compañía".

—*No tenían por qué quitarte las licencias. Esas son las cosas de Aramburu. Yo te doy licencias para que sigas celebrando misa en privado, hasta que consigas un obispo* —le dijo Bergoglio.

Por medio de un amigo se pusieron en comunicación con el vicario de la diócesis de Lomas de Zamora, al sur del Gran Buenos Aires, quien les prometió hablar de inmediato con su obispo, Desiderio Collino.

—*Quédense tranquilos, que Collino no se deja engañar por informes falsos* —los alentó.

Pero luego de la gestión les informó que la contestación había sido "un rotundo no", sin dar más explicaciones.

El último intento por conseguirles un obispo que los incardinara lo hizo el sacerdote de la Arquidiócesis Eduardo González. Convocado a la Asamblea Plenaria del Episcopado que comenzó el 10 de mayo de 1976, planteó el caso al arzobispo de Santa Fe, Vicente Zazpe.

—*No es posible hacerse cargo de ellos porque el Provincial anda diciendo que los echa de la Compañía* —sostuvo.

El Equipo de Pastoral Villera envió una carta de protesta a Bergoglio, con copias al nuncio Pio Laghi, Aramburu y Raspanti, que no respondieron. El tiempo se había agotado y pocos días después Yorio y Jalics fueron secuestrados, conducidos a la ESMA y, cuando trascendió que estaban allí, a una casa operativa, en la que fueron torturados. Un interrogador con ostensibles conocimientos teológicos le dijo a Yorio que sabían que no era guerrillero, pero que con su trabajo en la villa unía a los pobres y eso era subversivo. Un día antes de que el Episcopado recibiera al jefe de Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola, y al ministro de Economía José Martínez de Hoz, Yorio y Jalics fueron drogados y depositados por un helicóptero en un bañado de Cañuelas.

En su declaración ante la Justicia, Bergoglio dijo que Yorio lo llamó por teléfono y él le dijo:

—*No me digas dónde estás ni te muevas. Mandame una persona que me lo comunique y dónde nos podemos encontrar.*

Esto no coincide con los recuerdos de otros protagonistas. El exsacerdote jesuita Miguel Mom Debussy, quien era el chofer del Provincial dice que estaba con él en su despacho del Colegio Máximo, cuando llamó Yorio. "Lo escuché decir: ¿Florida? Andate a Regina (*Raegina Martyrum, residencia mayor de la Compañía en Sarandí 65 e Hipólito Irigoyen*). Cuando colgó me dijo:

—Yorio. Lo acaban de largar y está muerto de miedo. Me llamó desde un teléfono público en la calle Florida.

— *¿De dónde lo largaron?*

—De la ESMA.

Mom Debussy manifestó su sorpresa porque era la primera noticia que tenía sobre el secuestro.

Teóloga en minifalda

Los testimonios sobre la actitud de Bergoglio hacia Yorio y Jalics son numerosos, precisos y concordantes, por parte de personas que no estaban en relación previa. Una de ellas es la teóloga Marina Rubino, quien me ofreció su testimonio luego de leer *El Jesuita.*

En 1972 comenzó a estudiar Teología en la Universidad del Salvador. La carrera se cursaba en el Colegio Máximo de San Miguel. En primer año tuvo como profesor a Jalics y en segundo a Yorio. Mientras estudiaba, coordinaba la catequesis en el colegio Sagrado Corazón de Castelar, donde también estaba la religiosa francesa Léonie Duquet. "Eran tiempos difíciles.

Por hacer en el colegio una opción por los pobres tomándonos en serio el Concilio Vaticano II y la reunión del CELAM en Medellín perdimos la mitad del alumnado. Pero mantuvimos esa opción y seguimos formando personas más abiertas a la realidad y al compromiso con los más necesitados sosteniendo que la fe tiene que fortalecer estas actitudes y no las contrarias". El obispo de Morón de quien dependía era Miguel Raspanti, quien había sido ordenado en 1957, en los últimos años del reinado de Pío XII. Era un hombre bien intencionado que hizo todos los esfuerzos por adaptarse a los cambios del Concilio, en el que participó. Después del Cordobazo de 1969 repudió las estructuras injustas del capitalismo e instó al compromiso con "la liberación de nuestros hermanos necesitados". Pero el problema más grave que pudo identificar en Morón fue el aumento de los impuestos al pequeño comerciante y el propietario de la clase media. "Muchas veces hubo que discutir y sostener estas opciones en el obispado y monseñor Raspanti solía terminar las entrevistas diciéndonos que, si creíamos que había que hacer tal o cual cosa, si estábamos convencidos, él nos apoyaba", recuerda Marina.

Marina cursaba teología en San Miguel. No le habían dado la beca porque era mujer, pero como era la coordinadora de catequesis en un colegio del obispado, Raspanti obtuvo que una entidad alemana se hiciera cargo del costo de sus estudios. Tampoco le quisieron dar el título cuando se recibió. El director del teologado, José Luis Lazzarini, le dijo que no se habían dado cuenta de que era mujer. Marina partió en busca de quien la había recibido al ingresar, el jesuita Víctor Marangoni:

—¿Cuando me viste por primera vez, te diste cuenta o no de que era mujer?

—Sí, claro, ¿por qué? —respondió azorado el vicerrector ante esa tromba en minifalda.

—*Porque Lazzarini no me quiere dar el título.*

Marangoni se encargó de reparar ese absurdo. Marina tiene su título, pero nunca se realizó la entrega oficial.

Un mediodía, al salir de sus cursos, "lo encuentro a monseñor Raspanti parado en el hall de entrada, solo. No sé por qué lo tenían allí esperando. Estaba muy silencioso, le pregunté si esperaba a alguien y me dijo que al padre Provincial Bergoglio. Tenía el rostro demudado, pálido, creí que estaba descompuesto. Lo saludé, le pregunté si se sentía bien, y lo invité a pasar a un saloncito de los que había junto al hall".

—*No, no me siento mal, pero estoy muy preocupado* —le respondió Raspanti.

Marina tiene una memoria fotográfica de aquel día. Habla con voz calma, pero se advierte el apasionamiento en sus ojos grandes y expresivos.

"Me impresionó verlo solo a Raspanti, que siempre iba con su secretario", dice. Marina sabía que sus profesores Jalics y Yorio y un tercer jesuita que trabajaba con ella en el colegio de Castelar, Luis Dourron, habían pedido pasar a la diócesis de Morón. "Le dije que los tres eran intachables, que no dudara en recibirlos. Todos estábamos pendientes de que pudieran venir a Morón. Ninguno de los que conocíamos la situación nos oponíamos. Raspanti me dijo que de eso venía a hablar con Bergoglio. A Luis ya lo había recibido, pero necesitaba una carta en la que Bergoglio autorizara el pase de Yorio y Jalics".

Marina entendió que era una simple formalidad, pero Raspanti le aclaró que la situación era más complicada. "Con las malas referencias que Bergoglio le había mandado él no podía recibirlos en la diócesis. Estaba muy angustiado porque en ese momento Orlando y Francisco no dependían de ninguna autoridad eclesiástica y, me dijo:

—No puedo dejar a dos sacerdotes en esa situación ni puedo recibirlos con el informe que me mandó. Vengo a pedirle que simplemente los autorice y que retire ese informe que decía cosas muy graves.

Cualquiera que ayudara a pensar era guerrillero, comenta Marina. Acompañó a su obispo hasta que Bergoglio lo recibió y luego se fue. Al salir vio que tampoco estaba en el estacionamiento el auto de Raspanti. "Debe haber venido en colectivo, para que nadie lo siguiera. Quería que la cosa quedara entre ellos dos. Estaba haciendo lo imposible por darles resguardo".

La teóloga agrega que le impresionó la angustia de Raspanti, "que, si bien no podía ser calificado de obispo progresista, siempre defendió a los curas cuestionados de la diócesis, se llevaba a dormir a la casa episcopal a los que corrían más riesgo y nunca nos prohibió hacer o decir algo que consideráramos fruto de nuestro compromiso cristiano. Como buen salesiano se portaba como una gallina clueca con sus curas y sus laicos, cobijaba, cuidaba, aunque no estuviera de acuerdo. Eran puntos de vista distintos, pero él sabía escuchar y aceptaba muchas cosas".

—¿Raspanti era consciente del riesgo que corrían Yorio y Jalics?

—Sí. Dijo que tenía miedo de que desaparecieran. No pueden quedar dos sacerdotes en el aire, sin un responsable jerárquico. Pocos días después supimos que se los habían llevado.

Quería saber dónde estaba

Cuando reaparecieron en Cañuelas, la entonces monja Norma Gorriarán, de la Compañía de María, visitó a Yorio en casa de su madre, donde se había refugiado"Estábamos pelan-

do arvejas cuando llegó la hermana de Yorio con la información de que lo estaban buscando. Lo llevé a una casa de monjas en Villa Urquiza donde tuve a Orlando un mes, en una piecita, en la terraza". Bergoglio le exigió que le dijera dónde estaba Yorio, "aparentemente para protegerlo. Pero no me resultaba creíble". La religiosa se negó. Bergoglio "temblaba, furioso de que una monja insignificante lo enfrentara. Me señalaba y me decía 'vos sos responsable de los riesgos que corra Orlando, donde sea que esté'. Quería saber dónde estaba".[16]

La protección de un obispo era más urgente que nunca. El único que lo aceptó fue Jorge Novak, quien insistió para que saliera del país. "Bergoglio no me quería mandar a Roma, pero por presión de mi familia y de Novak salí. Estaba escondido, porque hubo una orden de Videla de buscarme", me escribió Yorio.

Por último, Laghi le consiguió los documentos y Bergoglio le pagó el pasaje a Roma. "Pero explicaciones sobre lo ocurrido antes no pudo darme ninguna. Se adelantó a pedirme por favor que no se las pidiera, porque se sentía muy confundido y no sabría dármelas. Yo tampoco le dije nada. ¿Qué podía decirle?". Yorio recordó que recién en Roma, el secretario del general de los jesuitas "me sacó la venda de los ojos". Ese jesuita colombiano, el padre Cándido Gaviña, que había sido maestro de novicios jesuitas en Córdoba en la década de 1950, "me informó que yo había sido expulsado de la Compañía. También me contó que el embajador argentino en el Vaticano le informó que el gobierno decía que habíamos sido capturados por las Fuerzas Armadas porque nuestros superiores eclesiásticos habían informado al gobierno que al menos uno de nosotros era guerrillero. Gaviña le pidió que lo confirmara por escrito, y el embajador lo hizo". Pero no le entregó copia a Yorio.

[16] Norma Gorriarán, entrevista con el autor, 27 de junio de 2006.

En cambio, Jalics viajó a Estados Unidos y luego a Alemania. Escribió que tenía más resentimiento hacia quien los había entregado que contra sus captores y pese a la distancia "no cesaban las mentiras, calumnias y acciones injustas". Pero, cuenta en su libro, en 1980 quemó los documentos probatorios de lo que llama "el delito" de sus perseguidores. Los había conservado con la secreta intención de utilizarlos. "Desde entonces me siento verdaderamente libre y puedo decir que he perdonado de todo corazón". En 1990, durante una de sus visitas al país, Jalics se reunió en el instituto Fe y Oración, de la calle Oro 2760, con Emilio y Chela Mignone. Según la minuta de ese encuentro escrita por Mignone, Jalics les dijo que "Bergoglio se opuso a que una vez puesto en libertad permaneciera en la Argentina y habló con todos los obispos para que no lo aceptaran en sus diócesis en caso que se retirara de la Compañía de Jesús". Una vez designado arzobispo porteño, Bergoglio dijo que cuando Jalics venía al país lo visitaba. La familia de Yorio tenía una información distinta: era Bergoglio quien lo buscaba, como parte de su operación de blanqueo.

De Córdoba a Cleveland

Otro testimonio es el del sacerdote Alejandro Dausa, quien el martes 3 de agosto de 1976 fue secuestrado en Córdoba, cuando era seminarista de la Orden de los Misioneros de Nuestra Señora de La Salette. Luego de seis meses en los que fue torturado por la policía cordobesa en el Departamento de Inteligencia D2 pudo viajar a Estados Unidos, adonde ya había llegado el responsable del seminario, el sacerdote estadounidense James Weeks, por quien se interesó el gobierno de su país. En 2016 el exjefe del Ejército en Córdoba, general Lucia-

no Benjamín Menéndez, fue condenado a prisión perpetua en una megacausa que incluyó esos delitos.[17]

Al llegar a Estados Unidos, Dausa supo por organismos de derechos humanos que Jalics se encontraba en Cleveland, en casa de una hermana. Dausa y los otros seminaristas, que estaban iniciando el noviciado, lo invitaron a dirigir dos retiros espirituales. Recuerda Dausa: "Como es natural, conversamos sobre los secuestros respectivos, detalles, características, antecedentes, señales previas, personas involucradas, etc. En esas conversaciones nos indicó que los había entregado o denunciado Bergoglio".

En la década siguiente, Dausa trabajaba como cura en Bolivia y participaba de los retiros anuales de La Salette en la Argentina. En uno de ellos los organizadores invitaron a Orlando Yorio, que para esa época trabajaba en Quilmes. "El retiro fue en Carlos Paz, Córdoba, y también en ese caso conversamos sobre la experiencia del secuestro. Orlando indicó lo mismo que Jalics sobre la responsabilidad de Bergoglio".

También narró su conocimiento del caso un fundador de la Fraternidad seglar de los Hermanitos del Evangelio Charles de Foucauld, Roberto Scordato. Entre fines de octubre y principios de noviembre de 1976, Scordato se reunió en Roma con el cardenal Eduardo Pironio, quien era prefecto de la Congregación vaticana para los religiosos, y le comunicó el nombre y apellido de un sacerdote de la comunidad jesuita de San Miguel que participaba en las sesiones de tortura en Campo de Mayo con el rol de "ablandar espiritualmente" a los detenidos. Scordato le pidió que lo transmitiera al superior general Pedro Arrupe, pero ignora el resultado de su gestión, si tuvo alguno.

[17] https://www.cij.gov.ar/nota-23656-Lesa-humanidad--difunden-fallo-que-conden--a-38-acusados-en-el-juicio-oral-por-cr-menes-cometidos-en--La-Perla--.html

Patrick Rice, quien también fue secuestrado y torturado ese año, me dijo que eso no hubiera sido posible sin la aprobación del padre Provincial. Rice y Scordato creen que ese jesuita era González.

Al referirse a las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura, Bergoglio sostiene en *El Jesuita* que "en la Iglesia, como en toda la sociedad, se fue conociendo de a poco todo lo que estaba pasando. No es que se tuvo clara conciencia de entrada". Eso tampoco es cierto.

Tanto los documentos del Episcopado cuyo secreto quebró este libro, como los del gobierno de los Estados Unidos que fueron desclasificados en la última década a pedido de los organismos defensores de los derechos humanos (entre ellos el CELS, durante una audiencia que tuve con la Secretaria de Estado Madeleine Albright, y por correspondencia con su sucesor, Colin Powell) refutan ese pretendido parangón entre la Iglesia católica y la sociedad.

El 10 de mayo de 1976, seis semanas después del golpe, la Asamblea Plenaria del Episcopado se reunió en San Miguel. Cada obispo informó sobre lo que ocurrió en su diócesis después del cambio de gobierno: personas detenidas-desaparecidas, secuestros, torturas, ejecuciones clandestinas, saqueos de viviendas, despidos de trabajadores en las fábricas, intimidación a los abogados para que no interfirieran con recursos legales, arresto de sacerdotes y amenazas a los propios obispos. No sólo sabían en detalle lo que pasaba: también votaron para decidir qué harían con ese conocimiento que la mayor parte de la sociedad ignoraba: por dos tercios se resolvió ocultar esa información y en cambio pidieron comprensión hacia el gobierno militar porque era equivocado pretender que los organismos de seguridad actuaran "con pureza química de tiempo de paz, mientras corre sangre cada día".

En su libro de descargo, Bergoglio también afirma que las declaraciones episcopales de la época fueron compendiadas en el libro *Iglesia y democracia en la Argentina,* que él editó en 2006, "de modo completo, en cuanto al tema que nos ocupa, no con omisiones como algunos periodistas señalaron con mala intención". Bergoglio proclamó que no hay que temerle a la verdad de los documentos, pero antes de liberarlos los expurgó con la misma técnica por la que Trotski fue borrado de todas las fotos junto a Lenin de los primeros años de la revolución bolchevique y el coronel Domingo Mercante se esfumó de la iconografía peronista.

Ni mencionar la liberación

El capítulo de derechos humanos en esa recapitulación dirigida por Bergoglio se abre con el Documento de San Miguel, que en abril de 1969 adaptó a la realidad del país las conclusiones de la Conferencia del CELAM en Medellín. Pero su punto 2 se interrumpe en forma abrupta y, sin explicaciones, se pasa al 4. ¿A qué se debió esa ablación?

El final del truncado punto 2 decía que es el deber evangelizador de los obispos "trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado". El omitido punto 3 es aquel en que el Episcopado sentenció que "la liberación deberá realizarse en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social". La introducción del mismo documento, también suprimida, decía que en cumplimiento de las orientaciones fijadas por Pablo VI los obispos proclamarían con "la violencia evangélica del amor (...) nuestro compromiso en todas sus dimensiones".

Violencia evangélica es una expresión polisémica, las mismas palabras tienen acepciones distintas en el lenguaje cotidiano y en la especulación teológica, lo cual permite manejarse con clerical ambigüedad. Cuando una generación de jóvenes católicos formada por esos maestros tomó esos conceptos como guía de su conducta, el Episcopado bendijo las armas de los opresores que la masacraron y sus sucesores censuraron el texto incitante.

Esto es coherente con la posición que Bergoglio asumió desde que fue designado Provincial de la Compañía de Jesús, reacio a aplicar el Decreto 4 de la Congregación 32ª jesuita, que en 1975 dispuso participar en las luchas colectivas por el cambio social y la promoción de la Justicia.

Los documentos episcopales de los primeros años de la década del 70 son muy distintos a los posteriores, porque recogen el clima de revolución con que el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo condicionó a aquel Episcopado, que le temía como a un "Magisterio paralelo", según la alarmada expresión de varios obispos recogida en el Memo reservado "Puntos conflictivos en la Iglesia argentina", producido por la Conferencia Episcopal Argentina en octubre de 1972 y que, desde luego, tampoco figura en la recopilación interesada de Bergoglio.[18] Treinta años antes de censurar el Documento de San Miguel, Bergoglio decidió ignorar en la provincia argentina las recomendaciones del Decreto 4 y "alentó una pastoral de confesión y de sacramentos, con sacerdotes que caminaran con los humildes, no para un cambio de estructuras económicas y sociales sino para su asistencia", según la síntesis del historiador Marcelo Larraquy. Sobre todo recelaba de las co-

[18] Memo reservado, "Puntos conflictivos en la Iglesia Argentina", producido por la Conferencia Episcopal Argentina en octubre de 1972, *AD*.

munidades de inserción que recomendaba aquel decreto y de quienes llamaba izquierdistas o zurdos.[19]

El tomo no mutila aquellos documentos posteriores al golpe de 1976 que tuvieron difusión pública, porque detecté esa técnica deshonesta en una publicación previa del Episcopado, comparé ambas versiones y expuse la manipulación en *Doble Juego*. Pero omite varios en los que se encomiaba a la dictadura; organiza todo el material en orden cronológico sin indicar qué piezas fueron públicas y cuáles secretas y sólo resume en pocas líneas los encuentros de camaradería de las autoridades episcopales con la Junta Militar o con los secretarios de las tres Fuerzas Armadas.

En noviembre de 2005, Bergoglio asumió como presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, donde llevaba seis años como vicepresidente. El primer documento emitido durante su gestión fue *Una luz para reconstruir la Nación*, título revelador del rol que la Iglesia no ha dejado de atribuirse. Comenzó así un intento por conseguir una nueva amnistía.

A raíz del fallo de la Corte Suprema de Justicia que meses antes había confirmado que las leyes de impunidad eran nulas, admitía que la conciencia nacional había situado a la justicia "en el centro de sus anhelos". Sin embargo, advertía que era preciso "establecer la igualdad y la equiparación entre las partes en conflicto" y "alcanzar esa forma superior del amor que es el perdón". Ya no era posible frenar los juicios a los jefes del Estado terrorista y la Iglesia optó por la equiparación judicial de sus crímenes con los actos de la guerrilla que enfrentó a la dictadura. . Por primera vez el Episcopado dijo allí que la dictadura cometió "crímenes de lesa humanidad", pero incurrió en un nuevo intento de equiparación. Dijo que tampoco

[19] Marcelo Larraquy, *Código Francisco.* Buenos Aires, Sudamericana, 2016, prisión preventiva 156 y siguientes.

debían callarse "los crímenes de la guerrilla".[20] El conservador diario *La Nación* se plegó a esta línea: reclamar que también fueran juzgados aquellos pocos exguerrilleros que sobrevivieron a la masacre y de ese modo propiciar una nueva aministía para todos.

En marzo de 2006, al cumplirse treinta años del golpe, la Comisión Permanente que presidía Bergoglio emitió el documento *Recordar el pasado para construir sabiamente el presente*. Sostiene que la memoria sólo tiene sentido como instrumento de reconciliación, rechaza tanto la impunidad (por la que ya no puede abogar) cuanto los "rencores y resentimientos que pueden dividirnos y enfrentarnos", como siempre le han llamado al reclamo de justicia.

Al informar sobre la reunión de los obispos Primatesta, Juan Carlos Aramburu y Vicente Zazpe con los comandantes en jefe Jorge Videla, Emilio Massera y Ramón Agosti del 15 de septiembre de 1976, Bergoglio esconde que la Comisión Ejecutiva del Episcopado les comunicó su adhesión a la dictadura, porque "un fracaso llevaría, con mucha probabilidad, al marxismo". Así lo dice la minuta que redactaron para el Vaticano y que yo divulgué.

El libro editado por Bergoglio incluye la crítica de los tres obispos por la represión sin ley, pero oculta que incluso a solas la atribuyeron a niveles intermedios, mientras destacaban "los notables esfuerzos del gobierno en pro del país" y la "imagen buena de las supremas autoridades". Para no verse obligados a "un silencio comprometedor de nuestras conciencias que, sin embargo, tampoco le serviría al Proceso" o "un enfrentamiento que sinceramente no deseamos", la Iglesia propuso abrir un canal de comunicación", que transitaron los obispos Oscar

[20] Carta Pastoral "Una luz para reconstruir la Nación", Episcopado Argentino, 11 de noviembre de 2005, numeral 30.

10949

INFORME SOBRE LA ENTREVISTA DE LA COMISION EJECUTIVA DE LA C.E.A. CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL DIA 10 DE ABRIL DE 1978.-

Card.Aramburu: la reunión se desarrolló en un ambiente de cordialidad y sinceridad. Card.Primatesta: el Presidente en esto no ha variado; la opinión que tenemos es que el Presidente está en la cúpula pero no puede tomar todas las medidas que quisiera. El contenido general de su respuesta lo expresa la carta. Para expresar el contenido de la reunión digamos que después de otros temas no tan directamente trascendentes para nosotros como las relaciones con Chile, se entró de lleno en el problema de la carta de la Permanente y explicó la preocupación que él tenía; cómo habían sentido las Fuerzas Armadas que nosotros usáramos la expresión "presos políticos" porque en el ámbito internacional y periodístico esos términos se interpretan como que acá hay presos por sus opiniones políticas, o por cuestiones raciales o religiosas, cosa que no es cierto; los que están presos, y citó casos concretos como el de Timmerman, no lo están por esas causas sino por razones que hacen directamente a la guerrilla, insistió en que por eso le había dolido que usáramos esa expresión, aunque comprendía que sin mala intención.-

Sobre este punto le aclaré que se había tratado de una nomenclatura vulgar y no hubo otra intención; pero de ahí se pasó al problema de que realmente nosotros tenemos que hacer frente a una situación que por venir de parte de los Obispos -que a su vez reciben las presiones de las informaciones, quejas de los familiares de los desaparecidos; que trascienden aún al exterior, y que en vista de la futura Asamblea de Puebla, en un ambiente no local, se pueden hacer cuestionamientos que de algún modo tendremos que responder. Hice mención a los últimos casos de desaparecidos, como el ocurrido en San Justo para Pascua, en un procedimiento muy similar al utilizado cuando secuestraron a las dos religiosas francesas , y que nos encontrábamos en un callejón sin salida.

El Presidente respondió que aparentemente parecía que sería lo más obvio que estuvieran ya muertos; se trata de pasar una línea divisoria y éstos han desaparecido y no están, pero aunque eso parezca lo más claro sin embargo da pié a una serie de preguntas sobre dónde están sepultados; en una fosa común ? en ese caso,quién los puso en esa fosa ? una

24

-2

serie de preguntas que la autoridad del Gobierno no puede responder sinceramente, las consecuencias sobre personas. Se estuvo dialogando sobre la necesidad de buscar alguna solución, porque incluso ese hecho de los desaparecidos va dejando un resíduo de amargura en muchas familias que a la larga va a producir malos efectos, y tuvo que reconocer (el Presidente) que eso era así pero que no se veía clara una solución ; que el Gobierno quiere buscar caminos de justicia, que se han agilizado los procesos a nivel nacional. Card.Aramburu: dijo que hay una comisión especial para tratar de resumir desde el principio los hechos de presos) Card.Primatesta: se le habló sobre la actitud de alguna Fuerza Armada que urgía la publicación de las listas de presos, v.g. del Almirante Massera expresó que presionaba para que se publicaran las listas.

Después se hizo referencia al hecho de gente liberada que después fué secuestrada y finalmente apareció muerta, y que eso aumenta el ambiente de inseguridad. Y era que al pueblo una sensación de sentirse sin defensa

Mons.Zazpe: yo le dije que estaba bien todo lo que él dijo, pero entonces cómo no hay ninguna sanción cuando tomaban manzanas enteras, no hay sanciones públicas para los secuestradores.

Card.Primatesta: indirectamente el mismo Presidente reconoció qu él no tenía toda la fuerza. Card.Aramburu: hay fuerzas que no puede controlar. Mons.Zazpe: qué le contestamos a la gente ? porque en el fondo hay una verdad. Card.Aramburu: el problema es qué contestar para que la gente no siga arguyendo.

Mons.Zazpe: en realidad hay verdad en esta pregunta de la gente, y él lo admitió. Le dí el dato de la Iglesia, en una diócesis en la cual se quiso matar a un sacerdote y el Obispo lo supo.

Card.Aramburu: al decir que no encontraba solución una respuesta satisfactoria, le sugerí que por lo menos dijeran que no estaban en condiciones de informar, que dijeran que estaban desaparecidos, fuera de los nombres que han dado a publicidad.

Card.Primatesta: después se habló de que la Iglesia quiere comprender ,, cooperar, que es muy conciente del estado caótico en que estaba el país. Le aclaré que no había dicho en la Confe-

Justo Laguna, Carlos Galán Barry y Mario Espósito. Al año siguiente, Laguna reconoció la total ineficacia de la Comisión de Enlace, en una nota manuscrita a Zazpe. Sin embargo, las amables reuniones mensuales continuaron durante todo el régimen militar. Al comentar esa carta, en 2002, Galán le escribió a Laguna: "¡Quién nos diera poder vivir de nuevo con la experiencia adquirida!". Fantasía vana. Sólo se vive una vez.

"Las consecuencias sobre las personas"

Bergoglio tampoco incluyó el documento que la conducción episcopal envió al Vaticano sobre el diálogo secreto con Videla del 10 de abril de 1978, luego de un almuerzo. En un clima que Aramburu describió como cordial, Videla dijo que no era fácil admitir que los desaparecidos estaban muertos, porque eso daría lugar a "una serie de preguntas sobre dónde están sepultados: ¿en una fosa común? En ese caso, ¿quién los puso en esa fosa? Una serie de preguntas que la autoridad del gobierno no puede responder sinceramente por las consecuencias sobre personas", es decir los secuestradores y asesinos.

Cuando Primatesta advirtió sobre las amargas consecuencias del método de la desaparición forzada, Videla asintió. También él lo advertía, pero no encontraba la solución, dijo. Aramburu explicó que "el problema es qué contestar para que la gente no siga arguyendo" y sugirió que "por lo menos dijeran que no estaban en condiciones de informar, que dijeran que estaban desaparecidos". Primatesta explicó que "la Iglesia quiere comprender, cooperar, que es consciente del estado caótico en que estaba el país" y que mide cada palabra porque conoce muy bien "el daño que se le puede hacer al gobierno". Publiqué ese documento y su facsímil. A raíz de eso, la jueza Martina Forns solicitó su entrega a la Conferencia Episcopal,

que recién entonces, en 2012, reconoció su existencia y le envió una copia tomada del archivo cuya existencia antes había negado. De este modo, la máxima conducción corroboró en forma oficial que tanto la Iglesia argentina como la Santa Sede, para la que se confeccionó esa minuta, ayudaron a la Junta a acallar los reclamos por el asesinato de las personas cuya desaparición era denunciada por sus familiares y por los organismos defensores de los derechos humanos.

Según Bergoglio "hechos como la masacre de los sacerdotes y seminaristas palotinos fueron sumando fuerza a las declaraciones" episcopales. La verdad de los documentos no avala esta afirmación. El asesinato de San Patricio ocurrió el 4 de julio de 1976. El 7, el cardenal Juan Carlos Aramburu y el nuncio Pio Laghi se reunieron con la Junta Militar. Le entregaron una carta de la Comisión Ejecutiva, que no dieron a publicidad. Lejos de insinuar alguna culpa oficial decían que el gobierno y las Fuerzas Armadas participaban del dolor y el estupor de la Iglesia. Incluso rindieron tributo a "los altos ideales" de los miembros de la Junta. Primatesta, Zazpe y Aramburu afirmaron en esa nota la identidad entre Iglesia y Patria, el postulado maestro del nacional-catolicismo.

El 8, Laghi le confió al embajador estadounidense Robert Hill que un alto funcionario oficial le había dicho que el gobierno se proponía "limpiar la Iglesia católica". Según Laghi, "algunos generales" querían una jerarquía católica "tal como la que teníamos en la Argentina hace doscientos años".[21] Para un observador atento como el embajador Hill, la Iglesia estaba dispuesta a "hablar con dureza en privado" pero "en público mantendría una posición contenida y neutra".[22] Ni contenida

[21] *Argentina Project.* "Further on Murder of Catholic Priests". 8 de julio de 1976.

[22] *Argentina Project*. "Catholic Church Issues Restrained statement on Political Violence". 15 de julio de 1976.

ni neutra: la misma noche de la carta, el presidente del Episcopado participó con los miembros de la Junta Militar en la comida de camaradería de las Fuerzas Armadas, en la que Videla agradeció su "comprensión y colaboración", de lo que no podía caber duda.

¿Dónde está la fuerza de las declaraciones que percibió Bergoglio?

Los hermanos

Graciela y Rodolfo Yorio rechazaron los descargos de Bergoglio e insistieron en su responsabilidad en el secuestro de su hermano Orlando. Con su ejemplar de *El Jesuita* marcado, Graciela afirmó que no fueron correos electrónicos enviados a los cardenales en 2005 sino informes de quienes sucedieron a Bergoglio en la Compañía de Jesús los que muchos años antes pusieron en conocimiento del Vaticano el comportamiento de Bergoglio.

¿Cómo lo sabe?

—*Cuando presentamos el libro de mi hermano Orlando* Tanteando pactos de amor, *conocí a un jesuita amigo de Orlando y que después vino a comer a casa. Yo le pregunté si a él le parecía que un sacerdote con los antecedentes de Bergoglio podía llegar a papa. Me dijo que no me preocupara, que no iba a llegar porque en su dossier figura la historia de Francisco y Orlando.*

—¿Cuándo ocurrió ese diálogo?

—*Orlando murió en 2000. Al año siguiente hicimos la presentación del libro. ¿En qué año murió el papa Juan Pablo II?*

—En 2005.

—*Entonces fue cuatro años antes. No había cónclave ni nada.*

—¿Se acuerda el nombre de ese jesuita?

—*Juan Luis Moyano.*

—Juan Luis Moyano Walker fue viceprovincial de la Compañía después de la dictadura e íntimo amigo de Bergoglio hasta que lo decepcionó con sus actos.

(La hermana de Juan Luis Moyano Walker, Mercedes, estaba casada con Leonardo Pérez Esquivel, el primogénito del Premio Nobel de la Paz, quien por esa vía estaba bien informado sobre el desempeño de Bergoglio).

Rodolfo Yorio recordó que su hermano estaba preocupado por los supuestos informes que según le decía Bergoglio había en su contra, pero nunca le permitía verlos. Cuando lo secuestraron, Rodolfo y Graciela tuvieron varias entrevistas con Bergoglio en el Colegio Máximo de San Miguel, de las que no guardan buen recuerdo. Dijo Rodolfo: —*En su libro, Bergoglio se presenta como un hombre joven que no podía hacer mucho porque no tenía contactos, pero a mí me consta lo contrario.*

—¿Por qué?

—*Me dijo que estaba esperando a personal de inteligencia del Ejército y que les haría la consulta sobre Orlando. Al salir, cuando calculé que Bergoglio ya no podía verme desde la ventana, en vez de seguir hacia la ruta me perdí entre los árboles del gran parque. A los 10 minutos llegó un Ford Falcon, del que bajaron tres hombres en uniforme de fajina. Cuando entraron, me fui lo más rápido que pude. Bergoglio tenía vinculaciones importantes.*

Pero nunca les dio ninguna información. En uno de esos encuentros los hermanos Yorio le dijeron que cada vez que Orlando y Jalics iban a ver a un obispo para que los recibiera en su diócesis, les decían que habían recibido malos informes. Graciela recordó:

—Me dijo que él había hecho informes favorables, hizo ademán de buscarlos para que los viéramos, pero no trajo nada. Otra vez, me dijo algo que yo sentí como una amenaza.

—¿Qué le dijo?

—Vos cuidate, porque a la hermana de Fulano que no tenía nada que ver la secuestraron y la torturaron. Si era tan joven y no tenía contactos, ¿cómo pudo ver a Massera y Videla? Mi hermano estaba convencido de que Bergoglio los había entregado, y yo le creo.

Agregó Rodolfo:

—Si Bergoglio lo hubiera querido a Orlando se hubiera interesado por él cuando quedó en libertad. Lo único que hizo fue pagarle el viaje a Roma. Nunca hizo ningún contacto, ni telefónico ni epistolar. Tampoco se comunicó con la familia. Nada.

—¿Habría alguna razón política? Orlando compartía puntos de vista de la JP y Bergoglio formaba parte o estaba muy próximo a Guardia de Hierro.

Rodolfo Yorio asintió:

—Sí, claro. En 1975 yo le dije, "si entrás a la jaula del león disfrazado de churrasco, te van a comer. Tenés en contra a Guardia, a Norma Kennedy y a tu jefe, sos candidato a la boleta". Era la época de las tres A. Una Unidad Básica de Norma Kennedy estaba cerca de la capilla de Orlando en la villa. Y los de Guardia le habían quitado su cátedra de Teología en el Salvador, sin explicación. Así se conformó una red de intrigas fundamentada en informes que nadie vio, pero que al mencionarlos Bergoglio daban sustancia a los cargos. Orlando sabía que el Provincial no lo quería. Bergoglio no mantenía la opción por los pobres y por eso cuestionaba el trabajo pastoral que ellos hacían en la villa.

Graciela retomó en un punto anterior:

—¿Si vio a Massera y Videla como dice, por qué no se lo comentó nunca a mi mamá, si fue varias veces a casa y estábamos

tan desesperados como las familias a las que él dice haber ayudado? Trabajó a dos puntas, los alentó para que hicieran esa tarea en la villa y por otro los fue encerrando.

Rodolfo —Una característica de la orden es la obediencia. Cada cosa que hicieron fue con su autorización. Es un político, que ama el poder. Orlando era uno de los escollos para que Bergoglio llegara a donde quería llegar.

—¿En qué sentido?

—Tal vez pensó que Orlando podría ser el futuro Provincial.

Graciela acotó que Orlando mencionaba a Bergoglio "como una persona ávida de poder".

Poco antes de morir, Orlando Yorio concedió una entrevista en Montevideo a la periodista Olga Wornat, con quien fue más categórico que nunca: "Estoy seguro que él mismo le suministró nuestros nombres a los marinos", dijo.[23]

El experto en tapar

En marzo de 2013, cuando se anunció desde los balcones del Vaticano el nombre del nuevo papa, recibí un mensaje de Graciela Yorio.

—No lo puedo creer. Estoy tan angustiada y con tanta bronca que no sé qué hacer. Logró lo que quería. Estoy viendo a Orlando en el comedor de casa, ya hace unos años, diciendo 'él quiere ser papa'. Es la persona indicada para tapar la podredumbre.

Se produjo entonces una conversión milagrosa. Adolfo Pérez Esquivel acudió presto a Roma en auxilio de la victoria. Al salir de la audiencia papal, con la cúpula de San Pedro a sus espaldas, recibió a los periodistas, radiante de satisfacción. "Quizá Bergoglio no acompañó en la lucha, pero sí hizo una

[23] Olga Wornat, "El enigma Bergoglio", *Esquire,* 14 de julio de 2013.

diplomacia silenciosa. En una entrevista con la BBC dijo que hubo obispos que fueron cómplices de la dictadura, pero que ese no fue el caso de Bergoglio. Sólo admitió que "tal vez no tuvo el coraje, la presencia de reclamar con mayor fuerza" por los detenidos y desaparecidos a manos de las Fuerzas Armadas. A un diario español le dijo que Bergoglio, en la época de la dictadura no era obispo y apenas tenía 36 años.

"Eran muy pocos los que nos acompañaron, sólo cinco obispos de 83. Pero eso no quiere decir que el resto fueran cómplices. Bergoglio no fue de los religiosos que iba al frente. Pero dentro de su comunidad hacía una política silenciosa". Creo que "Verbitsky comete muchos errores con acusaciones de ese tipo", dijo. El único que reconozco es el de no haber modificado las conclusiones de mi investigación al ritmo de las conveniencias.

Sobre todo, agregó, "hoy Bergoglio es el papa. Y los gestos que tuvo han sido muy positivos. Tiene muchas dificultades dentro del Vaticano. Hay que ver cómo acompañarlo lo mejor posible para que pueda cumplir su misión".[24]

Hasta el exsacerdote brasileño Leonardo Boff, uno de los teólogos de la liberación expulsados por el custodio alemán durante el reinado del papa polaco, se declaró confiado en el sucesor de ambos y desdeñó sin estudiarlos todos los cuestionamientos. Claro que para sostener esa expresión de deseos tuvo que decir que no le importaba el pasado de Bergoglio sino el futuro de Francisco,[25] expresión que se ha generalizado entre quienes han aprendido a conformarse con el mal menor. En 2005 Boff había dicho que "hay una mancha en su biografía y eso no es bueno para un papa".

Es decir, lo pasado pisado.

[24] *El País*, España, 10 de mayo 2013.

[25] Entrevista con la agencia IPS, 23 de marzo de 2013.

Detrás de Pérez Esquivel siguió buena parte del movimiento argentino por los derechos humanos: Hebe Bonafini, Estela Carlotto, Lita Boitano, Taty Almeida, visitaron en Roma al nuevo papa. Hubo quienes dijeron que habían tenido mala información sobre Bergoglio. Nadie le preguntó por qué nunca había recibido en la Argentina a ningún integrante de los organismos, pero desde que se instaló en el Vaticano les dedicó una ofensiva de seducción. Su punto central fue la presunta apertura de los archivos eclesiásticos con información sobre los crímenes de la dictadura, gesto que la letra chica redimensionó.

La solicitud de información fue realizada en cuanto Bergoglio asumió el papado por Estela Carloto y en 2005 por las dirigentes de Familiares de Detenidos Desaparecidos Ángela Boitano y Dora Salas, durante una audiencia con el papa, quien las remitió al monseñor de la Secretaría de Estado Giuseppe Laterza. El encuentro comenzó muy mal, cuando Laterza dijo que era hora de dar vuelta la página y reconciliarse. Primero adujo que el Vaticano no tenía mucha información, sólo las denuncias de los propios familiares. Boitano le explicó que podrían servir para armar un rompecabezas, y Laterza pasó al otro extremo: tenían demasiada información y escaso personal para ordenarla y digitalizarla. Laterza mencionó al exnuncio Pio Laghi, de quien "algunos hablan mal y otros hablan bien". Expuso el concepto de la memoria completa, que Bergoglio le transmitió a fin de siglo al exjefe del Ejército, Ricardo Brinzoni, complementario de la doctrina de los dos demonios.[26] El entonces presidente del Episcopado José María Arancedo, vaticinó que los archivos mostrarían más luces que sombras.

[26] "Desaparecidos: consulta de las FF. AA. a la Iglesia. Los máximos jefes militares se reunieron con monseñor Bergoglio". *Clarín*, 11 de julio de 2000.

Un acérrimo anticomunista

Un amigo de adolescencia con el que el papa Francisco sigue en contacto, recuerda que desde los 14 años Bergoglio era "un acérrimo anticomunista".[27] Su historia eclesial no lo desmiente, desde su ordenación sacerdotal por un obispo opuesto en forma terminante a las reformas del Concilio Vaticano II.

El Episcopado católico encabezó en 1955 la conspiración que condujo al derrocamiento de Perón, inspirado en el alzamiento franquista de 1936.

Los jesuitas transformaron su Colegio Máximo de San Miguel "en un nido de ametralladoras. Cada estudiante tenía un arma y un puesto de combate".[28] El santo y seña de los complotados fue "Dios es justo" y cuando un periodista le pidió al jefe militar victorioso que se definiera políticamente, sólo dijo: "Soy católico".[29]

Muchos sacerdotes que habían participado con entusiasmo de la conjura triunfante pronto descubrieron que la Iglesia se había enajenado a la clase trabajadora. Entre ellos estuvieron Enrique Angelelli en Córdoba y Jaime de Nevares en Bahía Blanca. En la parroquia porteña de San Nicolás, el jesuita Miguel Mascialino observaba con otro sacerdote los festejos por la caída de Perón:

—*Esta es la oligarquía, los laburantes están del otro lado, son el enemigo* —descubrió Mascialino.[30]

La reflexión autocrítica que así se inició daría lugar a una profunda transformación dentro de la Iglesia, con el surgi-

[27] "Nunca le vi tan feliz tanto tiempo", *El País*, 12 de marzo de 2014.

[28] Presbítero Juan Carlos Zaffaroni. Cfr CyR, N° 6-7, abril de 1968.

[29] De las noticias de última hora de Chile. *La Nación*, 27 de septiembre de 1955.

[30] Lucas Lanusse: *Cristo Revolucionario. La Iglesia militante*. Vergara, Buenos Aires, 2007. p. 141, 165.

miento, en ese orden, de los equipos interdisciplinarios de sacerdotes de distintas diócesis, los curas obreros y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Al mismo tiempo la revolución castrista en Cuba y el Concilio Vaticano sacudían los cimientos del comunismo de tipo soviético y de la Iglesia conservadora del orden social injusto. En la Argentina, la proscripción del peronismo lo convirtió en la herramienta elegida para cualquier protesta de las nuevas generaciones y fue creciendo un clima de sublevación social.

Ese es el contexto en el que Bergoglio ingresó a la Compañía de Jesús, que nació como una milicia intransigente al servicio del papado contra la reforma protestante, pero cuatro siglos más tarde, se convirtió en la vanguardia de la renovación de la Iglesia. A las tareas clásicas de la Compañía, como la educación, los jesuitas que a mediados del siglo pasado estudiaron teología y filosofía en Roma, París y Lovaina agregaron el apostolado social y la rebeldía contra las injusticias del mundo. En toda América florecían los centros jesuitas de estudios económico-sociales.

Córdoba era el epicentro de las conmociones sociales y políticas. Allí estaban las principales fábricas automotrices del país y una clase obrera joven cuya adhesión se disputaban los sindicatos peronistas tradicionales, la nueva izquierda marxista y la Iglesia, que por medio del ya obispo auxiliar Angelelli realizó un trabajo intenso entre ellos, contra la voluntad del arzobispo tradicionalista Ramón José Castellano.

En 1964, tres de los sacerdotes de Córdoba se pronunciaron públicamente por una Iglesia pobre y evangélica y en favor de un plan de lucha sindical. Uno de esos sacerdotes dijo que las inversiones edilicias de los colegios católicos constituían "una bofetada que suena a sacrilegio en el rostro de los pobres".[31] El

[31] Diario *Córdoba.* 24 de abril de 1964.

arzobispo Castellano preparaba una movilización en defensa de las prerrogativas de los subsidiados colegios religiosos que sus sacerdotes aborrecían. Tres decenas de presbíteros se pronunciaron en contra del arzobispo, quien les recriminó falta de lealtad y obediencia. Castellano fue apartado por el Vaticano, debido a su incapacidad para gobernar a un clero en estado de ebullición. En 1965, la Compañía de Jesús eligió como Superior General a Pedro Arrupe, para quien la salvación total del hombre comprende también las condiciones sociales de su vida, de modo que lo social "no es sólo una dimensión ética, sino una dimensión teológica de la fe cristiana". En mayo de 1968 empleó por primera vez el giro "opción por los pobres", en una carta a los jesuitas de América Latina.[32]

No era esa la concepción de Castellano, quien retirado a la diócesis imaginaria de Iomnium por resistirse al vendaval de cambios que Paulo VI llamó las revoluciones explosivas de la miseria, y con el título sólo honorario de arzobispo emérito de esa Iglesia de Córdoba que se le había escapado de las manos, ordenó sacerdote a Bergoglio, el 13 de diciembre de 1969, lo cual connotaba un mensaje eclesiástico y político.

Dos corrientes se enfrentaron desde entonces en la Compañía de Jesús. La que se definió como innovadora postulaba un acatamiento definido a las líneas de apertura al mundo fijadas en los 56 decretos de la 31ª Congregación General realizada durante el Concilio. La ignaciana, que floreció en España cuando la rigidez nacional-católica del franquismo desembocó en el liberalismo económico, se refugiaba en un apego fanático a las tradiciones y en una espiritualidad exacerbada, de espaldas a las incitaciones mundanas. La extrema derecha, apoyada por el franquismo, bautizaría como desviados a los renovadores,

[32] "El último Papa Negro", diario *El País,* España, 13 de noviembre de 2007.

que a su vez los caracterizarían como inmovilistas. La fractura fue tan profunda que en España dos jesuitas se irían a vivir a uno de los barrios más pobres de Madrid, el Pozo del Tío Raimundo. Uno era José María Llanos,[33] exconfesor del propio Franco; el otro, el teólogo José María Díez-Alegría, hermano de dos tenientes generales del Ejército franquista.

Quarracino y la violencia

Uno de los temas en discusión por entonces era el empleo de la violencia para la lucha política contra gobiernos de fuerza que desde 1955 prohibían elecciones libres. El obispo Antonio Quarracino fue uno de los introductores en la Argentina de la "Teología de la Revolución",[34] por lo que grupos ultramontanos lo acusaron ante Perón de sostener un planteo marxistoide.[35]

En junio de 1966 un nuevo golpe militar, encabezado por el muy devoto general Juan Carlos Onganía tomó el poder y formó un equipo económico social cristiano, dispuesto a aplicar la doctrina de la Iglesia, si eso fuera posible. A fines de ese año, Orlando Yorio fue ordenado sacerdote. El experimento socialcristiano duró pocos meses y en enero de 1967 asumió un hombre de negocios y tecnócrata liberal que aplicó las clásicas políticas de ajuste del Fondo Monetario Internacional, sin dejar de reclamarse cristiano. Las diversas líneas del catolicismo tradicionalista se replegaron al ala política del gabinete nacional. Onganía intervino todas las universidades nacionales por considerarlas un refugio del marxismo y desató así un proceso

[33] Jesús Rodríguez, *La confesión: Las extrañas andanzas de Marcial Maciel y otros misterios de la Legión de Cristo, Debate,* Barcelona, 2001.
[34] Oscar Lupori. Entrevista el 12 de diciembre de 1989. PM.
[35] Carlos A. Di Sandro. Carta a Perón, julio de 1967.

de contestación social que iría *in crescendo* hasta devorar su gobierno, y daría origen a la formación de organizaciones político-militares revolucionarias, de las que participarían tanto católicos como marxistas.

Durante un coloquio internacional realizado en la universidad jesuita del Salvador, donde Bergoglio enseñaba literatura y psicología, Quarracino dijo que no se animaba a calificar a la violencia de inmoral.[36] La Iglesia no podía olvidar que dos tercios de la humanidad pasaban hambre, ni reducirse a postular la salvación en el más allá, pues esta comienza aquí y ahora. No es posible hablar de cultura a quienes se debaten en la miseria. El capitalismo internacional, el imperialismo económico y la propiedad privada de los medios de producción son moralmente discutibles. "La violencia no es esencialmente mala y, en algunos casos, puede justificarse,"[37] llegó a decir. En ese clima, Yorio hizo su Tercera Probación en la Compañía de Jesús. En 1969 fue destinado al Colegio Máximo, en su Facultad de Teología.

El 3 de mayo de 1969 todos los obispos firmaron el mencionado Documento de San Miguel. Para la liberación total del hombre argentino y latinoamericano y la construcción de una sociedad justa, integrada y desarrollada, ni siquiera descartaron la "heroica y abierta oposición a las fuerzas que enfrentan esta aspiración legítima de los hombres". Los obispos jugaban con la idea tomista del buen combate por la liberación.[38]

[36] *Clarín,* 8 de agosto de 1968.

[37] Diario *Córdoba,* 8 de agosto de 1968.

[38] Documento de San Miguel del 26 de abril de 1969; declaración del Episcopado argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín), cfr. *Documentos del Episcopado argentino*. Colección completa del magisterio posconciliar de la Conferencia Episcopal Argentina, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1982, pp. 66-101.

El rector del Colegio Máximo y exprovincial Hipólito Salvo encomendó a Yorio y a Scannone que prepararan un nuevo currículo de estudios de teología y filosofía, adecuado al momento. Yorio fue designado vicedecano de la Facultad de Teología, en la que estudiaba Bergoglio, con el encargo de seguir preparando los futuros cambios graduales en las facultades jesuitas.

Como consecuencia del Concilio y de la adecuación a lo dispuesto por la 31ª Congregación General Jesuita, seis teólogos que vivían en comunidad mientras estudiaban en el Colegio Máximo, propusieron seguir viviendo del mismo modo en un barrio. El rector y el provincial aceptaron con la condición de que dos profesores del teologado los acompañaran. Los estudiantes eligieron a Yorio y Jalics.[39] Esa comunidad se instaló a principios de 1970 en Ituzaingó, un barrio humilde en la zona oeste del Gran Buenos Aires y fue designado como responsable Yorio, quien se reunía todas las semanas con el rector del Colegio Máximo y algunas veces con el Provincial, Gerardo O'Farrell.[40]

Perón había escrito en *La Hora de los Pueblos*, que las revoluciones latinoamericanas eran inexorables y propiciado un recambio generacional. Distintas organizaciones juveniles surgieron para seguir sus directivas. Entre ellas se destacarían dos principales, Montoneros y Guardia de Hierro. En ambas hubo curas, que en algunos casos también formaron parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Bergoglio se vinculó con Guardia de Hierro.[41]

[39] Carta de Yorio a Moura citada.

[40] Carta de Yorio a Moura citada.

[41] Alejandro C. Tarruella, *Guardia de Hierro: de Perón a Kirchner*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, pp. 218, 222-223, 225-227, 233; Humberto Cucchetti, "De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas",

En mayo de 1970, la hasta entonces desconocida organización Montoneros secuestró al exdictador Pedro Aramburu, con el beneplácito de Perón. El comunicado con que al mes siguiente anunció que lo había ejecutado deseaba que "Dios Nuestro Señor se apiade de su alma" y culminaba con la consigna "Perón o muerte". Entre los primeros detenidos estuvieron Alberto Carbone, dirigente del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y varios jóvenes militantes de Acción Católica.

Quarracino fue uno de los obispos que primero abjuraron de las posiciones que había sostenido hasta entonces. Este giro le valió incluso el alejamiento de su hermano menor, el laico Domingo, y de su cuñada Matilde, quienes permanecieron fieles a la teología de la liberación y lo acusaron de traicionar sus convicciones,[42] pero explica su irresistible ascensión hacia las más altas dignidades de la Iglesia católica.

En noviembre de 1972, mientras Perón ponía fin a 18 años de exilio, Yorio publicó una reflexión cristiana sobre la política, que diferenciaba entre las teologías europea y latinoamericana. Bergoglio era uno de sus discípulos.

Las aguas terminaron de dividirse. La Compañía de Jesús y sus universidades, en Córdoba y Buenos Aires, fueron escenario de esas pugnas, en las que prevalecía el sector promontonero. Esa fue la oportunidad de Guardia de Hierro, cuya consigna era "Amar a Perón". Ambas organizaciones se polarizaron y constituyeron los rostros opuestos del peronismo juvenil.

Para Yorio la teología representada por la Conferencia de Medellín (de la que había participado Arrupe como general de la Compañía de Jesús) era la primera original de la región y no

Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, Debates, 2007 [En línea], Puesto en línea el 30 de marzo de 2007, http://nuevomundo.revues.org/index3847.html., parágrafos 20-21.

[42] Domingo Quarracino, entrevista con el autor, Buenos Aires, 1988.

un remedo de la europea, como creía Bergoglio. El sujeto de su reflexión es un pueblo cristiano que se reconoce oprimido y que lucha por su liberación. Por eso, la Iglesia latinoamericana recién puede tener una expresión propia de su fe cristiana cuando asume el proceso político de sus pueblos. "La lucha por la liberación de los pueblos latinoamericanos es el signo eficaz a través del cual podemos llegar a ser cristianos".[43]

En la misma línea, el sociólogo y economista Juan José Llach escribió en la revista filosófica de la Compañía de Jesús: "Llegar a un conocimiento de la situación de dependencia cabal solamente puede darse en el contexto de una inserción orgánica en los movimientos de liberación nacional [...], a través de esa práctica que busca derrotar al imperialismo".[44] (Su retroceso fue paralelo al de Quarracino: terminó como viceministro de Economía de Menem y Cavallo y como ministro de Educación de Fernando De la Rúa).

A fines de 1972, los curas Yorio, Jalics, Enrique Rastellini, Luis Dourron y Luis Casalotto plantearon mudar la experiencia de vida comunitaria, proyecto que fue aprobado por varios consultores y por el provincial O'Farrell. Se instalaron en un departamento en la calle Rondeau, en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Como era una parroquia antigua con atención sacerdotal, vivían, pero no trabajaban allí. Yorio misionaba en la cercana villa del Bajo Flores; Dourron con estudiantes secundarios y universitarios; Rastellini con religiosas; Casalotto daba retiros en colegios y Jalics escribía y daba ejercicios y dirección espiritual. Yorio era el responsable de la comunidad, el rector del Colegio Máximo su observador y el propio padre provincial el superior.[45]

[43] Orlando Yorio S.J., "Reflexión cristiana y política", *AP N°* 58, noviembre de 1972, pp. 339-340.

[44] J.J. Llach, "Dependencia cultural y creación de cultura en América Latina", *Stromata,* N° 30, 1974, p. 6.

[45] Carta de Yorio a Moura citada.

Quarracino se propuso deslindar posiciones entre la liberación cristiana y el socialismo. Sostuvo que la liberación cristiana no se confunde con la lucha de clases, comienza por la conversión del corazón humano. Los apóstoles no dicen ¡abajo las estructuras!, escribió. El Reino de Dios se realiza en el corazón del hombre y no se orienta a la destrucción para alcanzar en este mundo libertad, justicia e igualdad absolutas. Incluso negó que fuera posible la colaboración de un cristiano con el socialismo ateo, reivindicó el derecho de propiedad y desdeñó la posesión común de los bienes como un ideal de socialismo cristiano basado en los Hechos de los Apóstoles referidos sólo a la primera comunidad cristiana en Jerusalén, una experiencia que "duró escaso tiempo". Postulaba la búsqueda de una alternativa al socialismo y el liberalismo capitalista porque ambos negaban a Dios: "Bajo el nombre y los símbolos de un movimiento mayoritario y nacional hay quienes adhieren a él pensando utilizarlo como trampolín para otra cosa, por cierto ni nacional ni deseada por la inmensa mayoría de los argentinos".[46]

El equipo de peritos de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL), de enorme influencia en el MSTM de la Capital, desarrolló una variante de la teología de la liberación, que Scannone llamaría teología del pueblo.[47] Desde una perspectiva popular, empalmaba con algunos conceptos centrales de la lectura política que en la Argentina sostuvo el integrismo hispanizante: la evangelización inicial de América concebida como sembradora de una semilla evangélica que ahora germinaría; los pueblos no enfrentarían al imperialismo del dinero

[46] Antonio Quarracino, "Liberación y socialismo", *AP,* N° 58, noviembre de 1972, pp. 346-348 y N° 59-60, diciembre de 1972, pp. 364-366.

[47] Juan Carlos Scannone, *Perspectivas eclesiológicas de la "Teología del pueblo" en la Argentina,* http://www.mercaba.org/FICHAS/Teologia_latina/perspectivas_eclesiologicas.htm#N_15_

en nombre de ideologías importadas, como la ilustración liberal o el marxismo, sino con el bagaje cultural originario. Con Octavio Paz, exaltaba el mestizaje étnico y cultural producido por España en América. El proyecto de liberación de ese continente mestizo se basaría en su identidad, adquirida por el bautismo, del que derivan su sentido de justicia y de la igualdad entre los hombres, todos hijos de Dios.[48] Para algunos intérpretes esto explica que muchos sacerdotes tercermundistas fueran peronistas "casi por razones religiosas", como una forma de salvaguardar "la identidad católica de la sociedad" a través de "la suma del peronismo y de la religiosidad popular".[49]

Comenzaba otra etapa, con desilusiones y esperanzas renovadas.

El Provincial

Durante una visita de Arrupe a la Argentina, la Compañía de Jesús promovió como Superior Provincial a Bergoglio, maestro de novicios y rector del Colegio Máximo de San Miguel, a una edad insólita. "La formación jesuítica lleva 14 años y culmina a los 32 de edad. Bergoglio tenía apenas 36 y era el candidato de la gente más progresista, sin ser revolucionario. Era una época de cambios y Arrupe promovía a los jóvenes", contó el exviceprovincial Juan Luis Moyano Walker, que en la juventud fue amigo de Bergoglio y luego lo consideró "un enfermo de poder". Bergoglio se hizo cargo pocos días después de la renuncia de Cámpora.

[48] Sebastián Politi, *Teología del pueblo. Una propuesta argentina para Latinoamérica*, Editorial Guadalupe- Ediciones Castañeda, Buenos Aires, 1992, pp. 225-233.

[49] Entrevista con monseñor Vicente Vetrano, el 28 de febrero de 1989, cfr. PM.

La designación de un Provincial tan joven, que sólo llevaba cuarenta meses como sacerdote y apenas tres meses después de realizar su profesión perpetua, era asombrosa en una orden que exige de sus miembros largos años de formación y una severa disciplina y obediencia. Alberto Sily dice que el rejuvenecimiento de la conducción también se produjo en Chile y Uruguay y fue dispuesto por Arrupe para facilitar el cambio de prioridades fijado. Desde su designación como Prepósito General jesuita, Arrupe, desplazó el acento de la enseñanza en los colegios al estudio y la investigación en sociología, economía y política, a la relación entre ciencia y teología, en respuesta a los cambios sociopolíticos y culturales producidos en todo el mundo, para que los jesuitas pudieran ser interlocutores válidos del mundo y de la sociedad. Esto actualizó la visión de san Ignacio, quien eligió la orden religiosa y no el monasterio, para volcarse hacia fuera y no encerrarse adentro.[50] Los centros de investigación y acción social brotaron por doquier. Esa práctica convergió en la teología de la liberación, en una de cuyas corrientes participaron Yorio y el uruguayo Juan Luis Segundo.

Pero además la provincia jesuita argentina atravesaba una profunda crisis. Expuesta voluntariamente al mundo, la Compañía fue azotada por la tempestad política que caracterizó las décadas de 1960 y 1970 y que tuvo un reflejo estridente dentro del movimiento justicialista. Con Bergoglio llegaría el tiempo de la disciplina.

En los años posteriores al Segundo Concilio Vaticano cerca de un tercio de los estudiantes y sacerdotes de la Compañía se alejaron, por razones personales, ideológicas o institucionales. Por la vía de la acción social muchos se volcaron a la militancia política.

[50] Alberto Sily, entrevista con el autor, el 22 de agosto de 2013.

El Modelo argentino

Entre los amigos personales del joven Provincial jesuita estaba el coronel Vicente Damasco, jefe del regimiento de granaderos a caballo y encargado de la seguridad personal de Perón desde su regreso a la Argentina. Bergoglio lo visitaba en su casa de la calle Asunción, en Villa Devoto. Según el secretario general de la presidencia, Damasco lo presentaba como su asesor personal.[51] Perón le encargó a Damasco la redacción de un denominado "Modelo Argentino para el Proyecto Nacional". Damasco había sido profesor de Planeamiento y Organización en la sede San Miguel de la Universidad jesuita del Salvador, a cuyo secretario académico, Cataldo Grispino, convocó luego a trabajar en el Modelo.[52]

Su redacción se realizó entre febrero y mayo de 1974, en los primeros meses de Bergoglio como Provincial de la Compañía de Jesús. Al inaugurar las sesiones del Congreso el 1° de mayo de 1974, Perón anunció que pronto lo propondría al país y proclamó "una cabal coincidencia entre la concepción de la Iglesia, nuestra visión del mundo y nuestro planteo de justicia social, por cuanto nos basamos en una misma ética". También anunció que presentaría al país una reforma a la Constitución Nacional y que se crearía un Consejo para el Proyecto Nacional.[53] Damasco estaba a cargo de ese proyecto de reforma. Para

[51] Julio González, *Isabel Perón, intimidades de un gobierno*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2007, pp. 46-49, 290-291, 454.

[52] Testimonio del licenciado Cataldo Ricardo Grispino y nota del 7 de agosto de 1972 de Damasco solicitando autorización al Comandante en Jefe del Ejército para dictar clases en la Universidad del Salvador, Legajo Militar Nº 20.528, consultado en el Archivo Militar; cfr. Oscar Castellucci: "¿Cómo y por qué Juan Domingo Perón escribió Modelo argentino para el proyecto nacional?"; cfr. Juan D. Perón, *Modelo argentino para el proyecto nacional,* Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 112.

[53] http://www.pjbonaerense.org.ar/Peron_Discursos_01051974.aspx

ello su equipo de trabajo compiló ocho principios orientadores. El primero decía que "la Divinidad es la medida de todas las cosas".[54]

Esa misma tarde la plaza de Mayo fue el escenario de la estridente ruptura entre Perón y Montoneros. El anuncio de Perón sobre el Modelo Argentino obtuvo la cálida aprobación de Zazpe, quien advirtió contra el peligro de que los sectores juveniles efectuaran "un desplazamiento masivo al marxismo". Su preocupación era la Universidad, que "si antes pudo ser una isla liberal, ahora ha pasado a ser una isla revolucionaria".[55]

La última audiencia de Perón con la Comisión Ejecutiva del Episcopado fue el 11 de junio de 1974. Tortolo, Primatesta y Zazpe le transmitieron su satisfacción por el Modelo, que Primatesta calificó de "argentino, occidental y cristiano". También pidió que la Iglesia participara en el Consejo para el Proyecto Nacional de modo de llegar "a una realización más perfecta de esta reconciliación de la Argentina".[56] Al día siguiente, Perón se despidió desde la Plaza de Mayo con la declaración de que su único heredero era el pueblo. Murió el 1° de julio, sin que el Modelo estuviera terminado, por lo cual no hay un texto definitivo que cuente con su aprobación. Una versión en forma de libro fue publicada en 1976 por una editorial de Guardia de Hierro. Incluye a la Iglesia católica entre los grandes protagonistas de la vida nacional, sostiene que el justicialismo comparte sus principios filosóficos y destaca el aporte a su doctrina de las encíclicas, las cartas apostólicas y las

[54] Carlos Fernández Pardo y Leopoldo Frenkel, *Perón, La unidad nacional, entre el conflicto y la reconstrucción (1971-1974)*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2004, p. 522.

[55] Vicente Zazpe, "Argentina, el proyecto nacional", *AP,* N° 73, julio de 1974, pp. 123-127.

[56] "Los obispos con el presidente", *Mayoría,* 12 de junio de 1974, cfr. Castellucci, op. cit., p. 130.

constituciones pastorales. También se refiere a una sinarquía económica, que define como la confabulación de las grandes potencias para explotar a los pueblos colonizados, y a otra sinarquía cultural.[57]

Al mes siguiente de la muerte de Perón, Bergoglio pronunció una conferencia "Vieja y Nueva Universidad del Salvador. Su continuidad en el espíritu jesuita". Para el filósofo y teólogo José Pablo Martín, anticipa líneas centrales de su pensamiento que se desplegarán en las décadas siguientes, hasta reflejarse en el documento del Episcopado Latinoamericano adoptado en Aparecida en 2007 y de los futuros pronunciamientos papales. En aquella conferencia de 1974, fundamentó una decisión que ya tenía preparada, que era "el pasaje de la Universidad del Salvador desde el control de la Compañía hacia una Asociación Civil completamente controlada por Bergoglio, con normas de elección de miembros y de funcionamiento casi completamente desconocidas incluso por funcionarios de la Universidad, con el declarado propósito de refundarla según el espíritu ignaciano y según normas recientes del general de la Compañía", explica Martín.

Bergoglio planteó allí la tarea del cristiano y del sacerdote como una batalla contra el mundo moderno, que ataca como "despliegue triunfante", y aprecia este contraste desde la relación inmanencia-trascendencia. Para Martín, quien fue sacerdote salesiano, la afirmación de Bergoglio de que "nuestro pueblo" no se deja confundir por las élites de izquierda o derecha implica "una especie de peronismo trascendental, que corresponde de alguna manera a una teología de la cultura". Allí "purifica" el término liberación, presentado como "una noción profundamente religiosa", que distingue de toda "teo-

[57] Juan D. Perón, *Modelo argentino para el proyecto nacional,* Sudamericana, Buenos Aires, 2005, pp. 21, 22, 38, 77-78.

logía de la liberación" que "pretenda referirse a un análisis de la realidad social". Martín concluye que "si se considera que era el momento más oscuro de los enfrentamientos entre derechas e izquierdas que se remitían al peronismo, y que Bergoglio desgajaba la Universidad de la Compañía porque eventualmente pensaba que tenía en su seno una pluralidad de intelectuales jesuitas incapaces de cumplir con los ideales de san Ignacio, entonces se comprende que la Universidad haya sido entregada a un grupo juzgado digno de comprender la batalla trascendental contra el ateísmo que se avecinaba, Guardia de Hierro".

La "Lucha contra el Ateísmo" era el primer punto del documento de Bergoglio, para quien el apostolado social es "la inmersión religiosa en la vida de los pueblos", única forma de construir "una sociedad más humana". Esa era la misión que Pablo VI le había encomendado a la Compañía, pero cada Provincial la interpretaba a su manera.

La de Bergoglio fue tendenciosa. En 1965, durante el Concilio, la 31ª Congregación General de la Compañía de Jesús eligió como Superior General al sacerdote y médico vasco Arrupe, quien en 1945 dirigía el noviciado en las afueras de Hiroshima, donde atendió a las víctimas del asesinato nuclear. Arrupe produjo lo que su biógrafo llamó "una explosión en la Iglesia".[58] Para el nuevo superior jesuita, el compromiso por la justicia se convierte en un componente integral de la evangelización y del anuncio de la fe. El papa Pablo VI le encomendó enfrentar al ateísmo. Para Arrupe, en la práctica ateísmo era acaparar poder y riqueza a costa de los pobres, como hacían los sistemas y estructuras injustas.[59] En mayo de 1968 empleó

[58] Pedro Miguel Lamet, *Arrupe. Testigo del siglo XX, profeta del XXI,* Temas de Hoy, Madrid, 1989.

[59] Martín Maier, "Pedro Arrupe, testigo y profeta", s/f, http://www.centroellacuria.org/imgx/analisis/pedro_arrupe,_testigo_y_profeta.pdf

por primera vez el giro "opción por los pobres", en una carta a los jesuitas de América Latina.[60]

La entrega de la Universidad del Salvador a una asociación civil formada por laicos "es real, no se trata de que la Compañía abandona la escena para pasar a ocupar el papel de apuntador",[61] explicó Bergoglio. La Compañía tal vez, pero no Bergoglio, quien a través de Guardia de Hierro conservó el liderazgo sobre la Universidad, aún después de su conflictivo alejamiento de la Compañía de Jesús, incluyendo el manejo de sus recursos a través de personas de confianza, como el vicerrector económico Enrique Beta.

Un sociólogo que investigó a Guardia de Hierro y sus relaciones con la Iglesia católica sostiene que, en contraposición a Montoneros y la Juventud Peronista, el grupo se aferraba cada vez con más contundencia a la figura de Perón. Pese a su declinación ostensible afirmaba, con una impronta religiosa, que nunca moriría.

"La militancia producía efectos simbólicos cada vez más religiosos. La defensa de Perón devino en incuestionable, sagrada en el sentido durkheimiano".[62]

Al declarar el 5 de agosto de 2013 en el juicio por la desaparición de las catequistas, Mercedes Mignone suministró una clave política para encuadrar lo sucedido, tanto respecto de su hermana Mónica Candelaria, como de Bergoglio, Yorio y Jalics y de los debates posteriores sobre aquel momento. Se-

[60] "El último Papa Negro", diario *El País,* España, 13 de noviembre de 2007.

[61] "Dejan los jesuitas la Universidad del Salvador", *AICA*, N° 954, 3 de abril de 1975.

[62] Humberto Cucchetti, "De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos,* Debates, 2007 [En línea], Puesto en línea el 30 de marzo de 2007, http://nuevomundo.revues.org/index3847.html., parágrafos 9, 25-26.

gún Mercedes, el grupo que integraban su hermana y Mónica Quinteiro comenzó en 1972 dando clases de apoyo y recreación en el Bajo Flores. En 1973, con las elecciones, "optamos todos juntos, los chicos que vivían ahí y nosotros, por el peronismo. Empezamos a formar parte de la JP. Empieza en ese momento el Movimiento Villero Peronista. Tiene muchas mesas de trabajo. Mi mamá, como trabajadora social y docente, también participaba en las mesas". Pero en 1974, a raíz de la ruptura de Perón con Montoneros, su hermana y las demás catequistas del Bajo Flores optaron por la Juventud Peronista Lealtad y su rama del Movimiento Peronista Villero, que se apartaron de la conducción guerrillera. A pesar de ello las secuestraron, porque la dictadura no estaba para esas sutilezas.

Los antagonismos internos en el peronismo, sobre el eje Guardia de Hierro-Montoneros, son insoslayables para encuadrar la conducta de Bergoglio como Provincial jesuita en aquel momento.

El mismo valor contextual tiene uno de los hechos que me narró el exsacerdote jesuita Miguel Mom Debussy, cuyo padrino de ordenación fue Bergoglio. Hacia fines de 1974, "Bergoglio nos mandó a una manifestación de Isabelita en la Plaza de Mayo". María Estela Martínez de Perón salió al balcón "vestida de rosa y habló de anular contratos con la Siemens. Al frente de nuestro grupo puso al maestro de novicios Andrés Swinnen. Tuvimos que ir todos con una bandera argentina".

El recuerdo de Mom Debussy es preciso: el acto fue el 17 de octubre de 1974 e Isabel anunció la "argentinización" de Siemens, de la Italo y de Standard Electric. Retrospectivamente, esa fue una de las causas que llevaron a su derrocamiento un año y medio después.

Ese hombre

En la primera edición posterior a la muerte de Perón la revista de Guardia de Hierro *Hechos e Ideas*, que dirigía la filósofa Amelia Podetti, publicó una oración en su homenaje, que decía:

Apareció un hombre,
Enviado de Dios,
Que se llamaba Juan.
Él vino como testigo,
Para dar testimonio acerca de la luz,
A fin de que todos creyesen en Él.

Muchos años después, los supervivientes de Guardia de Hierro formaron una organización religiosa. Así, un grupo que se inició en la política luchando por el regreso de Perón, pasó a sostener que la única convocatoria política era Dios. Esa denominada Orden de María del Rosario de San Nicolás, postuló a Juan Pablo II como sucesor universal de Perón. Típico fenómeno argentino, en sus filas coincidieron el líder de Guardia de Hierro, Alejandro Álvarez; un capellán militar autor de un tratado justificatorio de la tortura y los asesinatos clandestinos, Alberto Ezcurra Uriburu; un exdirigente montonero que pasó a trabajar para la CIA, Rodolfo Galimberti, y un marino torturador en la ESMA, Jorge Radice.

Guardia de Hierro ya no existe, pero la relación de vastos sectores del peronismo con Francisco señala su victoria póstuma.

Cuenta de conciencia

En diciembre de 1974 el nuevo Provincial se reunió con Yorio y Jalics y les expresó que temía por su disponibilidad, es decir por la obediencia que estuvieran dispuestos a prestar a las decisiones de la Compañía. Le respondieron que seguían disponibles, pero pidieron "que se discierna y evalúe" lo que habían hecho porque a ellos y a muchos otros les parecía "muy valioso para la Compañía y para la Iglesia" y ante las críticas no habían tenido ocasión de defenderse.

"Consecuencia de ello fue una reunión de dos o tres días, en una casa de retiro, con el padre Bergoglio. La vivimos como muy provechosa. Allí pudimos informar ampliamente sobre lo hecho y sobre nuestro pensamiento". También le dijeron que estaban dispuestos a ir adonde Bergoglio los mandara.

—¿Y a disolver la comunidad? —les preguntó.

—*También* —respondieron.

Pero le preguntaron si la disolución significaba que habían hecho algo malo y en qué trabajos los necesitaba. Bergoglio respondió que no tenía nada en contra de lo que habían hecho, que necesitaba enviar a Rastellini a otro sitio y que los otros tres podían seguir en la misma experiencia, pero que cambiaran de diócesis. Les indicó que hablaran con Quarracino para instalarse en Avellaneda, que todavía era una diócesis obrera.

—¿*Ese destino sigue siendo una misión que nos da la Compañía*? —preguntaron.

—Sí, la comunidad es una misión que yo les doy, dentro de la obediencia y la disponibilidad de la Compañía de Jesús —respondió Bergoglio.

A ellos les preocupaban las críticas graves recibidas y entendían que de disolverse la comunidad habría que dar alguna explicación a la gente que se apoyaba en ella, para evitar el es-

cándalo, ya que, como conocían las actitudes contrarias de sectores jesuitas, considerarían "injusta y facciosa" la disolución.

—*No se preocupen, tengan paciencia y sigan adelante* —los tranquilizó Bergoglio.

Además, cada uno de los cuatro hizo su exhaustiva cuenta de conciencia con Bergoglio. La cuenta de conciencia es "la manifestación de sí mismo que un religioso hace en tiempos determinados a su superior, como a padre y guía, a fin de que éste le conozca y dirija mejor para bien del súbdito y de la comunidad".[63]

En ese mismo mes de diciembre de 1974 se reunió la 32ª Congregación General de la Compañía de Jesús, que sesionó hasta marzo de 1975. Esa Congregación adoptó tres decisiones fundamentales. Estableció que "las desigualdades y las injusticias no pueden ya ser percibidas como el resultado de una cierta fatalidad natural: se las reconoce, más bien, como obra del hombre y de su egoísmo. No hay verdadero anuncio de Cristo, sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia". Para responder a esas urgencias, propuso que todos los jesuitas adquirieran una experiencia personal directa de la miseria y dejaran de identificarse con los ricos y poderosos, repudiaran el consumismo en todos sus aspectos y vivieran como los más pobres. También propuso modificar su estructura interna, para que fuera más igualitaria, sin grados interiores.

Esto abrió una brecha entre Arrupe y el papa Pablo VI, quien pidió que se priorizara el anuncio de la fe sobre la promoción del hombre y el progreso social. En una carta del Secretario de Estado, cardenal Jean Villot, Arrupe fue impuesto del temor papal por esas decisiones, que podían amenazar el

[63] Charles O'Neill sj y Joaquín M. Domínguez sj, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, biográfico temático*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2001, tomo 2, p. 1019.

carácter sacerdotal de la Orden.[64] La advertencia pontificia a la Compañía de Jesús, fundada con una finalidad espiritual y sobrenatural, recordaba que no era un instituto secular e instaba a distinguir el papel de los laicos, llamados a buscar la promoción de la justicia y el de los religiosos, que contribuyen a la salvación por medio de los sacramentos. Su eco resonó cada vez que Bergoglio dijo que la Iglesia no era una ONG.

No era menor el sufrimiento que Pablo VI impuso al general Arrupe por la misma cuestión de los últimos votos. Luego de la advertencia papal para que no todos prestaran el cuarto voto porque esto horizontalizaría la Compañía, Arrupe retuvo la carta de Villot hasta que la Congregación votó por 228 a 8 discutir la cuestión de los grados internos. El papa lo recibió de muy mal modo el 20 de febrero de 1975, junto con el sustituto de la Secretaría de Estado Giovanni Benelli. "Siéntese y escriba lo que monseñor Benelli le dicte", ordenó, furioso por el tratamiento del tema contra su voluntad. "Quise hablar, pero no me dejó. Yo contenía las lágrimas y escribía. Cuando salí, rompí a llorar", le dijo a su biógrafo, el jesuita Pedro Miguel Lamet.[65]

Este es el contexto en el que Bergoglio le dijo a Yorio delante de los otros tres sacerdotes de la comunidad que las cosas estaban aclaradas y por lo tanto podía pedir los últimos votos, aquellos que según el papa no eran para todos. Pero cuando Yorio fue a verlo para concretarlo, Bergoglio le propuso que esperara otros seis meses.

Luego del alejamiento de Casalotto los cuatro restantes siguieron la indicación de Bergoglio y se dirigieron al obispo de Avellaneda para tratar la instalación de su comunidad jesui-

[64] Martín Maier, *Pedro Arrupe, testigo y profeta,* Ellacuria Fudazioa, p. 27.

[65] Ibid, p. 26.

ta en esa diócesis obrera. Pero la actitud de Quarracino "no fue clara" y Yorio le pidió a Bergoglio que él hiciera los trámites como Provincial que los enviaba allí. Pocos días después, Bergoglio les comunicó que no sería posible la instalación en Avellaneda y les sugirió que se mudaran al humilde barrio Rivadavia, en el Bajo Flores, lindante con la villa en la que Yorio realizaba su trabajo pastoral, tal como ellos le habían sugerido durante el retiro.

A comienzos de 1975, Rastellini fue enviado a una parroquia en la provincia de Jujuy, limítrofe con Bolivia, mientras Yorio, Jalics y Dourron compraron y refaccionaron una casita en el barrio Rivadavia y le añadieron dos cuartos. Yorio siguió siendo el responsable de la comunidad y Bergoglio su superior, que como tal visitó la casa. De acuerdo con Bergoglio, Yorio arregló el traslado con el obispo auxiliar de Buenos Aires, Mario José Serra, vicario de la zona de Flores. Serra le dijo que no era necesario que hablara con el arzobispo Juan Carlos Aramburu.

—*Aclárele que ha habido muchas habladurías contra nosotros* —le pidió Yorio.

—Aramburu dice que no hay nada contra ustedes —le respondió Serra después de unos días.

Pero una vez que se instalaron, Aramburu alertó contra ellos al sacerdote Ricciardelli, porque Bergoglio le dijo que estaban sin permiso en el barrio.

Gravísimas acusaciones

Una nota muy escueta del Colegio Máximo comunicó a Orlando Yorio que debido a una reestructuración quedaban

canceladas sus clases allí y que si deseaba alguna explicación le preguntara al rector. El tenor de la carta no era muy respetuoso para quien había dictado clases de tres materias desde 1970, por lo que prefirió hablar primero con el Provincial.

—*Han actuado muy mal con vos. Ahí pasa algo que no conozco* —le dijo Bergoglio, de quien dependía el Colegio Máximo.[66]

Después de él fueron removidos otros profesores y hubo un intento similar en el seminario de Villa Devoto. Todos "simpatizaban con la teología de la liberación", recapituló Yorio. Cuando un profesor preguntó por la separación de Yorio, el decano de Filosofía del Máximo, Juan Carlos Scannone, contestó que "las directivas de Roma eran muy claras". El propio Yorio le repitió la pregunta; Scannone enrojeció y dijo que no sabía nada.

En julio de 1975, Bergoglio llamó a Jalics y le comunicó en secreto que había un problema con los últimos votos que había invitado a profesar a Yorio. Había recibido informes con gravísimas acusaciones, que Yorio nunca conoció, porque Jalics tenía deber de guardar el secreto. Jalics y Rastellini le dijeron que conocían muy bien a Yorio y que no creían en la veracidad de las acusaciones. Pero como eran muy graves, le pidieron que abriera una investigación y que, según cual fuera la verdad, procediera contra Yorio o contra los informantes.

En agosto, Bergoglio volvió a llamar a Jalics. Le dijo que los primeros informes eran exagerados y falsos, pero que había pedido otros. Salvo el muy laudatorio del propio Jalics, seguían siendo "muy negativos".

Jalics le sugirió que hablara directamente con Yorio. Así lo hizo. Le dijo que no tendría en cuenta las primeras acusaciones, pero que había hecho un resumen por escrito de los car-

[66] Carta de Yorio a Moura citada.

gos que aparecieron en el segundo informe. Eran tremendos, según recordó consternado Yorio: "Errores y falsedades en mi concepción de Dios. Inseguridades en mi teología. Poca salud física. Enfermedad psicológica. Necesidad de someterme a un tratamiento psiquiátrico. Desobediencia y deslealtad al Provincial. Dividir la Provincia. No soy apto para los votos. No puedo seguir siendo jesuita, porque donde vaya seguiré haciendo daño".

Yorio encaró a Bergoglio:

—*Esas acusaciones no son verdaderas. Quiero someterme a una investigación punto por punto.*

Aclaró que si en su pensamiento hubiera algo contrario a las enseñanzas del Magisterio estaba dispuesto a retractarse.

—¿Y en qué desobedecí al Provincial? —preguntó.

—En verdad no tengo ningún reproche que hacerte —respondió Bergoglio.

Yorio también le pidió a Bergoglio que lo sometieran a exámenes médicos y psicológicos. Pero el Provincial le dijo que nada de eso era necesario. Había un problema anterior por el que en la Provincia había una idea falsa sobre Yorio y era su vida en comunidad.

—*Hablemos de eso y dejemos por ahora de lado esos informes* —le propuso el Provincial.

Cuando volvieron a reunirse, esta vez con Jalics y Dourron, Bergoglio les dijo que recibía muchas presiones contra la comunidad.

—¿De quién? —le preguntaron.

Su respuesta fue genérica:

—*De la Provincia, de Roma, de otros sectores de la Iglesia argentina* —dijo.

Recién entonces les comunicó que ya en 1971, el anterior Provincial, Ricardo O'Farrell, había querido trasladar a Yorio

a la Gregoriana, como excusa para retirarlo del Colegio Máximo porque "hacía mucho daño".

—Yo no tengo nada contra ustedes. Me parece muy bien el trabajo que hacen y la vida en comunidad que llevan. Pero las presiones son muy fuertes y no puedo resistirlas. Tampoco puedo darles más aclaraciones. Recen y piensen, yo haré lo mismo y sigamos reuniéndonos —les dijo Bergoglio.

En los encuentros siguientes les planteó la disolución de la comunidad. Le dijeron que estaban de acuerdo con lo que él les mandara. Sólo le pidieron que la Compañía evaluara y aclarara las acusaciones y que tuviera en cuenta el problema pastoral y el escándalo.

—No sé qué hacer, tengo miedo de cometer una injusticia —respondió Bergoglio.

También les pidió que no hablaran con ningún jesuita para no provocar una división de la Provincia. Si guardaban secreto podrían buscar junto con él una solución.

En un intento de discernir el fondo de la cuestión a través de una trama abigarrada de celos y versiones, Yorio veía desacuerdos políticos "provocados sobre todo por mis incursiones en la teología de la liberación y por las tensiones del país" y explicaba las presiones de Roma por la vida comunitaria en un barrio popular. Cuando se reunieron con monseñor Eduardo Pironio, quien era proprefecto de la Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, les pidió una síntesis escrita de todo lo sucedido, les prometió que de ser necesario lo plantearía con el general Arrupe en Roma y les sugirió que mientras tanto hablaran en la Argentina con Zazpe y Serra.

Pero los señalamientos no se circunscribían a cuestiones religiosas. También había rumores en la Compañía "sobre participación en la guerrilla", que el profesor Rodríguez Amenábar difundía atribuyéndolos a los jesuitas del Colegio Máximo.

Fuera de la Compañía

En febrero de 1976, Yorio, Jalics y Dourron volvieron a reunirse con Bergoglio. Cuando Yorio le dijo que Vicentini, Scannone y Jalics contradecían los informes que el Provincial había resumido, "cambió de conversación diciendo que había quejas de los obispos contra el padre Jalics". Yorio insistió y Bergoglio dijo que la situación era muy seria, por las presiones que recibía de Roma y de la Argentina.

—*Les aconsejo que se vayan de la Compañía* —propuso Bergoglio.

—Una decisión así no se puede tomar de un día para el otro —resistió Yorio.

—*No se puede esperar porque Arrupe me urge y está muy firme.*

Esperanzado en lo que pudiera hacer Pironio en Roma, Yorio insistió en la inconveniencia de abandonar en forma abrupta los compromisos asumidos, lo cual sería un escándalo en el barrio. Bergoglio les sugirió que hicieran un pedido de *legitime absens*, contemplado en el código de derecho canónico, que les permitiría ausentarse sin consecuencias y les daría tiempo para solucionar las cosas, mientras a él lo aliviaría de las presiones. Se ofreció a llevar los pedidos a Roma, ya que debía viajar para reunirse con el superior general, a quien también podría entregarle un informe de la situación redactado por Yorio. Así lo hicieron, pero mientras Bergoglio estaba en Roma, Pironio pasó por Buenos Aires y les dijo que no había hecho nada con lo que le contaron.

—*Es que Bergoglio vino a verme para decirme que Arrupe es contrario a ustedes* —se disculpó—. *Si quieren yo puedo hablar con él.*

—Me parece que no corresponde, porque acabo de enviarle un informe escrito —respondió Yorio.

Al regreso de Roma, Bergoglio les leyó una carta de Arrupe, que ordenaba disolver la comunidad en dos semanas, enviar a Jalics a los Estados Unidos y a los dos sacerdotes argentinos a otras casas de la Provincia jesuita. No mencionaba el pedido de *legitime absens* ni el informe de Yorio, quien dudó de que el general los hubiera recibido. Bergoglio dijo que le había explicado al General que esa orden equivalía a echarlos de la Compañía, pero que Arrupe no quiso cambiar de actitud.

Bergoglio les dijo que si pedían las dimisorias de la Compañía los ayudaría a buscar un obispo benévolo y tendrían unos meses para arreglar todas las cosas en la villa. En ese caso él retiraría la orden de santa obediencia impartida a Jalics. Se tomaron tres días para pensarlo. Era claro que la Compañía les cerraba todos los caminos, habían sido radiados de toda actividad en la Provincia y hasta los muy conocidos libros de Jalics faltaron en la biblioteca del Colegio Máximo, donde a un profesor le advirtieron que dejara de usarlos.

Desalentados y ya sin confiar en la honestidad de Bergoglio, el Miércoles de Ceniza de 1976, es decir antes del 10 de marzo, aceptaron pedir las dimisorias y tal como les indicó Bergoglio, redactaron el pedido sin consignar las razones.

El Equipo de Pastoral Villera envió una carta de protesta a Bergoglio, con copias a Laghi, Aramburu y Raspanti, que no respondieron.

Aun trataron de recurrir a la justicia eclesiástica. Jalics consultó a un sacerdote canonista quien consideró que lo que les ocurría era gravísimo y se ofreció a concertar una entrevista con otro de los vicarios de Aramburu. El muy experto monseñor Horacio Bózzoli se negó a recibirlos. Antes de viajar a Roma, para ser creado cardenal, Aramburu le había instruido que les negara una audiencia si se la solicitaban. Horas antes de

que Paulo VI le entregara su capelo de cardenal, un centenar de soldados ingresaron en patrulleros policiales y camiones militares a la villa del Bajo Flores. Era el domingo 23 de mayo de 1976.

El cristal polaco

Aparte de las características personales de Bergoglio descriptas en forma coincidente por Moyano Walker y Omar Bello, fue la situación objetiva de la Iglesia la que le permitió reformatear la Compañía. El conflicto de Arrupe con la curia romana se agudizó con la muerte de Pablo VI, en agosto de 1978, y el pronunciado giro que dispuso Juan Pablo II.

Si el papa Pablo había fijado límites a la teología de la liberación en su exhortación apostólica de 1975 *Evangelii Nuntiandi*, Juan Pablo II le declaró la guerra abierta. Curtido en la lucha contra el régimen comunista de su país, veía el mundo a través de ese cristal. No percibía la diferencia, o no le importaba que la hubiera, entre Mitteleuropa, donde el comunismo llegó tras las orugas de los tanques soviéticos, y Centroamérica, en cuyas luchas populares participaron sectores de la Iglesia católica, en especial jesuitas.

Con él creció la prominencia de Quarracino y obtuvo un decisivo respaldo Bergoglio para su política de profilaxis ideológica en la provincia argentina de la Compañía de Jesús. Esto coincidió con la expansión internacional de la vigilancia de la dictadura argentina, que incluyó una solicitud de la Cancillería a las embajadas en Centroamérica de información sobre cualquier visita de sacerdotes y religiosos y su vinculación con organizaciones o autoridades locales.[67]

[67] Circular telegráfica 23, 11 de febrero de 1978, Culto.

Al mes de la coronación de Wojtyla la XXXVIII Asamblea Plenaria del Episcopado argentino pidió que Quarracino redactara el capítulo político del documento que se proponían difundir.[68] Quarracino presentó un esquema interpretativo, de censura a lo que llamó "ataques externos a la imagen del país" y a quienes dentro de la Iglesia vieron "la violencia como solución".[69] Esa era la línea que venía de Roma, donde nadie conocía o se preocupaba por la incongruencia de Quarracino, quien fue el obispo que con mayor insistencia predicó el camino de las armas que ahora fulminaba. El ascenso de Quarracino se hizo irresistible durante la Conferencia del Episcopado Latinoamericano que sesionó en enero de 1979 en Puebla de los Ángeles. Tendría un vergonzoso rol en el abandono eclesiástico del arzobispo de San Salvador, Arnulfo Romero, paralelo al que sufrieron en Argentina Yorio y Jalics, pero a él le costó la vida.

Abandono y muerte

Romero había sido designado arzobispo de San Salvador en febrero de 1977. En marzo, los escuadrones de la muerte asesinaron al sacerdote jesuita Rutilio Grande y a dos campesinos que lo acompañaban. Como el gobierno no investigó el crimen, Romero se negó a oficiar en cualquier ceremonia oficial y a partir de allí asumió un compromiso con los pobres y la teología de la liberación, que además de la ira oficial provo-

[68] XXXVIII APCEA, 13 al 18 de noviembre de 1978, carta de Quarracino, 11 de octubre de 1978, caja 26, carpeta XXI, documento 17.520, ACEA.

[69] XXXVIII APCEA, 13 al 18 de noviembre de 1978, esquema propuesto por Quarracino, caja 26, carpeta XXI, documento 17.612, ACEA.

có resistencias en el resto del Episcopado y en la Nunciatura Apostólica. El Vaticano presionó todo lo que pudo para que la universidad jesuita de Georgetown no confiriera a Romero un doctorado *honoris causa* que, para colmo, no se entregó en su sede de Washington sino en la catedral de San Salvador.[70]

La diócesis de San Salvador editaba el periódico *Orientación*, que criticó el asesinato de inocentes en la Argentina por las "fuerzas llamadas de seguridad". La embajada argentina respondió al arzobispo Romero que ese era el "triste precio que debemos pagar quienes defendemos los principios cristianos". Pero sobre todo llevó su reclamo al gobierno salvadoreño, en un claro ejemplo de cooperación dictatorial.[71] El embajador argentino en San Salvador, Julio Peña, entendía que los "contados medios que atacan la posición argentina" eran "voceros de grupos terroristas".[72]

El nuncio Emanuele Gerada voló a Roma. Antes de partir informó al embajador Peña que su finalidad era sugerir al papa el reemplazo del arzobispo Romero, "ante su actitud hostil con autoridades y apoyo a izquierda subversiva". Con el mismo propósito viajó a Italia el canciller salvadoreño. Ambos cuestionaron a Romero por "la colaboración de sacerdotes con grupos subversivos".[73]

[70] María López Vigil, *Monseñor Romero, piezas para un retrato,* Universidad Centroamericana, 1993, p. 132.

[71] Carta del embajador Julio Peña al arzobispo Romero, del 31 de agosto de 1977, y nota a la cancillería Nº 340/77 ESALV, del 7 de septiembre de 1977, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

[72] Secreto. Nota 250/78 del embajador Julio Peña a la Dirección de Prensa y Difusión de la Cancillería.

[73] Cable 144, Secreto, del embajador en El Salvador Julio Peña, 17 de mayo de 1977. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Ante la creciente hostilidad y las amenazas que recibía, Romero buscó recostarse en Pablo VI, a quien veía como el artífice de las reformas conciliares que él trataba de aplicar en su diócesis. Recién consiguió que lo recibiera el 21 de junio de 1978, cuando la declinación de Montini, quien estaba por cumplir 81 años, era evidente. El papa le dijo que había que ayudar al pueblo a lograr sus reivindicaciones "pero jamás con odio ni fomentando las violencias".

—Eso es lo que yo predico, denuncio el pecado, pero llamando a la conversión de los pecadores —se defendió Romero.

Montini le tomó la mano entre las suyas, lo consoló con palabras de afecto, llamó al fotógrafo para que registrara ese momento y le indicó que tratara los problemas concretos con los distintos dicasterios de la curia romana. Romero había encontrado en ellos "un criterio negativo, que coincide exactamente con las fuerzas muy poderosas que allí en mi Arquidiócesis tratan de frenar y desprestigiar mi esfuerzo apostólico". El domingo 25 de junio, Romero analizó la situación salvadoreña y la posición vaticana con Arrupe, quien "tiene mucha experiencia en las malas interpretaciones que se suelen hacer de las obras de los jesuitas" y le ofreció toda su cooperación, "como de hecho la estamos recibiendo".[74]

Pero el 5 de agosto los ojos del último papa del Concilio se cerraron para siempre y luego del breve interinato de Juan Pablo I, el 16 de octubre asumió Juan Pablo II. Romero no volvería a escuchar palabras amables en la Santa Sede. Una de las primeras decisiones de Wojtyla fue enviar a San Salvador una misión investigativa de las denuncias contra el diocesano. Ese encargo fue asignado a Quarracino, cuya visión coincidía

[74] Diario de monseñor Óscar Arnulfo Romero, 21 y 25 de junio de 1979, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICSAL).

con la de los cuatro obispos salvadoreños opuestos a Romero. El nuncio Gerada coordinaba la reacción contra Romero.

Luego de su visita de una semana a San Salvador, Quarracino informó al Vaticano, pero también a la dictadura argentina, que las denuncias contra el arzobispo eran fundadas; que, tal como decía el nuncio Gerada, Romero estaba enfrentado con el gobierno y con los demás obispos salvadoreños, que sus homilías incitaban a la rebelión y que sus sacerdotes colaboraban con grupos subversivos.[75] El paso de Quarracino por El Salvador no fue registrado por la prensa del país, según el relevamiento que realizó a mi pedido el especialista en comunicación Oscar Pérez, quien fue colaborador de monseñor Romero. Pero sí es mencionado en el diario personal de Romero, como el hombre que predispuso al nuevo pontífice en su contra.

Quarracino se opuso a incluir en la declaración final de Puebla la denuncia contra los gobiernos dictatoriales de El Salvador y de Nicaragua pedida por los arzobispos Romero y Miguel Obando y Bravo. Romero dijo a la conferencia que sin ese apoyo "los militares matarán a mi Iglesia".[76]

Sabía de qué hablaba.

El 3 de febrero de 1979, en plena reunión del CELAM, se publicó una declaración del anciano obispo salvadoreño de San Vicente, Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, quien acusó de la violencia en su país a los jesuitas que habían viajado a Puebla para argumentar a favor de Romero. Arrupe se reunió una vez más con Romero para analizar los riesgos que

[75] Cable Nº 325, cifrado, 22 de diciembre de 1978, del embajador Julio Peña en respuesta al cable 132 de la cancillería, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

[76] Penny Lernoux, *Cry of the people*, Penguin Books, Nueva York, 1991, pp. 435-437.

estas acusaciones causaban a los jesuitas,[77] en una situación de inocultable parecido con la que habían enfrentado en la Argentina Yorio y Jalics. La embajada argentina seguía cada paso de Romero. El 15 de febrero, el embajador Peña informó que el Arzobispado estaba organizando un recibimiento apoteótico a su titular que regresaba de Puebla, que podría ser utilizado "por elementos católicos tercermundistas izquierda subversiva para causar serios disturbios fin demostrar supuesta persecución denunciada en Puebla".[78] A juicio del embajador la Arquidiócesis apoyaba a "los elementos subversivos" con su radio y periódico. "Arzobispo Romero y grupo sacerdotes progresistas en todas sus homilías atacan gobierno, acusándolo ser causante con sus injusticias, mala administración y persecución clase obrera origen actual situación de violencia".[79]

En abril de 1979, Quarracino fue recompensado con la secretaría general del CELAM.[80] Desde su nuevo sitial proclamó la línea aprobada por la Santa Sede: ya no sería posible confundir el significado de "liberación, iglesia popular, evangelización e ideología, las relaciones básicas entre tarea evangelizadora y promoción humana, cristianismo y política".[81]

Su asesor Alberto Methol Ferré, completó el razonamiento con una metáfora propia de la Doctrina de la Seguridad Nacional: "Puebla es el final del foquismo eclesial" porque

[77] Diario de monseñor Óscar Arnulfo Romero, 3 de febrero de 1979, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICSAL), http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/02.html

[78] Secreto, San Salvador, 8610, del embajador Peña a la Cancillería, 15 de febrero de 1979. Archivo de Culto.

[79] Secreto, cable 136 del embajador Peña, 14 de mayo de 1979, Culto.

[80] "Quarracino fue electo secretario del CELAM", *Clarín*, 1º de abril de 1979.

[81] Antonio Quarracino, "Después de Puebla", *Clarín*, 22 de marzo de 1979.

a diferencia de Medellín, que "confiaba más en la acción de los pequeños grupos, Puebla se preocupa por no separarse del pueblo en su conjunto. Y de ahí la revaloración de la religiosidad popular".[82] El historiador británico Austen Ivereigh usó una extraña metáfora para referirse a la amistad que Bergoglio trabó con Methol desde que se conocieron, en 1978: "compañeros de lecho, creyentes en la tradición nacional y popular del peronismo". Para Ivereigh, Bergoglio es el político más astuto desde Perón.[83]

Podría agregarse que Methol Ferré fue un raro espécimen de peronista uruguayo. Quienes reconocen y celebran su influencia sobre Bergoglio desconocen o prefieren ignorar la defensa de la dictadura que Methol Ferré hizo en los preparativos de la Conferencia de Puebla para proveer de argumentos a los obispos argentinos contra la Teología de la Liberación; en el encuentro sobre pastoral castrense que sesionó en Bogotá donde fue el único laico invitado a exponer, o en las conferencias que dictó en el Comando en Jefe del Ejército para sus oficiales superiores, como veremos más adelante. Al mes siguiente de la elección de Quarracino como secretario del CELAM, Juan Pablo II recibió en Roma al arzobispo de San Salvador. Romero le entregó cuatro informes de delegaciones extranjeras que habían investigado la violencia en El Salvador y que señalaban la complicidad oficial con los escuadrones de la muerte y la persecución a la Iglesia.[84] Le dejó también una foto tremenda del sacerdote Octavio Ortiz, con el rostro destrozado por un tanque del Ejército. Ortiz fue asesinado en enero de 1979 jun-

[82] "Después de Puebla", *La Nación*, 16 de febrero de 1979.

[83] Ivereigh, op. cit. pp. 234 y 252.

[84] Diario de monseñor Óscar Arnulfo Romero, 7 de mayo de 1979, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICSAL), http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/02.html

to con cuatro jóvenes obreros en una casa del Arzobispado. El gobierno había dicho que se trataba de subversivos e invitó a la prensa a fotografiar los cadáveres en cuyas manos habían colocado armas. En los funerales, Romero denunció que se trataba de una superchería y que los muertos eran mártires cristianos que estaban haciendo un retiro espiritual.[85]

—*Le recomiendo mantenerse en los principios, con equilibrio y prudencia, porque es riesgoso caer en errores o equivocaciones al hacer las denuncias concretas* —le dijo el papa.

—En casos como este hay que ser muy concreto porque la injusticia, el atropello ha sido muy concreto —insistió Romero mientras señalaba la foto del sacerdote. Tan cruelmente que nos lo mataron y diciendo que era un guerrillero...

—¿Y acaso no lo era? —contestó el pontífice.

Luego lo instó a lograr una mejor relación con el gobierno porque esa armonía, "es lo más cristiano en estos momentos de crisis".

—*Si usted supera sus diferencias con el gobierno trabajará cristianamente por la paz* —insistió Juan Pablo.

—Pero, santo padre, Cristo en el Evangelio nos dijo que él no había venido a traer la paz sino la espada.

—*¡No exagere, señor arzobispo!* [86]

El papa le habló de su experiencia en Polonia y le comunicó que luego de su visita apostólica, Quarracino había recomendado "como solución a las deficiencias pastorales y a la falta de unidad entre los obispos" que el Vaticano designara "un administrador apostólico, sede plena". Es decir, una intervención al

[85] Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador, CEBES, *XXVI aniversario del martirio del padre Octavio Ortiz y los 4 jóvenes de Despertar,* http://cebes.8m.net/biografias.htm

[86] María López Vigil, *Piezas para un Retrato*, UCA Editores, San Salvador 1993.

Arzobispado.[87] Cuatro días después, en una escala en Madrid rumbo a San Salvador, Romero narró el diálogo a María López Vigil, colaboradora de la Universidad Centroamericana, de los jesuitas salvadoreños, quien lo escribió.

De regreso a la diócesis, sus sensaciones se ensombrecieron aún más, luego de analizar con los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino la situación del país y la misión de la Iglesia. Romero escribió una carta al cardenal Sebastiano Baggio, quien junto con Alfonso López Trujillo había conducido el bloque reaccionario en Puebla, objetando "la sugerencia de monseñor Quarracino de nombrar un administrador apostólico, sede plena. He expresado que tal solución no sólo me parece ineficaz, sino muy dañina para la Arquidiócesis, porque acabaría de romper la unidad" y demostraría "desconfianza acerca del propio obispo". En cambio, sugería designar nuevos obispos que compartieran las posiciones del Segundo Concilio Vaticano, para evitar la desunión.[88]

Por su parte, el nuncio Gerada comunicó al embajador argentino que luego de una reunión en la iglesia de San José de la Montaña, 110 sacerdotes, 130 religiosos (la orden más importante era la Compañía de Jesús) y un grupo de seminaristas y laicos habían firmado lo que el arzobispo Romero llamó una "carta del clero salvadoreño" denunciado a los presidentes americanos que a pesar de las recomendaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la organización paramilitar Orden seguía asesinando campesinos. Un grupo

[87] Diario de monseñor Óscar Arnulfo Romero, 7 de mayo de 1979, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICSAL), http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/02.html

[88] Diario de monseñor Óscar Arnulfo Romero, 28 de mayo de 1979, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICSAL), http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/03.html

de sacerdotes también le entregó a Gerada un sobre cerrado para Juan Pablo II.

—*El nuncio de Su Santidad no es un cartero* —replicó airado, y se negó a entregar algo cuyo contenido no pudiera conocer.

Gerada también le contó a Peña que "lamentaba que el Vaticano no hubiera tomado aún las medidas propuestas por el obispo de Avellaneda, monseñor Antonio Quarracino, en el sentido de que Romero debía ser llamado al Vaticano para alejarlo de esta arquidiócesis". Pero a juicio de Gerada, Quarracino había cometido un error al proponerle al santo padre "el reemplazo de monseñor Romero por un arzobispo extranjero".[89]

Desde la embajada argentina, Julio Peña hacía un seguimiento cotidiano de los actos del arzobispo. El 19 de septiembre, luego de la homilía de Romero se leyó en la iglesia del Rosario el comunicado de un grupo de monjas y sacerdotes que cumplían una jornada de ayuno y oración, quienes denunciaban la explotación de los trabajadores y la represión contra el pueblo. Peña comentó a la Cancillería que el tono del comunicado "tiende a sembrar la discordia, la confusión y la lucha de clases, utilizando expresiones de corte netamente marxistas".[90] Pero también la embajada argentina en Costa Rica seguía con interés cada paso de Romero. En octubre de 1979, el embajador Arnaldo Listre habló al respecto con el arzobispo de San José, monseñor Román Arrieta, quien le dijo que su colega de San Salvador estaba "copado por elementos extremistas, dentro de los cuales se incluye un grupo de jesuitas radicalizados".[91]

[89] Secreta, 410/79, del embajador Peña al Canciller, 5 de septiembre de 1979, archivo de Culto.

[90] Nota 486/79, del embajador Peña a la Cancillería, 21 de agosto de 1979, Culto.

[91] Cable secreto 622/625 del embajador Listre, 16 de octubre de 1979, Culto.

El conflicto en el seno del Episcopado salvadoreño no hizo más que crecer, y Romero volvió a Roma en 1980. El 30 de enero asistió a la audiencia general del papa, donde antes de recibirlo en una salita que utilizaba para audiencias especiales, Wojtyla lo hizo esperar que terminara la actuación de un circo y de un coro polacos. Ya a solas le reiteró sus críticas al papel de la Iglesia salvadoreña.

—*No deben tener en cuenta sólo la defensa de la justicia social y el amor a los pobres, porque el esfuerzo reivindicativo popular de izquierda puede dar por resultado también un mal para la Iglesia* —le advirtió.

De allí, Romero fue a la casa generalicia de la Compañía de Jesús, donde Arrupe le reiteró su solidaridad y el apoyo de los jesuitas y le confió su temor por las posiciones de Juan Pablo II hacia la Compañía. Pero con la misma ingenuidad que Romero, Arrupe le dijo que no debían interpretarse "como una reprobación, era todo lo contrario". El papa ama a los jesuitas y sólo quiere prevenirlos "de posibles errores",[92] interpretó.

Ambos trataban de darse ánimo, sin asumir una verdad demasiado dolorosa.

Al día siguiente, Romero fue recibido por el nuevo secretario de Estado, cardenal Agostino Casaroli, quien le comunicó "que el embajador de Estados Unidos había venido a verlo con cierta preocupación de que yo estuviera en una línea revolucionaria popular, mientras que Estados Unidos apoya el gobierno de la Democracia Cristiana". También le advirtió que la defensa de los derechos humanos y las reivindicaciones del pueblo no debían "suponer una hipoteca de la Iglesia y de los sentimientos cristianos ante las ideologías".[93]

[92] Ibid, 30 de enero de 1980, http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/05.html

[93] Ibid, 31 de enero de 1980, http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/05.html

Ya no habría paz para Romero. El embajador argentino en Costa Rica, Arnoldo Listre, cuya principal tarea era presionar para que se clausurara la radio *Noticias del Continente*, que emitía en onda corta informaciones sobre la situación represiva en toda la región, informó a su gobierno que monseñor Romero había anunciado que esa emisora transmitiría su homilía dominical en la que denunció amenazas contra su vida.[94] También para la dictadura argentina, Romero era sinónimo de subversión. El informe omitió que la radio que los Montoneros instalaron en Costa Rica había ofrecido transmitir la homilía de Romero porque la emisora del Arzobispado había sido afectada por un atentado explosivo.

La fuente de Listre era el nuncio en Costa Rica, el húngaro Lajos Kada,[95] quien le recomendó a Romero que estuviera alerta porque había sido condenado a muerte. Kada fue el emisario que Juan Pablo II escogió como nuevo visitador apostólico luego de Quarracino. Reunido con los seis obispos salvadoreños, el 12 de marzo, Kada exigió que Romero cediera en sus posiciones para facilitar la unidad episcopal. Romero aceptó un equilibrio de sectores dentro de la Conferencia Episcopal, que incluía otorgar la presidencia al vicario castrense, José Eduardo Álvarez Ramírez, acompañado como vice por el amigo de Romero, el obispo Rivera y Damas. Pero al momento de la decisión, Rivera y Damas fue soslayado y resultó elegido Aparicio y Quintanilla, quien en una reunión previa había enrostrado a Romero que su "predicación era violenta, subversiva, que estaba dividiendo al clero y a las diócesis" y que sembraba ideas izquierdistas en el seminario.[96]

[94] Cable secreto N° 123 del embajador Listre, 26 de febrero de 1980, Culto.

[95] Cable secreto 627/30 del embajador Listre, 8 de septiembre de 1980, Culto.

[96] Diario de monseñor Óscar Arnulfo Romero, 28 de mayo de 1979, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pue-

Esta nueva humillación a Romero fue la definitiva. Abandonado por sus hermanos y por la Santa Sede, el 24 de marzo de 1980 un francotirador lo asesinó con un disparo al corazón, mientras oficiaba misa en la capilla de un hospital. Durante su funeral en la catedral, explosivos y disparos de metralla causaron otras decenas de muertes y centenares de heridos. No fue un hecho aislado. Dos días antes del asesinato de Romero, paramilitares bolivianos secuestraron, torturaron y asesinaron en La Paz al jesuita español Luis Espinal, director de un semanario y una radio, que la embajada argentina calificó "de extrema izquierda".[97] Es verosímil que Bergoglio pensara en este contraste cuando alegaba que en la Argentina no había perdido un solo jesuita.

En 1993 una comisión de la verdad presidida por el exjuez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos Thomas Buergenthal esclareció que el crimen de Romero fue ejecutado por el escuadrón de la muerte que respondía al exmayor del Ejército Roberto D'Aubuisson, líder político de la ultraderecha salvadoreña. Cinco días después se dictó una ley de amnistía, convalidada por la Corte Suprema. En 2000, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos concluyó que el Estado salvadoreño había violado el derecho a la vida de Romero y había faltado a su deber de investigar y sancionar a los responsables[98] y en 2004 un juez de Fresno, California, condenó al excapitán de la Fuerza Aérea salvadoreña Álvaro

blos de América Latina (SICSAL), http://www.sicsal.net/romero/DiarioRomero/06.html

[97] Cable secreto 288, del 24 de marzo de 1980, del embajador José María Romero, Culto.

[98] Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Informe N° 37/00, caso 11.481. Monseñor Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, El Salvador, 13 de abril de 2000.

Saravia a indemnizar con 10 millones de dólares a la familia del asesinado Romero.[99]

Pero los jesuitas y la teología de la liberación habían recibido un golpe demoledor. Cuatro décadas más tarde el papa Bergoglio canonizó a Romero. Otro tanto haría en la Argentina con Enrique Angelelli.

La intervención

La relación de Juan Pablo II con Arrupe fue penosa. Todos los domingos el papa salía de visita por las parroquias de Roma y pasaba por la sede central de los jesuitas en el número 5 de Borgo Santo Spirito. Allí lo esperaba Arrupe, arrodillado en señal de sumisión. Wojtyla nunca hizo detener su Mercedes Benz para saludarlo.[100]

En cambio, practicó un acercamiento militante con el presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan y con la comunidad de Inteligencia y Seguridad de su gobierno que estaba conducida por laicos católicos, todos ellos formados por la vieja guardia jesuita, previa al Concilio, a Medellín y a la Congregación General 31ª de la Compañía de Jesús:

- el director de la CIA, William Casey, se graduó en la Fordham University de Nueva York;
- su adjunto, Vernon Walters, en el Stonyhurst College de Lancashire, Inglaterra;
- el Secretario de Estado, Alexander Haig, en la Georgetown University de Washington;

[99] "Condenado en EE. UU. uno de los asesinos del arzobispo salvadoreño Óscar Romero", *El País,* Madrid, 5 de septiembre de 2004.

[100] Jesús Rodríguez, *Jesuitas, los marines del Papa*, Fe adulta, Cristianos siglo XXI, 2007.

- y el asesor de Seguridad Nacional, William P. Clark, quien llegó a ser seminarista de la Compañía de Jesús, en la Universidad Loyola de Los Ángeles.

Es asombroso que ni siquiera los biógrafos que repararon en el nexo entre la Iglesia católica y la Inteligencia de los Estados Unidos, como Szulc, Bernstein y Politi, hayan destacado el rol jesuítico en tal conexión.

Walters y Casey se vieron más de una docena de veces en secreto con el papa, para transmitirle por decisión de Reagan información y análisis sobre Polonia, Centroamérica, la teología de la liberación, el terrorismo, Chile y la Argentina, entre otros temas.[101] Con esta información y reunido en una conferencia especial con los presidentes de las conferencias episcopales de los seis países de América Central y con las máximas autoridades del CELAM, Juan Pablo II definió una nueva política latinoamericana, que llevó al extremo el conflicto con Arrupe. Quarracino informó luego sobre lo tratado: la "penetración ideológica marxista-leninista" en una zona en la que "la pobreza y la injusticia abonaban una presencia revolucionaria extremista".[102]

El periodista español Jesús Rodríguez, quien ha estudiado la crisis de la Compañía y su desplazamiento por otros movimientos, como los legionarios y el Opus Dei, señala que a mediados de los 70, el sector más conservador de la Iglesia comenzaba a rebelarse contra lo que consideraba excesos de la Compañía. "Se avecinaba la contraofensiva integrista en

[101] Cables enviados por Walters de Roma a Washington entre 1981 y 1988, obtenidos de conformidad con la Ley de Libertad de Información con reserva parcialmente levantada, cfr. Bernstein y Politi, *Su Santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 1996, p. 289.

[102] "Con el dedo en la llaga", *La Razón*, 18 de junio de 1981.

Argentina, Italia y, especialmente, la España del nacionalcatolicismo. La Conferencia Episcopal hizo llegar sus agravios a Pablo VI y más tarde a Juan Pablo II. La mayoría de los jesuitas que trabajaban en Centroamérica eran españoles. Muchos de ellos vascos. Los nuncios de todo el mundo enviaban a diario mensajes alarmantes al Vaticano sobre las actividades de los jesuitas. El *dossier* secreto de quejas (que aún sigue sin conocerse) aumentaba en Roma. Se olfateaba la tormenta".[103]

El general de la Compañía de Jesús padecía por el enfrentamiento con Juan Pablo II, quien al hablar ante la asamblea anual de presidentes de la Conferencia Jesuita fue muy crítico con la actuación de muchos de sus miembros en movimientos latinoamericanos que consideraba de izquierda y con las posiciones críticas de algunos de sus teólogos. Según su biógrafo Georges Weigel, Wojtyla dijo a los jesuitas que habían sido motivo de preocupación para sus predecesores y lo eran para él y le entregó a Arrupe una carta crítica que llegó a escribir Juan Pablo I durante su papado de un mes, con la que dijo estar de acuerdo.[104]

Arrupe sentía decaer su salud cuando más necesario era un general en su plenitud para capear los vientos en contra del Vaticano. Desde que concluyó la reunión de Puebla analizó con sus cuatro asistentes generales y luego con los 85 Provinciales su posible retiro, que se concretaría en una nueva Congregación General, en la que Arrupe pensaba delegar el mando en uno de esos asistentes, el jesuita estadounidense Vincent O'Keefe. Cuando pidió audiencia para comunicárselo a Juan Pablo II, en abril de 1980, el papa no permitió que O'Keefe participara del encuentro, en el que reaccionó con extrema

[103] Jesús Rodríguez, "Jesuitas. Los 'marines' del Papa", *El País*, España, 19 de octubre de 2007.

[104] "A los 20 años del controvertido padre Arrupe", *Intereconomía*, España, 9 de febrero de 2011.

molestia. Dijo que lo pensaría y durante un año mantuvo a la compañía pendiente del hilo de su voluntad. Arrupe y Wojtyla tampoco se entendieron en los encuentros siguientes, en enero y abril de 1981. En mayo de ese año, Juan Pablo II sobrevivió a un atentado en la plaza de San Pedro y en agosto una trombosis paralizó partes del cuerpo y del cerebro de Arrupe. Aún así, pudo indicar a O'Keefe como su vicario general para conducir la Compañía hasta su restablecimiento. Pero Juan Pablo II no lo aceptó y mientras seguía su convalescencia en Castel Gandolfo suspendió la Congregación General 33ª y designó como delegado personal a cargo de la Compañía a un jesuita de 80 años y de su amistad personal, Paolo Dezza, quien había sido el principal contendiente interno de Arrupe cuando fue electo en 1965.[105]

Los jesuitas españoles creen que Juan Pablo II estuvo a punto de disolver la Compañía o de entregarla al Opus Dei. Para el jesuita español Juan Masiá, la intervención fue otro paso "en la marcha atrás que dio Juan Pablo II frente a la Iglesia del Segundo Concilio Vaticano, con la represión de los teólogos progresistas, el control de las revistas, libros y universidades católicas, y el nombramiento de obispos afines. Juan Pablo II tenía alergia a Arrupe".[106]

El papa recordó a los miembros de la Compañía de Jesús que la preocupación por la Justicia es esencialmente espiritual y no puede reducirse a una función filantrópica, social o política.[107] Al mismo tiempo elevó a la categoría de prelatura personal al Opus Dei, una organización mixta de laicos y sacerdotes nacida en las entrañas de la España franquista, que cortejó a Wojtyla desde que sólo era arzobispo de Cracovia,

[105] "A los 20 años del controvertido padre Arrupe", *Intereconomía*, España, 9 de febrero de 2011.

[106] Jesús Rodríguez, op. cit.

[107] "El papa y los jesuitas", *La Nación*, 12 de marzo de 1981.

invitándolo a dar conferencias que la organización editaba y distribuía.[108]

Un historiador jesuita citado por el biógrafo oficial de Wojtyla sostiene que el papa atribuía a la Compañía confundir al pueblo de Dios, y no sólo en Centroamérica, al afirmar cosas contrarias a las enseñanzas de la Iglesia, y que algunos de sus hombres habían pasado de la dimensión religiosa al orden social y al compromiso político. Veía tendencias seculares y liberales y un debilitamiento en la formación de los jóvenes.[109] También llamó al orden al administrador apostólico en San Salvador, Rivera y Damas, quien atenuó su hostilidad hacia la junta de gobierno, según informó el embajador de Estados Unidos Deane Hinton a su colega argentino Víctor José Bianculli.[110] Para la embajada argentina, Rivera y Damas tenía "ideas izquierdizantes", pero carecía del carisma de Romero, lo que restaba trascendencia a sus posiciones. Le atribuía haber reconocido que tres o cuatro sacerdotes "participan activamente subversión" y otros quince "simpatizan y colaboran con guerrilla". También Caritas fue acusada de la misma colaboración.[111]

En septiembre de 1981 el gobierno de Guatemala presentó en conferencia de prensa al sacerdote jesuita Luis Eduardo Pellicer Faena, quien dijo haber pertenecido al Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y denunció la presunta complicidad de la Compañía de Jesús con "el proceso subversivo", igual que

[108] Martin A. Lee, "Their will be done", *Mother Jones,* julio-agosto de 1983.

[109] Tad Szulc. *El Papa Juan Pablo II. La biografía definitiva*. Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pp. 261-264.

[110] Cable secreto 283, del 30 de junio de 1981 del embajador Bianculli a la Cancillería, Culto.

[111] Cable secreto 233, del 13 de mayo de 1981, del embajador Bianculli, Postura Iglesia Católica, Culto.

en Nicaragua y El Salvador. Involucró incluso al superior Provincial jesuita.[112]

Juan Pablo recién permitió que se celebrara la Congregación General en septiembre de 1983, es decir después de su campaña de acoso y derribo a la teología de la liberación en Centroamérica, que coordinó con el gobierno estadounidense. Para Jeane Kirkpatrick, asesora de Reagan en Asuntos Latinoamericanos, "el papa es muy anticomunista y tenía una visión del mundo que no difería de la nuestra".[113] Según la viuda de Casey, el director de la CIA rezaba junto con el papa por Centroamérica.[114] Además de rezar, Casey financió al ejército de contras centroamericanos que fueron entrenados en la Argentina por la Inteligencia de la dictadura y a los obispos que se oponían al gobierno sandinista. Pero el Congreso estadounidense descubrió y prohibió ese financiamiento, y la Iglesia fue elegida como canal alternativo para continuar ese flujo de fondos,[115] que también se complementó con aportes de los empresarios del Grupo Italiano de Buenos Aires, que coordinaban los empresarios Franco Macrì y Ricardo Zinn[116] y el Banco Ambrosiano, según la documentación hallada junto al cuerpo de Roberto Calvi cuando apareció pendiendo del puente de los Frailes Negros en Londres.[117]

Casey y William Clark convencieron a Juan Pablo de que no denunciara las masacres cotidianas de los Contras y del ejército salvadoreño. Vernon Walters volvió al Vaticano en

[112] Cable 301, del 1º de octubre de 1981, Culto.

[113] Jeane Kirkpatrick, embajadora de Reagan en Naciones Unidas, Bernstein y Politi, op. cit., p. 390.

[114] Ibid., pp. 307, 310-311.

[115] Ibid., pp. 388-389.

[116] Horacio Verbitsky, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 86, 91.

[117] Ferruccio Pinotti, *Poteri forti,* BUR, Milán, 2005, p. 61.

febrero de 1983, para actualizarle al papa la información sobre Centroamérica[118] y en marzo de 1983, Wojtyla lanzó su *blitzkrieg* de once horas sobre Nicaragua y su Iglesia popular. Recién entonces, luego de dos años de intervención, los jesuitas pudieron elegir a su Prepósito General, el holandés Peter Hans Kolvenbach.

El juramento antimodernista

En 1981, Pio Laghi se despidió de la Argentina para desempeñarse como pronuncio en Washington, fruto de la cooperación entre Juan Pablo II y el presidente Ronald Reagan. Su puesto en Buenos Aires lo ocupó Ubaldo Calabresi, quien ya conocía la Argentina, porque en 1957 había sido secretario de la Nunciatura, durante el gobierno de facto del general Pedro Aramburu y el almirante Isaac Rojas, e intervino en la creación del Vicariato Castrense. Cuando regresó como Nuncio, Bergoglio lo llevó al Máximo y lo invitó a celebrar la misa en latín. "Nadie entendió nada", dice el exjesuita Mom Debussy. Cuando Jorge Seibold fue designado rector de Filosofía de la sede San Miguel de la Universidad del Salvador, Bergoglio lo hizo arrodillar en la capilla del Máximo y decir el juramento contra el modernismo que Pío X estableció en 1910 y que estaba en completo desuso. "Bergoglio se jactaba de haberlo obligado a ese juramento, y uno de sus libros de cabecera era *El Príncipe*", recuerda Mom Debussy.

Transcurrido un año, Calabresi generó un escándalo internacional por su encomio a la paz que vivía la Argentina dictatorial, en contraste con Italia, Centroamérica y Europa

[118] David A. Yallop, *El poder y la gloria, Juan Pablo II, ¿santo o político?*, Planeta, Buenos Aires, 2007, p. 234.

Oriental.[119] Durante la presidencia de Raúl Alfonsín, gestionó el punto final a los juicios por Crímenes de Lesa Humanidad y la denominada reconciliación. Fue este representante del sector más reaccionario de la Iglesia el que durante la visita a la Argentina de Juan Pablo II escogió a Bergoglio, por entonces marginado de la Compañía de Jesús, para reunirse con el papa que había reclutado a Quarracino para su cruzada contra la teología de la liberación y los jesuitas de Centroamérica. "Esa reunión me conmovió mucho, fue un consuelo en un momento oscuro", narró Bergoglio para un libro distribuido en el centenario del nacimiento de Wojtyla. Al recordar aquella época, dijo que era difícil comprender que "la teología de la liberación, que usaba un análisis marxista, corría el riesgo de seguir un rumbo ideológico que traicionara el mensaje genuino del Evangelio. Juan Pablo II venía de un país que había sufrido el marxismo y tenía una gran capacidad para intuir ese riesgo". Por su sintonía con ese pensamiento, agrega, "hubo una época en que me consideraban conservador".[120]

Santa obediencia

Bergoglio concluyó en 1979 su segundo mandato como Provincial de la Compañía y asumió, por otros seis años, como rector de la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel y del Colegio Máximo, donde siguió viviendo. Desde allí prolongó su influencia sobre la Compañía, donde el nuevo Provincial, el flamenco belga Andrés Swinnen, nunca tuvo suficiente consenso como para eclipsarlo. En esos doce años formó una generación de jesuitas, como maestro de novicios

[119] AICA. Boletín 1308/9, 21.1.82, pág. 12.
[120] Papa Francesco con Luigi Maria Epicopo, *San Giovanni Paolo Magno*, San Paolo, Roma, 2000.

y con los libros de espiritualidad que escribió. En 1985, en lugar de Swinnen fue designado Provincial el presidente de la Conferencia Argentina de Religiosos (CAR), Victor Zorzín, sucedido seis años después por Ignacio García Mata. Ninguno eclipsó la personalidad de Bergoglio.

Su biografía oficial vaticana decía que el papa Francisco terminó su tesis doctoral en Alemania sobre el teólogo Romano Guardini, muerto en Munich en 1968. Pero en un par de días se impuso una rectificación: Bergoglio sólo pasó unos meses de 1985 consultando archivos sobre Guardini en la Facultad de Filosofía y Teología San Jorge, de Frankfurt, como recordó el profesor de Teología Pastoral Michael Sievernich.[121] Nunca obtuvo su doctorado en teología, porque regresó de improviso a la Argentina, en 1987, en años de profundo conflicto interno en la Provincia jesuita argentina. Bergoglio lideraba una línea, que se denominaba de religiosidad popular, y los intelectuales del CIAS la opuesta. Con una excesiva simplificación, el biógrafo inglés Austen Ivereigh lo compara con la contradicción peronismo-antiperonismo.

El testimonio ya citado de Alberto Sily, quien murió a los 96 años en 2017, dificulta una interpretación tan lineal. Director del CIAS y Consultor de Bergoglio en la Compañía, Sily llevaba más de una década como asesor de la CGT, luego de haber trabajado como cura obrero en una mina de carbón. El cardenal Caggiano le había encomendado que expusiera sobre las diferencias entre el marxismo y la doctrina social de la Iglesia tanto en los sindicatos como ante los oficiales del Estado Mayor del Ejército y de la Fuerza Aérea. "El CIAS fue creado para que lo social atravesara todo lo religioso, como una encarnación. Había hombres de mucho valor, porque Arrupe le había pedido al anterior Provincial, Hipólito Salvo,

[121] *Spiegel on line,* 14 de marzo de 2013.

que allí fueran los más aptos. Bergoglio lo destruyó, porque lo sentía como una competencia a su poder, un poder paralelo, una sombra. A mí me mandó a un colegio secundario de Santa Fe; a Vicente Pellegrini a la Patagonia, a Fernando Storni a Córdoba. Yo no soy educador, fui formado para otra cosa. Estaba trabajando con sindicatos y curas obreros, aquí, en Chile y Uruguay. Bergoglio dispersó a la gente y vendió el edificio de O'Higgins 1331. Pudo hacerlo por la gran autonomía que tienen las provincias en la Compañía. La misma motivación explica lo que ocurrió con Jalics y Yorio, hacia quienes tenía una mezcla de envidia y competencia". Cuando discutían sobre la continuidad de la comunidad en el barrio, Yorio dijo que consultaría las dudas con Sily.

—*No te va a servir, porque Alberto está mal psicológicamente* —le respondió.

La misma afirmación usó para descalificar los reclamos de Yorio. Pero también se la aplicaría a él el superior jesuita Kolvenbach.

El cierre de la sede del CIAS en Belgrano fue traumático. Según Sily, "Bergoglio acrecentaba su poder y autoridad con decisiones apodícticas, sin compartir ni explicar nada. Al CIAS sólo mandó una carta con las órdenes, y santa obediencia. Usaba la santa obediencia de san Ignacio como un instrumento de poder. San Ignacio siempre mandaba a alguien de prestigio a explicar sus decisiones difíciles. Yo era consultor de la provincia y del Provincial en temas sociales. El Provincial estaba obligado a realizar consultas periódicas. Pero no quería escuchar lo que tenía para decir la comunidad del CIAS. Bergoglio estaba en una frontera donde era muy fácil pasar de la prioridad espiritual a la de lo político. Ese fue su gran cambio. De ser maestro del discernimiento espiritual pasó a ser el Maquiavelo del discernimiento político. Ha sido más político que

espiritual en sus decisiones". Alicia Oliveira recuerda cómo desdeñaba Bergoglio los planteos del CIAS: "Son unos *snobs*".

Vale todo

Los adversarios de Bergoglio sintonizaban con Kolvenbach, quien en 1988 vino a la Argentina y no se reunió con él. En ese viaje, Quarracino le dijo que la Iglesia argentina tenía grandes expectativas puestas en Bergoglio. En 1989, la afinidad entre ambos era ostensible. Bergoglio encomió una conferencia que Quarracino dio en el Colegio Máximo sobre la posibilidad de una doctrina social de la Iglesia y Quarracino presentó en el colegio del Salvador el libro *Las cartas de la Tribulación,* prologado por Bergoglio, a quien llamó "el mejor teólogo de la la Argentina".[122] Acaso la ostentación de ese vínculo aceleró la decisión que adoptaron en 1990 el nuevo Provincial García-Mata y el rector del Colegio Máximo, Ernesto López Rosas, quienes le quitaron su cátedra, le pidieron la llave de su habitación y lo recluyeron como confesor en una casa de la Compañía en Córdoba. Kolvenbach prohibió recibirlo a todas las provincias jesuitas. Y cuando el nuncio Calabresi repitió la advertencia sobre las misiones reservadas para Bergoglio ante el nuevo Provincial, Zorzín le respondió que "cuando le den esa misión, irá a donde tenga que ir".[123] El mismo año, Quarracino celebró su nombramiento como arzobispo de Buenos Aires con un agasajo del que participó el exdictador Videla, por cuyo indulto había abogado ante Menem.

Según su amiga personal Alicia Oliveira, en Córdoba Bergoglio estuvo virtualmente como rehén. Alicia intentó devol-

[122] Larraquy, *Código Francisco,* pp. 242-243.
[123] Austen Ivereigh, *The great reformer. Francis and the making of a radical Pope*. New York, 2014.

verle unos libros muy valiosos que Bergoglio le había prestado para un trabajo que estaba preparando junto con el jurista Raúl Zaffaroni sobre san Ignacio de Loyola, que se publicó en 1991.[124] Pero "estaba desaparecido. Decían que estaba en Córdoba, pero no dónde; que estaba loco y lo tenían encerrado, no le pasaban las llamadas, presuntamente para protegerlo".[125]

El sacerdote Juan Luis Moyano Walker, quien fue íntimo amigo de Bergoglio y a quien García Mata designó como viceprovincial admitió los hechos, aunque les dio una explicación diferente. "Puede ser, no digo que no haya ocurrido así. Según como se mire. Los conflictos internos fueron muy serios, tanto por la línea seguida como por el modo de gobierno y por cierto maquiavelismo. Para él, vale todo. Si se estaba tratando de cambiar la orientación de la Compañía y lo llamaban los estudiantes, es probable que no le pasaran las llamadas, porque hubiera perturbado ese trabajo de cambio", me dijo en una entrevista realizada en 1998, seis años antes de su muerte.

"A los nuevos que entraban, Bergoglio les dio un marco de contención más rígido y estructurado. Esto produjo un tipo de estructura jesuítica diferente a la del resto de América Latina y generó mucho aislamiento de la Provincia argentina" de esa organización, dijo Moyano Walker. Los jesuitas formados por Bergoglio siguen una línea dogmática tradicional, pero "hacen la pastoral de fin de semana con los pobres. Les infundió una visión sacramentalista, acrítica y muy asistencialista", añade. "Cultiva el bajo perfil. Está honestamente preocupado por los pobres, vive su espiritualidad. Es encantador, conquis-

[124] Raúl Zaffaroni y Alicia Oliveira, "Ignacio, Cicero y el poder del amor", en *Ignatio de Loyola, Magister Artium en París, 1528-1535*, Libro homenaje de las Universidades del País Vasco y de la Sorbona a Ignacio de Loyola en el quinto centenario de su nacimiento, San Sebastián-París, 1991.

[125] Alicia Oliveira, entrevista con el autor, 3 de marzo de 1999.

tador, muy austero, lleva siempre el mismo traje viejo, anda con zapatos gastados, viaja en colectivo y en subterráneo", contó Moyano Walker cuando lo entrevisté, quince años antes de que su examigo se convirtiera en el papa Francisco.

Según Moyano Walker, "Bergoglio es el responsable de que la Provincia argentina sea retrógrada, espiritualista, conservadora, con una postura cercana al integrismo, lo cual es un caso único en el mundo, donde los jesuitas se destacan por lo contrario. Una generación entera de jesuitas fue formada por Bergoglio en el culto a la personalidad, el clientelismo y la obsecuencia. Visita a los curitas y les soluciona problemas, les ofrece una computadora o un viajecito de vacaciones. Y oficiosamente siguió manejando la Universidad del Salvador. En todo el mundo los jesuitas son vanguardia, acá trogloditas", agregó.

La fractura fue tan marcada que congregaciones que tienen la misma espiritualidad que los jesuitas, como las Esclavas, el Sagrado Corazón, las Hijas de Jesús, o la Compañía de María, que siempre recurrían a jesuitas de la provincia argentina para sus ejercicios espirituales anuales o para sus cursos de teología, comenzaron a invitar a sacerdotes jesuitas de otras provincias.

La máscara de la humildad

En enero y abril de 1990, Quarracino invitó a Bergoglio a dar retiros para los sacerdotes de su diócesis platense. Les predicó la parábola del buen samaritano, una de sus preferidas.

No por casualidad quienes ordenaron obispo a Bergoglio, en 1992, fueron Quarracino, Calabresi y Emilio Ogñénovich, aquellos que tres años antes habían tramado una misa de la reconciliación. Para ordenar a un jesuita era necesario solicitar

una dispensa a la Compañía de Jesús. Quarracino la requirió en 1991, y Kolvenbach desaconsejó su designación. El texto del informe nunca se publicó, y el propio documento desapareció una vez que Bergoglio se transmutó en Francisco. Un jesuita que lo leyó dice que es un estudio de carácter condenatorio. Según el general jesuita, Bergoglio usaba un lenguaje vulgar, era astuto, carecía de equilibrio psicológico y ocultaba su desobediencia bajo una máscara de humildad.[126] Según el vaticanista Ignazio Ingrao, el custodio de la carta de Kolvenbach y de la memoria de estos hechos dolorosos es el sobrino de Francisco, también sacerdote jesuita, José Luis Narvaja, director del Instituto Thomas Falkner, docente de teología y patrística.[127] Tanto Narvaja como el vocero papal Lombardi lo desmintieron.

Según el informe Kolvenbach, Bergoglio era emocionalmente inestable y no podía confiarse en él. Pero Juan Pablo II se fiaba más de Bergoglio que de Kolvenbach y atribuía los reparos a la actitud combativa del exprovincial contra la teología de la liberación, que era lo que el papa polaco valoraba. Quarracino habló con Juan Pablo II y así sorteó las objeciones de la Compañía.

Luego de la muerte de Wojtyla, Benedicto XVI mantuvo la tensión con la Compañía. Como guardián de la fe bajo Juan Pablo II, Ratzinger dio sustento doctrinario al conflicto político del papa polaco con la teología de la liberación, mediante dos instrucciones muy críticas (*Libertatis Nuntius*, de 1984, y *Libertatis conscientia*, de 1986) y la aplicación de sanciones a sus defensores.

[126] Henry J.A. Sire, *The dictator*, 2018.

[127] "Quando i Gesuiti lo emarginarono", *Panorama*, 3 de abril de 2013.

Entierros en la villa

En 1992 Bergoglio fue designado obispo auxiliar de Buenos Aires y al año siguiente vicario general; en 1997, Quarracino consiguió que Juan Pablo II lo designara obispo coadjutor con derecho a sucesión, y en 1999 ascendió al Arzobispado. Para allanar su futuro, comenzó a operar sobre el pasado.

Asesinado en 1974 por la Alianza Antiimperialista Argentina (AAA), los restos de Carlos Mugica Echagüe descansaban en la bóveda familiar en el cementerio de la Recoleta, reducto de las clases dominantes argentinas, a las que pertenecía hasta que realizó un proceso de conversión personal extremo.

Fue uno de los integrantes de la primera comunidad sacerdotal en las villas de Buenos Aires, creada en 1969 a título experimental. Otros de esos primeros curas villeros eran Vernazza, Ricciardelli, Yorio y José María *Pichi* Meisegeier.[128] Todos ellos integraron también el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que contribuyó a la movilización social que culminó con el regreso de Perón a la Argentina luego de 18 años de exilio, con las consignas de la liberación nacional y social. Mugica y Vernazza, estuvieron entre el centenar de dirigentes peronistas que acompañaron al expresidente en el vuelo que lo devolvió a la Argentina, en 1972. Fueron, sin proponérselo y con más praxis que teoría, pioneros de la teología de la liberación. En la lucha por impedir el desalojo de los habitantes de la villa para entregar a la especulación inmobiliaria terrenos tan bien situados, Mugica cayó asesinado por orden del ministro José López Rega.

Mugica impugnaba las políticas oficiales hacia los barrios de emergencia y reivindicaba "la auténtica revolución" como úni-

[128] Martín De Biase: *Entre dos fuegos. Vida y asesinato del padre Mugica*. De la Flor, Buenos Aires, 1998, p. 197.

co camino para su redención humana.[129] Estuvo en Cuba, fue el guía espiritual de los adolescentes que formaron la primera conducción de Montoneros, aunque terminó por objetar el uso de las armas y se alejó de ellos porque se enfrentaron con Perón.

Al asumir el Arzobispado de Buenos Aires, Bergoglio dispuso el traslado de sus restos a la Villa 31. Bergoglio concelebró la misa con numerosos sacerdotes, pero hubo uno que se sustrajo a esa ceremonia, nada menos que Rodolfo Ricciardelli. Las fotos de aquel día, que me acercaron laicos de la villa del Bajo Flores, lo muestran apoyado contra un container, en una lejanía física y espiritual del altar de los oficiantes. Nunca perdonó el abandono a Yorio y Jalics. Tampoco Meisegeier, quien sucedió a Mugica en la villa 31. Jesuita como el ahora papa Francisco, al sentir la declinación de su salud, *Pichi* Meisegeier decidió sustraer del alcance del cardenal arzobispo de Buenos Aires los valiosos archivos que había sistematizado durante cuarenta años, el personal de Mugica y el del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Allí están la carta de Ricciardelli a Aramburu y un memorándum de sacerdotes de la Vicaría de Flores que se refiere al secuestro de Yorio y Jalics, pero no menciona a Bergoglio. Fue leído el 2 de septiembre de 1976, en un almuerzo realizado en homenaje a la designación de Aramburu como cardenal, a quien vuelven a solicitarle "que se ponga al frente del presbiterio porteño para reclamar que se informe dónde se encuentran, de qué se los acusa, quiénes son sus abogados defensores; y pedir se levante su prolongada incomunicación, y su libertad". Un detalle de interés es que el memorándum afirmaba

[129] Editorial del primer número de *La voz de las villas.* Cf, *CyR,* Nº 2-3, octubre-noviembre de 1966.

sin lugar a dudas que los dos sacerdotes habían estado en la ESMA.[130]

Para preservar esos documentos, Meisegeier los donó a la Universidad Católica de Córdoba, también manejada por los jesuitas. Su rector, el sacerdote Rafael Velasco, luego de la elección papal de Bergoglio escribió un artículo de llamativo escepticismo, que comenzó consignando que "hace 23 años que no cruzo palabra con él", toda una declaración. Velasco dijo que creía que el acercamiento a los pobres era una preocupación genuina del papa Francisco, que podría impulsar la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. Pero de inmediato reclamó verificar "desde dónde se da esa opción y acercamiento; si solo desde lo pastoral asistencial o si también favorece la participación y acompañamiento por parte de la Iglesia a los movimientos que empoderan a los pobres y los tienen como protagonistas a ellos: movimientos sociales y políticos que trabajan por la justicia social. Temo que esta segunda perspectiva no sea precisamente la privilegiada durante su pontificado".[131]

Luego de tres arzobispados porteños muy conservadores (Antonio Caggiano, Juan Aramburu y Antonio Quarracino) la designación de Bergoglio suscitó en el fin de siglo esperanzas similares a las que a partir de 2013 provocaría su elevación suprema. Con un dominio sofisticado de la lógica mediática, consiguió instalar una imagen que hoy se ha hecho universal. Uno de sus primeros gestos como arzobispo fue una misa para los inmigrantes oficiada en la capilla que Ricciardelli levantó en la villa del Bajo Flores, Santa María Madre del Pueblo, cu-

[130] "Archivo ESPOVE", de la colección José María "Pichi" Meisegeier, de la biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba.

[131] Rafael Velasco sj, "Algunas respuestas provisorias sobre el papa Francisco", *Tiempo Latinoamericano,* Córdoba, Argentina, abril de 2013, pp. 13-14.

bierta por un techo de chapa que dejaba pasar la intensa lluvia. Fue interpretado como un gesto hacia las colectividades de bolivianos, peruanos, paraguayos y chilenos, que en ese momento eran estigmatizadas por una prensa reaccionaria como responsables de la inseguridad. Concelebró con Bergoglio el vicario de la parroquia, Ernesto Narcisi, quien dijo que no se debía llamar indocumentados a los inmigrantes, porque el único documento que pide Dios es la comunión.[132] Esto contribuyó a neutralizar el fastidio de Ricciardelli y Meisegeier, quienes privilegiaron la perspectiva que abría el nuevo jefe territorial por encima de sus fundados recelos basados en la práctica. A eso se refería Velasco cuando escribió que la distinción entre el cardenal y el papa no era artificial, ya que "el arzobispo Bergoglio dio algunas sorpresas a algunos que habían conocido al jesuita Bergoglio", auguró una desilusión a quienes esperaran un papa progresista y concluyó que "ya ocurre algo benéfico: y es que los cristianos que están comprometidos con los pobres sienten de algún modo que su opción es bendecida desde la más alta instancia de la Iglesia".[133]

La figura de Mugica fue un paraguas protector para Bergoglio. Pero la pastoral villera de entonces y la que impulsó el nuevo cardenal tienen pocos puntos de contacto, como señalaron Ricciardelli y el Movimiento de Sacerdotes en Opción por los Pobres, organizado por los más jóvenes discípulos de Mugica. Ricciardelli murió en 2008 y Bergoglio repitió la operación que había realizado con Mugica. Acompañó sus restos hasta el cementerio de Flores y, dos años después, encabezó su regreso a la villa, invocando una supuesta voluntad de descansar en el Bajo Flores, que los amigos de Ricciardelli no recuerdan haberle escuchado.

[132] "Una misa para los inmigrantes", *Página/12*, 7 de febrero de 1999.
[133] Rafael Velasco sj, op. cit.

Bergoglio extendió la política de las reliquias y los homenajes póstumos a los sacerdotes y seminaristas palotinos asesinados por la dictadura en 1976 en la iglesia de San Patricio, Alfredo Leaden, Alfredo Kelly, Pedro Duffau, Salvador Barbeito y Emilio Barletti; a las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, Azucena Villaflor de Devincenti, Mary Ponce de Bianco y Esther Balestrino de Careaga, secuestradas en 1977 de la iglesia de la Santa Cruz y arrojadas al mar, cuyos restos fueron sepultados en el jardín de aquella iglesia; a los sacerdotes torturados y asesinados en La Rioja, Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville, y al obispo Enrique Angelelli, también asesinado en agosto de 1976. En los tres casos había una motivación personal que habla bien de Bergoglio: había sido el confesor de *Alfie* Kelly y compañero de trabajo de Esther Balestrino antes de ordenarse, y, junto con el superior Arrupe, respaldó al obispo Angelelli ante las agresiones de los terratenientes riojanos por su política de socialización de tierras.

Bergoglio imprimió su sello personal a cada una de estas acciones, a partir de 2005, año del cónclave en el que se difundió que había sido el principal competidor de Joseph Ratzinger. En forma casi explícita lo dijo su vocero oficioso, el periodista Sergio Rubin: "No puede restarse significación a la actitud de Bergoglio. Su decisión se vio favorecida por el extraordinario momento que está pasando, luego de haber sido en la última elección papal el primer latinoamericano en la historia de la Iglesia que es votado por tantos cardenales".[134]

En ningún caso el gesto incluyó una reivindicación de la militancia de las víctimas o al menos algo que ayudara a entender quiénes los mataron y por qué. El proceso de canonización de los palotinos, solicitado por la orden, no se refirió a las circunstancias de su muerte. En abril de 2006, Bergoglio encabezó

[134] Sergio Rubin, *Clarín*, 1° de agosto de 2005.

una oración interreligiosa "por los mártires de la fe", quitando cualquier connotación política al crimen, cuyos autores acusaron a las víctimas de colaborar con Montoneros.

El caso más visible fue el de Angelelli. Cuando el gobierno de Néstor Kirchner anunció duelo nacional por los treinta años de su asesinato, Bergoglio decidió encabezar una celebración episcopal por separado en la sede de la diócesis de Angelelli. Durante un cuarto de siglo, la Iglesia había aceptado la versión militar de un accidente, pese a que la justicia determinó que había sido un asesinato. Recién en 2001 el Episcopado le rindió homenaje, pero alegando que "encontró la muerte" o que "la muerte lo encontró" a él. Con la reapertura de los juicios en todo el país, esta posición se volvió insostenible. Durante el homenaje en 2006 Bergoglio dijo que "independientemente de cómo haya muerto monseñor Angelelli, lo importante es como vivió y el testimonio que nos dejó. Y mientras vivió y fue obispo de La Rioja, fue perseguido, padeció mucho por predicar el Evangelio y por implementar el Concilio Vaticano II".[135] Al mes siguiente la Iglesia se constituyó en querellante, sobre la base de una investigación que Bergoglio había encomendado al obispo Carmelo Giaquinta. Pero el propio Giaquinta difundió que la causa sufriría un vuelco espectacular, con el testimonio que un electricista había dejado en una escribanía en el que decía que estaba subido a un poste haciendo unos arreglos cuando vio el vuelco de la camioneta del obispo y ningún otro vehículo ni hecho llamativo.[136] Ya como papa, impulsó la beatificación del obispo riojano. Como siempre, el doble mensaje.

[135] *La Nación*, 4 de agosto de 2006.
[136] Giaquinta al periodista Fabián Kovacic, en el seminario de Villa Devoto. Entrevista de Kovacic con el autor, el 19 de marzo de 2013.

La limpieza de los archivos

La decisión de Meisegeier de depositar lejos de Bergoglio los archivos de Mugica y de los sacerdotes tercermundistas no fue caprichosa: al morir el párroco de Santa María Madre del Pueblo, su compañero tercermundista Rodolfo Ricciardelli, a quien todos en la villa llamaban *Richar*, fueron a parar al container hasta sus pocas pertenencias personales, como si estuvieran contaminadas. Un compañero que acompañó a Ricciardelli desde 1985 hasta 2002 recuerda que el sacerdote tenía a los pies de su cama una montaña de papeles sobre una silla, que "casi cronológicamente, daban cuenta de distintos acontecimientos de la villa del Bajo Flores. Después de la muerte de Rodolfo la intervención 'limpió' el cuarto que ocupaba. Gracias a un amigo pude rescatar (literalmente de un contenedor de basura) unas tres carpetas con algunas fotos de la ordenación de Ricciardelli, algunas cartas y recortes de diarios".[137]

Un sobrino de Mónica Candelaria Mignone nació en Estados Unidos, donde se refugió parte de la familia. De regreso al país, intentó conocer mejor ese capítulo de la historia familiar, para lo que pidió consultar el archivo de *Richar*. "Queda muy poco: en la carpeta de cartas no había nada, también faltaban casi todas las referencias y documentos, porque los curas que reemplazaron a Ricciardelli tiraron muchos de los documentos y fotos que quedaban el mismo día que falleció y varias veces después. Una de las joyas que se perdieron fue la copia de una carta que Ricciardelli le había mandado a Bergoglio reclamándole que pidiera perdón a Dios por varios temas", me

[137] Testimonio brindado a solicitud de Eduardo De la Serna, coordinador del Movimiento de Sacerdotes en Opción por los Pobres. Correo electrónico del 1° de mayo de 2013.

escribió Santiago del Carril, el excelente periodista nieto de Emilio Mignone.

Esto no ocurrió por desidia sino con intencionalidad política. La extensa nota necrológica publicada a la muerte de Ricciardelli por la agencia informativa del Episcopado, que depende en forma directa del Arzobispado porteño, reseñó en detalle su extensa vida, con una estruendosa salvedad: su participación en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo,[138] el fenómeno de renovación y cuestionamiento más importante que la Iglesia argentina vivió en toda su historia. El MSTM tuvo no menos de 524 miembros plenos. Esto equivale casi al 9 por ciento de la totalidad del clero argentino en 1970, y al 20 por ciento de los sacerdotes de treinta a cuarenta años.[139]

El giro que Juan Pablo II decidió imprimir a la Compañía de Jesús era el respaldo que Bergoglio necesitaba en la Argentina para seguir su propia línea sin subordinarse al ya muy golpeado Arrupe. Mientras, los servicios de Inteligencia de la dictadura monitoreaban la posible presencia de sacerdotes o religiosos argentinos en Centroamérica.

Al recordar esa época, el papa Francisco dijo que era difícil comprender que "la teología de la liberación, que usaba un análisis marxista, corría el riesgo de seguir un rumbo ideológico que traicionara el mensaje genuino del Evangelio. Juan Pablo II venía de un país que había sufrido el marxismo y tenía una gran capacidad para intuir ese riesgo". Por su sintonía con ese pensamiento, agrega, "hubo una época en que me consideraban conservador".

[138] "Padre Rodolfo Ricciardelli", AICA, 25 de julio de 2008.

[139] José Pablo Martín, *El movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino,* Ediciones Castañeda, San Antonio de Padua y Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1992.

La ambulancia y el hospital de campaña

La creación de la pastoral villera del Arzobispado de Buenos Aires fue una medida rupturista, impulsada por el viento revolucionario que en la década de 1960 barría el mundo, trastocando jerarquías y limpiando impurezas. Los primeros diez curas de esa comunidad también formaron parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, que cuestionó el rol y las alianzas de la Iglesia católica en la sociedad. Su reanudación por Bergoglio más de un cuarto de siglo después tuvo un carácter diferente.

Ricciardelli concebía el trabajo con la gente como la participación en las luchas populares para mejorar la situación de los condenados de la tierra. La concepción de Bergoglio es asistencialista y sacramental. En algunas de sus definiciones más celebradas desde que es papa, dijo que la Iglesia católica debía ser una ambulancia o un hospital de campaña, metáforas tan precisas que no requieren explicación. Antes que la organización popular, contempla la llegada a la villa de las agencias del Estado y una negociación ante el poder, en la que los sacerdotes son los representantes, y aplican "el eclecticismo necesario", como lo define el trabajador social Eduardo Bogliano, un exseminarista que atiende a la población de la villa del Bajo Flores en el Centro de Día del Hospital Piñero.[140]

Esta no es una diferencia abstracta. En todo caso se hizo muy concreta en uno de los primeros conflictos del siglo, por el desalojo de un asentamiento llamado Villa la Dulce. Cuando 180 grupos familiares de migrantes internos y de países limítrofes limpiaron y mejoraron ese basural inundable, sobre el que asentaron sus casillas precarias, los propietarios iniciaron

[140] Entrevista con el autor, abril de 2013.

una causa penal por usurpación.[141] En ese momento se acercó a los ocupantes el sacerdote Ernesto Narcisi, vicario de Ricciardelli en la villa vecina del Bajo Flores. Se ganó el aprecio de esas familias por el apoyo que les brindó y por el vínculo que generó entre la villa y la ocupación. Bergoglio envió a un emisario, que les dijo que se despreocuparan porque el desalojo no iba a suceder. Pero la orden se cumplió sin que se hubiera previsto el realojamiento de las familias. Los vecinos fueron corridos a los apurones, con lo poco que pudieron rescatar antes de la demolición de sus casillas.

"La gente confió en Narcisi y él sintió que los había defraudado. Ahí vio las dos caras de Bergoglio. Cuando le pidió que hiciera algo por la gente después del desalojo, dijo que no podía, que ya los habían sacado", dice Bogliano. El paso siguiente fue planear la ocupación de una fábrica también abandonada, de 4.800 metros cubiertos. Pero Bergoglio se opuso. Narcisi abandonó la diócesis en forma abrupta, y se fue a continuar su labor pastoral en el monte santiagueño.

Esa fábrica había sido adquirida por la transnacional Gillette, que la donó al Arzobispado de Buenos Aires. Bergoglio encomendó la tarea de reciclaje al sacerdote Carlos Accaputto, quien consiguió para ello donaciones por 230.000 dólares.[142] En 2002, Bergoglio inauguró allí el mayor Centro Solidario de Caritas en el país, con alojamiento para 150 personas, una escuela de oficios, una panadería y fábrica de pastas, un espacio para retiros espirituales y encuentros, un centro de emergencias ante desastres naturales, un depósito y base de distribución de donaciones, un salón de usos múltiples con capacidad

[141] "Una experiencia de exigibilidad jurídica y política del derecho a la vivienda: el caso de los vecinos de Villa La Dulce", Centro de Estudios Legales y Sociales, "Derechos Humanos en Argentina, Informe 2012".

[142] Lucrecia Bullrich: "Carlos Accaputo, el gran operador político de Bergoglio", *La Nación*, 31 de marzo de 2013.

para 600 personas y el centro de recuperación de adicciones Tercer Día (por la resurrección de Cristo). También incluye "un servicio rentado de gastronomía y hospedaje". Bergoglio celebró la misa y dijo que no había que abandonar a los pobres. "Hagámosles sentir nuestra projimidad",[143] dijo con un neologismo de los que gusta acuñar.

Recién en junio de 2008 el gobierno porteño terminó la construcción de las primeras cincuenta viviendas para una parte de los desalojados. Ricciardelli ya estaba muy enfermo y el 13 de julio murió. Bergoglio designó en su lugar a Gustavo Carrara, quien llegó con los recursos para el club, el comedor, la escuela en la villa, que el Arzobispado le había escatimado a Ricciardelli.

Una de las actividades que organizaba Ricciardelli era la fogata de San Juan, cada 24 de junio. En una villa fragmentada en sectores, con los lazos cortados entre ellos, Richar pensó que la fogata podía ser un antídoto. Propuso que rotara de sector cada año y que la decisión se adoptara en forma democrática, lo mismo que el lema correspondiente. A su muerte la fogata de San Juan dejó de ser un acontecimiento participativo. Carrara decide en forma unilateral dónde se realizará, consigue el permiso para cortar la calle, el bombero para asegurar que el fuego no se descontrole, provee la yerba para el mate y el discurso final, al que varias veces asistió Bergoglio.

"Richar pasó a ser el cura bueno, el buen pastor que siempre estuvo con los pobres, pero ni una palabra del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo ni del regreso de Perón. Igual que con Mugica, borran su compromiso político", dice Bogliano.

[143] Sergio Rubin, "Donan un predio a Cáritas para construir un centro solidario", *Clarín*, 17 de marzo de 2002; "Inauguran un centro solidario en el barrio de Parque de los Patricios", *La Nación*, 3 de abril de 2002.

Bergoglio bendijo el mausoleo de Ricciardelli y celebró la misa, lo cual molestó a buena parte de los villeros, porque cuando Bergoglio fue designado obispo auxiliar, a cargo de la Vicaría de Flores, Ricciardelli les contó que ese había sido el hombre que entregó a Yorio y Jalics.

El elefante blanco

Un libro y una película describieron con simpatía la práctica cotidiana de los veinte curas del equipo asignado por Bergoglio a las villas (sobre un total de 300 en la arquidiócesis).

El reportaje, *Curas villeros. De Mugica al Padre Pepe. Historias de Lucha y Esperanza* fue publicado en 2010 por la periodista del diario de derecha *La Nación*, Silvina Premat, y alterna episodios de la vida de Mugica con otros del equipo de pastoral villera impulsado por Bergoglio, como si se tratara de capítulos de una sola y única historia. Borrar esa frontera no fue uno de los triunfos menores de Bergoglio.

La película, *El elefante blanco*, dirigida en 2012 por Pablo Trapero, narra una historia de ficción en una villa de Buenos Aires, cuyos jóvenes sacerdotes reverencian a Mugica. El director contó con el asesoramiento de Carrara, quien en 2017 fue ordenado como el primer obispo villero.

La historia oficial que cuentan centra toda la labor sacerdotal en el apoyo a los vecinos para que sus hijos no consuman drogas y presenta como el mayor éxito que los adolescentes acepten la internación en un instituto de rehabilitación. El libro describe una ceremonia en la que se aprecia con nitidez la confusión deliberada entre dos épocas. Uno de los sacerdotes lee en voz alta una oración escrita por Mugica y luego un agregado de su propia mano:

"Señor: Yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no,
porque nadie puede hacer huelga con su propia hambre.
Señor: perdóname por decirles 'no sólo de pan vive el [hombre]
Y no luchar con todo para que rescaten su pan", había escrito Mugica.

"Señor: perdóname por haberme acostumbrado
a caminar por los pasillos de consumo (de drogas)
del que me puedo ir y ellos no", agregó quien se presentaba como su heredero.

De la lucha por el pan a la abstención del consumo de drogas, un abismo.

El elefante blanco presenta el trabajo de los curas en la villa como una aventura de gigantes en un mundo de pigmeos. Todo lo bueno viene de afuera, nada surge de la villa, ni un partido de fútbol, ni una cooperativa. Los habitantes del barrio son vistos como una masa amorfa, sin rasgos que los distingan salvo el consumo de drogas. No participan de organizaciones sociales ni políticas, que sólo aparecen durante la ocupación de un terreno. Son representados como un grupo tumultuoso del que nada se explica. Lo único que hacen los curas además de impartir los sacramentos es llevar a los chicos de la villa a un centro de rehabilitación.

Según Eduardo Bogliano, Carrara desplegó los movimientos propios de una parroquia de clase media, en una villa donde el trabajo sacerdotal había sido siempre de puertas abiertas, sin división de funciones. Con Carrara llegaron la estructura, los horarios, un grupo de oración, otro de pastoral con jóvenes.

Bergoglio dispuso erigir los denominados Hogares de Cristo y proveyó los fondos para adquirir casas en las tres mayores

villas de Buenos Aires, montar talleres de carpintería, electricidad y computación y espacio para el tratamiento de adicciones, además de cooperativas o microemprendimientos. Además, estableció un Hogar para Niños, una Cooperativa de Acompañantes de Usuarios de Paco y Granjas de Recuperación en las afueras de la Ciudad de Buenos Aires, para acompañar los distintos pasos de un proceso de rehabilitación.

Una semana después del cónclave que lo consagró papa, Bergoglio envió una carta al primer Hogar de Cristo, el de la Villa Zavaleta, y recordó que cinco años antes había lavado los pies de los primeros chicos que asistieron al tratamiento de desadicción. Con un giro autorreferencial sorprendente les agradeció "por dejarse lavar los pies *por Jesús*". El diario *Clarín*, los llamó "apóstoles de Bergoglio". [144]Esto realza una observación de Omar Bello, quien le preguntó a un obispo amigo de Bergoglio cómo se sentiría por haber llegado a lo más alto.

—¿Llegar? Jorge ni siquiera está cerca. Va por la santidad —le respondió.

La demonización de la sustancia

Por indicación de Bergoglio, el equipo de pastoral villera salió al paso del fallo *Arriola,* de la Corte Suprema de Justicia, y de una proyectada modificación al Código Penal para remediar un anacronismo aberrante: la Argentina es el único país de la región que aún castiga con prisión la tenencia de sustancias narcóticas para consumo personal.

El jefe de la DEA y funcionarios políticos de la embajada estadounidense en Buenos Aires transmitieron la inquietud de su gobierno al encargado del organismo oficial de control

[144] *Clarín*, 24 de marzo de 2013.

de estupefacientes, José Granero, quien les dijo que el gobierno estaba dividido al respecto: él hacía todo lo posible para bloquear esas iniciativas que, en cambio, eran apoyadas por el entonces jefe de gabinete, Alberto Fernández.

Tanto la Corte como el gobierno proponían tratar la adicción como un problema de salud pública y no de seguridad. Se basaban en estadísticas judiciales, según las cuales no menos de la mitad de las causas federales se inician contra usuarios de estupefacientes. La gran mayoría son jóvenes sin antecedentes penales, que fueron detenidos en la calle, sin llevar armas. Las penas para el consumo personal y la tenencia simple van desde un mes hasta seis años de prisión. Pero aún quienes no son enviados a la cárcel pasan algunos días detenidos, pueden perder sus empleos, son sometidos a la extorsión policial y judicial, deben elegir entre pactar una condena condicional rápida en un juicio abreviado si se declaran culpables, o un largo proceso si defienden su derecho constitucional. Esto les cuesta la inscripción en el registro de reincidencias, los obliga a pedir permiso al juez para salir del país y los expone a una condena de cumplimiento efectivo. La lógica de la despenalización, permitiría dedicar a la prevención y el tratamiento los cuantiosos recursos que insume la represión y cortar las redes de ilegalidad de las que participa la policía. Más de una década después, nada ha cambiado. Aquel jefe de gabinete es ahora presidente e insiste con la despenalización del consumo y la tenencia.

En plena campaña electoral de 2009, Bergoglio presentó el documento "La droga en las villas: despenalizada de hecho". Bogliano entiende que el error comienza en el título, ya que el sistema penal no reprime objetos sino personas, en razón de una conducta. Al decir que la droga está despenalizada se demoniza la sustancia como responsable de todos los males y se oculta "el formidable negocio que representa".

Los Hogares de Cristo funcionan con los Doce pasos de Alcohólicos Anónimos, la recuperación entre pares, la culpabilización, la imposibilidad de superar la adicción, que sólo puede resistirse día a día, por sucesivos actos de voluntad e incluye una oración de los curas villeros.[145] Este esquema, que se ha demostrado exitoso con alcohólicos, se complementa con la reinserción social, a través de los talleres que son parte del proyecto. "El problema es que revinculan dentro de un grupo que te contiene como una cajita. Los pibes consiguen trabajo y la propia parroquia les contrata el arreglo, esto genera mucha dependencia. Claro que es mejor que estar en la calle y robar. Las mamás desesperadas aman al padrecito y a Bergoglio que consiguió la plata. Les rinden pleitesía", dice Bogliano.

El lado oscuro

El documento de los curas villeros señala que "el lado oscuro de nuestros barrios es la droga instalada desde hace años". Bogliano niega que la droga sea aquello que no se ve. Por el contrario, señala que es lo único de que hablan los medios de comunicación cuando se refieren a las villas y menciona la estigmatización de los barrios populares como "tierra de narcos" y una retahíla de informaciones sobre matanzas y ajustes de cuentas.

Según el texto aprobado por Bergoglio, "entre nosotros la droga está despenalizada de hecho. Se la puede tener, llevar, consumir sin ser prácticamente molestado". Esto es una distorsión de la realidad. Despenalizar la tenencia para consumo no constituye un tratamiento, pero sí reduciría el daño. La oposición de los sacerdotes es grave porque su autoridad moral es muy alta.

[145] http://www.aa.org/lang/sp/sp_pdfs/smf-129_sp.pdf

El rostro principal del Estado en las villas es el de las fuerzas de seguridad. Como caracteriza el sociólogo francés Loïc Wacquant, allí donde se retira el estado providencia, lo reemplaza el estado penitencia. Esta presencia es constante y ominosa y la penalización, su condición necesaria.

Muchos adolescentes tienen su primera causa penal por una detención fuera de los límites del barrio llevando poca cantidad de droga. Así comienza para ellos un recorrido por instituciones de detención de menores, que lejos de alejarlos de las situaciones de vulnerabilidad, los estigmatiza más. Apenas en una nota al pie de página los curas mencionan la ley que regula esta penalización.

La misión sacerdotal villera afirma que los jóvenes de esos barrios son "las primeras víctimas de esta despenalización de hecho", pero ignora los daños que produce el pasaje por el sistema penal. Un trabajo realizado por Bogliano en los lugares de calle donde los jóvenes se reúnen a consumir, muestra que más del 70 por ciento ha pasado por experiencias de internación, ya sean penales o de tratamiento, según las opciones que marca la ley a cuya modificación se opuso Bergoglio por considerarla "una receta de otras latitudes". La habitual sucesión de internaciones fracasadas profundiza la ruptura del lazo social y desvincula a esos jóvenes de las instituciones, la familia, los afectos. Quienes tienen una red de contención primaria no expulsiva y que los preserva del sistema punitivo cuentan con mayor posibilidad de recuperación.

El documento sacerdotal vincula el consumo de drogas con la delincuencia, las peleas, la muerte violenta y se pregunta quién pone el arma en manos de los menores, cuestión que Bogliano considera muy apropiada. El trabajador social señala que "en nuestro barrio hay un depósito de armas de la Policía Federal, al que los vecinos miran con mucha desconfianza" y

precisa que la mayoría de los hechos violentos que cuestan vidas ocurren dentro del barrio y sus víctimas son los propios vecinos. Los jóvenes de la villa saben que cuando se alejan corren el riesgo de ser detenidos "por portación de cara". Una práctica policial común es colocarles droga en los bolsillos o mochilas, como pretexto para detenerlos. Y una realidad cada vez más extendida es el uso de este ardid para controlarlos y obligarlos a robar para la policía. Los que se resisten son detenidos o asesinados, cosa que ni el libro ni la película de difusión menciona.

Para los sacerdotes villeros la presunta despenalización de hecho es generadora de inseguridad social, una afirmación reduccionista consecuencia de un diagnóstico equivocado, ciego a la exclusión social, que es la verdadera causa de inseguridad. Tal como describe el documento sacerdotal, la ley cuya vigencia defiende permite al juez dejar en suspenso la pena e imponer "una medida de seguridad curativa" consistente en un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación sin plazo determinado. Esa ley considera el consumo como un problema de salud, pero los jueces envían a los adictos a centros ajenos al sistema de salud.

Bogliano se pregunta si la criminalización de la pobreza es la solución que se propone para iluminar el lado oscuro del barrio.

Más de una década después del documento, la información oficial consigna que entre el 78 y el 96% de los procedimientos policiales por marihuana, cocaína y drogas sintéticas consisten en decomisos que van de uno a cien gramos, es decir cantidades ínfimas para consumo personal.[146] Esto sólo incrementa la rentabilidad de los grandes traficantes.

[146] *Clarín,* 5 de febrero de 2020.

La cuestión del narcotráfico ha sido un pretexto histórico para el espionaje político y el control social, desde que Richard Nixon declaró la guerra contra las drogas hace medio siglo en Estados Unidos.

Durante la investigación para su libro *Smoke and Mirrors: The War on Drugs and the Politics of Failure* (Back Bay Books, 1997), el periodista Dan Baum entrevistó al principal consejero de Nixon en la adopción de esa política, John Ehrlichman, condenado por su participación en el espionaje a la sede del Partido Demócrata en el edificio Watergate. Ehrlichman le dijo en forma muy directa que los enemigos de Nixon eran "la izquierda que se oponía a la guerra [en Vietnam] y los negros [que luchaban por sus derechos civiles]. Sabíamos que no podíamos ilegalizar la oposición a la guerra o el ser negro, pero los quebraríamos si lográbamos que el público asociara a los hippies con la marihuana y a los negros con la heroína y luego las criminalizáramos. Eso nos permitiría interrumpir sus reuniones y vilipendiarlos día tras día en los noticieros de la noche. ¿Sabíamos que estábamos mintiendo sobre las drogas? Claro que lo sabíamos".[147]

La única herramienta

Un segundo documento, titulado "El desafío del Paco", avanzó hacia una posición menos reduccionista, al describir el consumo de drogas como "el doloroso síntoma de una enfermedad más profunda", que es "la miseria de las grandes periferias urbanas".

Ese texto intenta distinguir entre el consumo de paco en las clases medias y en las villas, cuyos pobladores no disponen

[147] Dan Baum: "Legalize it all", *Harper's Magazine,* abril de 2016.

de hospitales preparados para recibir a los adictos, las posibilidades de internación están demasiado lejos, carecen de los documentos necesarios para hacer cualquier trámite, no encuentran lugar en las escuelas, el mundo de trabajo les resulta esquivo y "la justicia es sólo el organismo fatal que los inculpa por las consecuencias del consumo". Para que se recuperen estos chicos, dicen los sacerdotes con precisión, "hay que cambiar también el mundo a su alrededor", ya que "sin lugar en el mundo no hay recuperación posible". Además del consumo de sustancias describen "la larga cadena de ausencias: alimentación, salud, vivienda, trabajo, paz, integración".

Sin embargo, el documento es inconsistente, porque su conclusión es que se necesitan más centros de recuperación. Bogliano objeta que los jóvenes siguen consumiendo pese al tratamiento. "Todos pasan sin resultado por la comunidad terapéutica, la clínica psiquiátrica y la cárcel. Esto expresa el fracaso del enfoque basado en la abstención y la represión y del modelo de exclusión. El documento, que exagera la ausencia del Estado y exhibe a los curitas como la única voz autorizada, es indefendible". El trabajador social entiende el consumo como consecuencia de la exclusión y la injusticia y que "con una mínima inclusión" es posible revertirlo. "Había pilas de pibitos de menos de 15 años que vivían en la calle y consumían y eso se acabó a partir de 2010 con la Asignación Universal por Hijo" (la entrevista fue realizada antes de que llegara al gobierno Juntos por el Cambio).

En contradicción con todo lo dicho hasta aquí, el documento afirma que despenalizar la tenencia para consumo "dejaría de lado la única herramienta actual que obliga al Estado a intervenir frente a tamaña inacción". La racionalidad de este enfoque es que "la despenalización, las leyes, los fallos, los programas de educación y prevención, todo parece construi-

do desde la clase acomodada", sin considerar la experiencia de vida de los pobres, que sólo los sacerdotes de la misión villera entenderían. El resto expresaría "las cerrazones dogmáticas de la ideología", dicen los efectores de Bergoglio, ya que "los extremos ideológicos coinciden en una falsa concepción de la libertad. Parece un sarcasmo, en los volquetes de la villa, entre la basura, hay chiquitos de diez, o tal vez menos años consumiendo paco. Hay nenas de catorce prostituyéndose, por la misma causa. Les preguntan si se quieren recuperar, los mismos que obligan a sus hijos que tienen la misma edad a ir a la escuela, al médico o al dentista. A ellos les preguntan. En nombre de la libertad, piensan que llevarlos a un hogar contra su voluntad es represión, y no entienden que la droga los hiere justamente en la libertad".

Pero su única propuesta consiste en declarar la lucha contra el paco "causa nacional" y poner "bajo la protección y el cuidado de la Virgen de Luján, Madre de nuestro Pueblo, a las familias que en nuestros barrios sufren el flagelo de la droga".

En junio de 2013, una vez más en pleno proceso electoral, la Comisión de Drogodependencia del Episcopado difundió un tercer documento, titulado "No criminalicemos al adicto", en explícita respuesta a las críticas recibidas por los anteriores. Sin embargo, su texto ratificó la oposición eclesiástica a la reforma a la ley impulsada por la Corte Suprema y el gobierno de CFK.

Entre el 4 y el 6 de junio de ese año había sesionado en Guatemala la Asamblea General de la OEA, en la que se cuestionó la validez del enfoque represivo y se recomendó una política de reducción de daños, tratar el consumo de drogas como una cuestión de salud pública, reducir el consumo con campañas

de prevención y experimentar con modelos de regulación legal de ciertas drogas.[148]

Cuatro días después la Iglesia católica argentina emitió su documento de respuesta en el que cuestionó las expresiones que "en todo el mundo hacen pensar que la lucha está perdida". También rechazó la tolerancia social y la disminución en la percepción del riesgo. El documento concluye con una serie de declaraciones de corrección política, que no se verifican en la práctica. "En el centro del problema no están las sustancias, sino el ser humano, la persona que se droga. Nos repetimos todo el tiempo: ¡No criminalicemos a nuestros hermanos que sufren por las drogas! No se puede reducir el problema a una dimensión económica, sanitaria, jurídica o de seguridad. Debemos concentrarnos en las personas, en los que más sufren, en los pobres y excluidos, en los que están solos y abandonados, y también ayudar a los que, en el medio de la abundancia, han perdido el sentido de la vida", dice. Pero más allá de estas bellas palabras, obstaculizar la reforma de la ley y mantener la penalización significa delegar la respuesta en la policía, la justicia y el sistema penitenciario, que no son parte de la solución sino del problema o, como dice el segundo documento de la serie "la única herramienta que obliga al Estado a intervenir".

Almirante de agua bendita

El documento de la OEA y las tibias sugerencias a favor de la despenalización fueron rechazadas con énfasis por el gobierno

[148] Secretaría General de la OEA, "El problema de las drogas en las Américas, 2013".

de Estados Unidos,[149] que insiste en vincular lucha contra los narcóticos con "esfuerzos contra el terrorismo".[150]

No es de extrañar que la Iglesia argentina coincida con esta intransigencia contra cualquier ablandamiento de la política represiva si se sabe que, desde que Bergoglio presidió su máximo órgano de gobierno, el principal experto a cargo de la definición de la política sobre las drogas de la Iglesia argentina fue un almirante de la Marina, que participó en encuentros bilaterales sobre seguridad con la Armada estadounidense y dictó conferencias que colocan la cuestión en la agenda de seguridad.

El almirante Horacio Florencio Reyser integra la 87ª promoción de comando naval de la Armada, es decir que es coetáneo de los oficiales que se desempeñaron en el grupo de tareas de la ESMA. Durante la última dictadura era capitán de corbeta. Ascendió a contraalmirante en 1990 y fue agregado naval en los Estados Unidos. Ya como comandante de la Flota de Mar participó en encuentros bilaterales sobre seguridad con el Comando de Operaciones de la Armada estadounidense, en Norfolk. Una vez retirado participó en el CARI (organismo de *lobbying* de Relaciones Exteriores) en conferencias sobre "La nueva agenda de seguridad en el hemisferio sur", que es donde los estadounidenses colocan la cuestión de las drogas y la vinculan con el terrorismo. Reyser oculta con celo su grado militar y se presenta como Licenciado en Sistemas Navales.

[149] "EE. UU. acude a asamblea de la OEA dispuesto a reafirmar su política antidrogas", de junio de 2013, http://noticias.terra.com.mx/mundo/norteamerica/eeuu-acude-a-asamblea-de-la-oea-dispuesto-a-reafirmar-su-politica-antidrogas,f1fe13b16870f310VgnCLD2000000dc6eb0aRCRD.html

[150] *U.S. Department of State, Bureau of International Narcotics and Law Enforcement Affairs*, junio de 2013.

El entonces obispo de San Isidro, Alcides Jorge Pedro Casaretto, lo designó en su equipo diocesano sobre drogodependencia y luego coordinó la Comisión de Drogodependencia del Episcopado. Bajo la conducción de Bergoglio, objetó todos los intentos oficiales por abandonar el enfoque represivo, e incluso cuestionó los criterios de reducción de daños que se aplicaron en las escuelas.[151]

De acuerdo con el programa nacional de educación y prevención sobre las adicciones y el consumo indebido de drogas, creado por ley del Congreso, se publicó un libro con recomendaciones contra el "consumo problemático" de drogas, expresión que irritó a Jorge Lozano, el obispo que Bergoglio colocó al frente de la Comisión Pastoral de Drogodependencia, cuya principal autoridad laica fue el almirante que no osa decir su grado. Lozano objetó algunas publicaciones que se entregan a los jóvenes con la intención de disminuir los daños. "Esto termina siendo una espada de doble filo porque se deja entrever que habría formas seguras de drogarse que no son perjudiciales". Esta afirmación no surge de la literatura impugnada, que sólo habla de reducir riesgos y daños. En una nota de la misma periodista que escribió el libro sobre los curas villeros, *La Nación* atribuyó a Reyser dos afirmaciones que no se verifican en el el Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre las Drogas de 2012: que "la Argentina es el segundo país en consumo de cocaína" y que "las drogas no son dañinas porque se fiscalicen, sino que se fiscalizan porque son dañinas".[152] Por el contrario, el documento de Naciones Unidas señala una disminución del consumo de cocaína en América del Sur, y lo atribuye entre otras razones a una caída en la Argentina y

[151] "Denuncia de la Iglesia sobre el narcotráfico. Afirma que se expande con total impunidad", 10 de febrero de 2011.
[152] "Cuestiona la Iglesia un programa oficial antidroga en escuelas", *La Nación*, 8 de marzo de 2011.

Chile. En cambio, propone "restablecer el equilibrio y prestar más atención al aspecto sanitario mediante la reducción de los casos de sobredosis, los problemas psiquiátricos y la incidencia de infecciones como el VIH y la hepatitis. La prevención, el tratamiento, la rehabilitación y la salud deben reconocerse como elementos fundamentales de la estrategia mundial para reducir la demanda de drogas".[153]

Bergoglio dedicó al tema su mensaje en la procesión de Corpus Christi de 2011. Con el lenguaje coloquial que todo el mundo conocería dos años después dijo: "No se dejen meter el perro; no se dejen mojar la oreja; miren para adelante. No les crean a los mercachifles de la ilusión, que te drogan la vida, te prostituyen el amor y te cortan tu propia vocación".[154]

Bergoglio también encargó a Reyser el diseño de una campaña episcopal sobre las drogas, en la que trabajaron un directivo de Radio Mitre y la agencia de publicidad, ADN, ambas del Grupo Clarín. Su eslogan es "Decí no al consumo de drogas". La sucesión de pastillas, copas de vino y cerveza, hojas de marihuana, jeringas y líneas de cocaína, con ruidos de fiesta que terminan con un dramático sonido de ambulancia y terapia intensiva, hace de la sustancia un fetiche, atractivo para los jóvenes. Es el tipo de enfoque más anacrónico y contraproducente, que además ni siquiera coincide con la retórica de los documentos de la pastoral villera.

En su último tedeum antes de su elección papal, el 25 de mayo de 2012, Bergoglio fulminó los efectos de las drogas legales e ilegales. "Creen que haciéndolas legales ya son buenas", dijo, en un párrafo que luego fue omitido en la versión oficial

[153] Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito, UDOC, Informe Mundial sobre las Drogas, 2012, pp. 8 y 26.

[154] "No se dejen meter el perro", dijo Bergoglio, *La Nación*, 26 de junio de 2011.

del Episcopado.[155] Para que no queden dudas, en su primera visita a Latinoamérica como pontífice, lo reiteró con énfasis. "No es la liberalización del consumo de drogas, como se está discutiendo en varias partes de América Latina, lo que podrá reducir la propagación y la influencia de la dependencia química", dijo.[156]

Entre el olvido y la obligación

Luego de la elección del papa Francisco, desde Alemania, el Provincial jesuita germano dijo que Jalics se había reconciliado con Bergoglio. El anciano sacerdote lo rectificó: se sentía reconciliado con "aquellos acontecimientos". Recluido en una casa de la Compañía de Jesús en Baviera, Jalics no estaba en condiciones materiales ni espirituales de sostener una batalla con el papa, a quien además ha prestado el cuarto voto jesuita de obediencia. El malestar que esto le provoca es ostensible en su retractación en cámara lenta. La reconciliación es un sacramento de la Iglesia católica que implica el perdón de las ofensas, lo cual no absolvía a Bergoglio, comenté. En respuesta a ese análisis se produjo una segunda declaración, esta vez emitida por la provincia jesuita alemana bajo lo que un sacerdote argentino llamó "obediencia debida". Jalics dijo que se sentía "obligado" a clarificar sus dichos, expresión que en el caso de un jesuita no puede tomarse a la ligera.

[155] http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html; "Bergoglio se quejó por 'las pretensiones voraces de poder'", diario *Perfil*, 26 de mayo de 2012.

[156] Discurso en el Hospital Francisco de Assis de la Providencia, de Río de Janeiro, dedicado a la recuperación de jóvenes drogadictos y alcohólicos. *VIS*, 25 de julio de 2013.

Agregó que había creído en la participación de Bergoglio hasta que comprendió que su superior no lo había entregado. Esta vez señaló a una catequista que había ingresado a la guerrilla, cuya desaparición forzada precedió a la de los dos sacerdotes. Esto le habría hecho cambiar de opinión.

Pero Jalics ya conocía el rol de esta exmonja detenida-desaparecida, y así consta en su testimonio en el primer juicio a las juntas militares, en 1985. Ante el embajador argentino en la República Federal de Alemania, Hugo Boatti Osorio, dijo que Mónica Quinteiro fue secuestrada y desapareció para siempre pocos días antes que él y Yorio. "Ella había dirigido la catequesis en la villa del Bajo Flores, donde estábamos; paralelamente con eso, había tenido contactos políticos. Un año antes de nuestro secuestro, vino Mónica Quinteiro y nos dijo que ella se había comprometido con su línea política. Tres semanas después nos dijo que se alejaba de la villa porque su presencia nos ponía en peligro".

Si en 1985 ya conocía esto pero en su libro de 1994 acusó en forma categórica a Bergoglio, es porque no le parecía que la actividad política de Mónica Quinteiro menguara la responsabilidad de su superior Provincial, contra quien en ese libro dijo tener abundantes pruebas testimoniales y documentales, que ratificó en la entrevista conmigo en 1999.

Si algún hecho nuevo hubiera modificado su evaluación de los hechos, Jalics lo habría puesto en conocimiento al menos de los hermanos de Orlando Yorio, con quienes siempre mantuvo una relación más que cordial. "Era amable, nos acompañó cuando murieron nuestros padres", cuenta la psicóloga Graciela Yorio. Tanto ella como su hermano Rodolfo frecuentaron las casas del barrio Rivadavia y la comunidad previa de Ituzaingó, en las que desarrollaron su tarea pastoral Orlando y Jalics.

Al mismo tiempo, el vocero del nuevo papa, el jesuita Federico Lombardi, convocó a su primera conferencia de prensa, en la que no hizo otra cosa que atribuir mis publicaciones a una conspiración de la izquierda anticlerical. El cargo de izquierdista es el mismo que recibieron Yorio y Jalics por parte de Bergoglio.

Jalics siguió en contacto por email con los hermanos de Yorio hasta que ambos murieron, Graciela en 2016 y Rodolfo en 2018. Nunca obtuvieron respuesta del Vaticano ni de la Compañía de Jesús cuando reclamaron que se clarificara el rol de Bergoglio en el secuestro de Orlando y de Jalics. El cuarto hermano de esa familia devastada por la pena, Carlos Yorio, nunca habló públicamente del tema.

Cuando Yorio y Jalics recuperaron la libertad se dirigieron a la casa de la madre de Yorio, donde festejaron. "Nunca percibimos que hubiera cambiado de opinión respecto de Bergoglio", dice Graciela Yorio. Cuando Bergoglio difundió que Jalics se había abrazado con él luego de compartir una misa, Graciela le preguntó si era cierto. En abril de 2010, Jalics le escribió: "A Orlando no se hizo justicia, a Jesucristo tampoco y pasaron ya dos mil años". Agrega que llegó a la convicción de que "sólo el perdón puede ayudar y dar paz". Por eso aceptó la invitación de Bergoglio a reunirse en Buenos Aires, pese a que sospechó que lo hacía "para poder decir que conmigo no pasó nada". Al explicar su posición dice que "entre los jesuitas hay todavía tensiones por Bergoglio. Por eso quise quedarme distanciado de esas peleas. Ese es mi camino y te pido que lo comprendas". Es decir, ninguna desmentida de los hechos, sólo un cambio de su actitud posterior.

En 2013, luego de la audiencia de Jalics con el papa Francisco y de su retractación, Graciela Yorio le pidió que si tuviera datos concretos favorables a Bergoglio se los hiciera conocer,

dado que ella y su hermano Rodolfo se guiaban por lo escrito por Orlando a la Compañía, "y también lo que sabemos de tus opiniones con respecto al hostigamiento y secuestro que ambos han padecido". Ese correo electrónico del 7 de octubre de 2013 fue respondido el mismo día: pedía "tengas algo de paciencia" porque "ahora tengo demasiadas cosas. Te escribiré". El 1º de diciembre, Graciela Yorio insistió: "Todos los días, cuando abro mi correo, lo hago con la esperanza de encontrar noticias tuyas. No quiero molestarte, pero necesitamos esas respuestas". Jalics respondió el 24 de enero de 2014 que estaba en la India y que les escribiría cuando estuviera de regreso en Alemania. Los hermanos de Yorio presentían que nunca lo haría porque el único hecho nuevo fue que desde 2013 su voto de obediencia al papa debía cumplirse con el hombre de quien en 1994 escribió que hizo "creíble la calumnia valiéndose de su autoridad" y "testificó ante los oficiales que nos secuestraron que habíamos trabajado en la escena de la acción terrorista. Debió tener conciencia de que nos mandaba a una muerte segura".[157]

En marzo de 2014, con autorización de los hermanos Yorio, fui yo quien le escribió a Jalics:

> Entiendo tu dilema espantoso pero, a diferencia de Graciela y Fito, no puedo decir que respete tu decisión. La comprendo, que es algo bien distinto, por las circunstancias de pesadilla en que te ha puesto la realidad.
>
> Sólo quiero preguntarte si en algún momento ha pasado por tu mente el daño que con tu actitud le hacés a quienes confiaron en vos y te acompañaron cuando denunciabas al responsable de lo sucedido, basado según tus propias palabras impresas en tu libro de *Ejercicios*

[157] Francisco Jalics: *Ejercicios de contemplación*. San Pablo, 1995.

Espirituales de 1994, en declaraciones de un oficial y treinta documentos, a los que luego prendiste fuego.
En esas condiciones, ¿qué sinceridad tienen el perdón y la paz?
Distanciarse de una pelea puede tener sentido cuando hay paridad entre las partes y nada trascendente en juego. En este caso implica tomar partido, por el más fuerte y en contra de quienes hablan con la verdad. ¿Tanta espiritualidad para terminar postrado así ante el poder y de espaldas a quienes compartieron tu trayecto durante aquellos años terribles?
Una cosa es el perdón, otra la mentira. No es creíble que invoques ahora como hecho nuevo algo que conocías diez años antes de escribir tu libro, según consta en tu declaración de 1985 ante el embajador. No quisiera escuchar tu cuenta de conciencia, pero no pierdo la esperanza de oír tu voz pública diciendo nada más que la verdad.
Si fuera creyente, rezaría por tu alma.

Como era previsible, no contestó. Pero Graciela siguió en contacto hasta el final, en 2016. Ya internada, le dejó dos cartas a su hijo Mariano para que me las entregara. Están firmadas por Jalics, quien tuvo incluso la cautela de no poner la fecha. Pero en una de las cartas dice que está por cumplir 87, lo cual indica que es de fines de 2014.

Jalics le dice a la hermana de Yorio que no cree que los militares "hayan hecho algo verdaderamente gravemente injusto con él ni conmigo cuando siguieron las informaciones que habían tenido". Pero "no puedo decir lo mismo de la Iglesia ni de la Compañía [de Jesús]".

Es decir que las acusaciones sí fueron gravemente injustas con ellos.

Esta carta, que Jalics envió por correo con su firma autógrafa, prueba que un año después de absolver en público al papa, seguía señalándolo en privado por su comportamiento durante la dictadura, incluso con más dureza que a quienes lo secuestraron y torturaron. Si no lo decía en público era por razones privadas, que explicó en su castellano ripioso en esa carta a Graciela Yorio: no había vuelto a hablar del tema porque eso es "lo que me dice mi conciencia". Es de desear que no tomen represalias contra él por la publicación de esta carta que Graciela me envió desde su lecho de muerte para poner las cosas en su lugar, pese a las toneladas de estiércol arrojadas desde Roma y la prensa canalla sobre quienes investigamos esta historia.

Franz Jalics S.J.
Gries 6
96352 Wilhelmsthal
Tel. 09260/220
Fax. 09260/6755
E-mail: franz.jalics@web.de

Franz Jalics - Gries 6 - 96352 Wilhelmsthal

Graciela Yorio
Florida 2571
CP. 1651
Provincia de Buenos Aires
Republica argentina

Querida Graciela,

Me cuesta mucho escribirte, y esta carta es sólo para tí.

Estoy seguro que Orlando mismo no necesita que le hagamos cuaquiera action de justificación o de rehabilitatión. El està siguiendo su camino y está bien. Su camino era morir fuera de las murallas de Jerusalén, como el camino de Jesus mismo.

No creo que los militares hayan hecho algo verdaderamente gravemente injusto con él ni conmigo, cuando siguieron las informaciones que habían tenido.

No puedo decir lo mismo de la Iglesia o de la Companía. Pero eso no es para un público más grande de que los mismos que habían cometido graves errores. Yo hago lo que me dice mi conciencia. Yo estoy convencido que Orlando está conforme con eso.

Confío que de esta carta nada se hace público, nisiquiera el hecho de que te escribí. Eso me pondría en una situación muy desagradable.

Te quiero y te mando un abrazo grande.

Francisco

En 2014, Jalics seguía opinando en privado que la conducta de Bergoglio fue grave e injusta con él y Yorio.

La salvación de una imagen

La reconstrucción de la virginidad política del papa comenzó en octubre de 2013 con la publicación del libro *La lista de Bergoglio, los salvados por Francisco durante la dictadura,* firmado por el periodista Nello Scavo, redactor del diario de la Conferencia Episcopal italiana, *Avvenire.* El operativo incluye también dos telefilmes de Netflix y otro libro de título casi idéntico, *Salvados por Francisco.*

El de Scavo, prologado nada menos que por Pérez Esquivel, y publicado por una editorial eclesiástica sostiene que Bergoglio construyó durante aquellos años una red clandestina para proteger a los perseguidos por la dictadura y favorecer su huida. Algunos medios argentinos suplementaron esta nota de lanzamiento del libro con la afirmación de que así se pone fin "a la calumnia".

Scavo pretende que la presunta red de Bergoglio (tan secreta que ni sus integrantes conocían su existencia) salvó la vida de más de un centenar de perseguidos por la dictadura. Pero sólo menciona diez casos.

Su referencia al secreto absoluto con que Bergoglio encubría sus actividades heroicas, no se compadece con el testimonio que me transmitió Alicia Oliveira en 1999: "Todos los domingos comía con sus sacerdotes en la casa de ejercicios San Ignacio, en San Miguel, que estaba enfrente de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral. Un día cayó una patota de Campo de Mayo que vio el cartel 'Casa de Ejercicios' y puso a todos los curas contra la pared. Jorge intercedió para que no se los llevaran. En esos almuerzos, con ravioles amasados por ellos, Bergoglio organizaba las despedidas de los curas o los laicos consagrados que estaban en situación de riesgo, entre

ellos el hijo de un general. Él se encargaba de sacarlos del país, y todos hablaban de la situación, con rezos. Jorge los protegía".

Según Oliveira, Bergoglio les dijo a Yorio y Jalics "que tenían que levantarse y no le hicieron caso. Cuando los secuestraron, Jorge averiguó que los tenía la Armada y fue a hablar con Massera, quien lo saludó en forma campechana para menoscabarlo:

—¿Qué dice, Bergoglio?

Según la exdefensora del Pueblo, "Jorge no se dejó intimidar y le contestó del mismo modo:

—¿Qué dice, Massera? Le vengo a decir que, si no pone en libertad a los sacerdotes, yo como Provincial voy a denunciar lo que pasó.

En esa primera nota que escribí sobre el actual pontífice incluí una caracterización a la que no tengo que agregar ni quitar nada: "El arzobispo de Buenos Aires Jorge Bergoglio es la personalidad de la Iglesia más avasalladora y conflictiva en décadas, amado por unos y execrado por otros. Según la fuente que se consulte es el hombre más generoso e inteligente que alguna haya vez haya dicho misa en la Argentina o un maquiavélico felón que traicionó a sus hermanos en aras de una insaciable ambición de poder. Tal vez la explicación resida en que Bergoglio reúne en sí dos rasgos que no siempre van juntos: es un conservador extremo en materias dogmáticas y posee una manifiesta inquietud social. En ambos aspectos se parece a quien lo designó al frente de la principal diócesis del país, el papa Karol Wojtyla".[158]

Bergoglio quiso darme su propia versión, y me pidió que citara como fuente a "un sacerdote que conoce la intimidad del pensamiento del arzobispo de Buenos Aires". Bajo esas condiciones narré una segunda entrevista que me contó en la que

[158] "Con el mazo dando", *Página/12,* 25 de abril de 1999.

"Massera estaba fastidiado con ese jovencito de 37 años que se atrevía a insistir".

—*Ya le dije a Tortolo lo que sabía* —dice Bergoglio que dijo Massera.

—A monseñor Tortolo —dice Bergoglio que lo corrigió, antes de reiterarle que sabía dónde estaban los sacerdotes y reclamarle por su libertad.

Es incomprobable la autenticidad de esos diálogos, con uno de los gobernantes más crueles, que podría haberlo hecho desaparecer sin ningún escrúpulo, y visible la contradicción entre esta imagen transmitida por el propio Bergoglio y la exculpación de sus reivindicadores una vez papalizado: un joven Provincial que no formaba parte de la jerarquía y carente de cualquier poder, que, sin embargo, se jugaba la vida por ayudar a las víctimas del aparato represivo.

Bergoglio también me contó de dos entrevistas con Videla para interesarlo por la libertad de sus sacerdotes, que yo publiqué sin dudar.[159] Esta versión se repite desde entonces, sin otra fuente que el propio protagonista.

De los diez casos que menciona Scavo, cuatro ocurrieron antes del golpe de 1976. De los seis posteriores:

- uno es su compañero en Guardia de Hierro, José de la Sota quien en 1974 colaboró con el derrocamiento del gobernador Ricardo Obregón Cano, el primero de una serie de golpes internos de la derecha peronista;
- otro es el profesor Alfredo Somoza, que editaba una revista literaria en mimeógrafo y decidió irse cuando el dictador Viola lo invitó por carta a una reunión (método que no formaba parte de la parafernalia represiva);

[159] "La llaga abierta", *Página/12,* 9 de mayo de 1999.

- dos fueron salvados por el cónsul italiano Enrico Calamai. Se trata de los catequistas villeros Sergio y Ana Globulin. Según Scavo, Bergoglio los puso en contacto con Calamai, quien los escondió y les consiguió pasaportes y dinero para viajar a Italia, donde aún viven. Pero Calamai niega haber tenido contacto alguno con Bergoglio. Su compromiso con la salvación de los perseguidos no necesitaba de intermediarios, me dijo.

Entre los casos que Scavo presenta como ocurridos bajo la dictadura están los de tres seminaristas riojanos del obispo Enrique Angelelli, que ocurrieron antes del golpe.

El expárroco de El Chamical, Delfor Brizuela, recuerda que ningún centro diocesano de formación sacerdotal aceptaba seminaristas de La Rioja, ya que se la estigmatizaba como si estuviera "contaminada por el marxismo". Angelelli acudió a la Compañía de Jesús y Bergoglio los recibió, aunque no comulgaba con la línea pastoral de Angelelli, gracias a lo cual "pudieron terminar sus estudios en Buenos Aires".

Bergoglio "tenía muchas controversias con quienes entendíamos la vinculación de la pastoral con las luchas sociales". Pese a sus observaciones muy severas contra la teología de la liberación "fue un hombre de capacidad de diálogo con la modernidad, moderado, con posiciones ortodoxas, pero con una apertura muy grande a lo popular, a los lugares difíciles como las zonas en las que viven los aborígenes o las villas de emergencia. Del mismo modo, siempre fue muy precavido de que esa experiencia no se mezcle con la política". Brizuela cree que como otros dirigentes sociales y políticos Bergoglio cometió errores por miedo, lo que explicaría su "ambivalencia: por un lado están los casos documentados de Yorio y Jalics,

pero también están los de los curitas de La Rioja a los que ha protegido".[160]

Ante mi cuestionamiento por la fecha del refugio a los riojanos, Scavo respondió que "estos testimonios han sido verificados por *Associated Press*, *New York Post* y relanzados por los principales periódicos del mundo (ciertamente no sospechosos de ser pro-Vaticano), como *The Washington Post*". Los medios que menciona Scavo no han verificado ninguno de los testimonios de su libro, sólo han reproducido su versión. Pero es el propio Scavo quien en otro tramo de su libro dice que Bergoglio recibió a los seminaristas riojanos a pedido de Angelelli, para que completaran en San Miguel sus estudios teológicos, antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Lo mismo ocurre con el sacerdote jesuita español José Luis Caravías, a quien devolvió a su país en 1975.

Según Scavo, esta "organización de compartimentos estancos" minimizaba los riesgos, de modo que "la información circulara lo menos posible, incluso entre los jesuitas". Tan poco circuló que antes de la proeza periodística de este reportero italiano nadie había oído hablar de tal red secreta. Por lo que narra no se trataba de acompañar a quienes militaban en los barrios pobres, sino de ayudarlos para que se fueran del país, o sea uno de los objetivos desmovilizadores del gobierno militar. Queda abierto a interpretación si el Provincial jesuita lo hacía por sus diferencias ideológicas con esas personas a las que prefería bien lejos, o por temor a que de lo contrario fueran asesinados, dos opciones que no se excluyen.

Si bien no puede negar su trabajo en el diario de los obispos italianos, Scavo señala que la editorial misionera que publicó *La lista de Bergoglio*, también editó el *Nunca Más*, que "no era indulgente con la Iglesia argentina". Ese informe de

[160] "Miradas al Sur", 24 de marzo de 2013.

la Conadep fue más que indulgente con la jerarquía católica. Apenas incluyó un breve capítulo "Sobre actitudes de algunos miembros de la Iglesia". Desde el título es ostensible su intención exculpatoria. Y en su primer párrafo dice que "El Episcopado Argentino condenó reiteradamente la modalidad represiva que investigó esta Comisión". El informe sólo mencionó a cinco capellanes que habrían faltado a esa línea, lo cual es una falsificación de los hechos.

Scavo agregó que su libro incluye un documento inédito de Amnistía Internacional, según el cual "no hay una imputación o acusación formal contra Jorge Mario Bergoglio", dice que los jueces argentinos no han encontrado nada en su contra y pregunta por qué no habría que confiar en la Justicia argentina. La frase completa de Amnistía dice que carece de documentación "para demostrar o negar la participación" de Bergoglio en el secuestro de Yorio y Jalics. La Justicia argentina no ha mostrado la menor disposición a avanzar sobre los hombres de la Iglesia católica y, no por casualidad, es la institución que mayor cantidad de opiniones negativas concita en la actualidad, con el 65%.[161]

Un Bergoglio ficticio

En enero de 2017, la plataforma digital Netflix estrenó una serie de cuatro capítulos: *Call me Francis* o *Llámenme Francisco.* A casi cuatro años de su entronización, sorprende que el telefilm no se centrara en su gestión papal, sino en episodios de su juventud en la Argentina y en especial en su comportamiento como Superior Provincial de la Compañía de Jesús durante

[161] Encuesta incómoda: duelo de imagen negativa entre el Gobierno, el Congreso y la Justicia, *Clarín*, 23 de enero de 2020.

los años de la última dictadura, que el Grupo de Sacerdotes en Opción por los Pobres define como cívico militar-eclesiástica.

El estreno mundial en la ciudad Estado del Vaticano indica que se trata de una biografía autorizada por el interesado.

En la línea iniciada por Scavo, la serie falsifica los hechos para presentar al protagonista como un héroe de la resistencia a aquel gobierno, dispuesto a todo con tal de ayudar a los perseguidos.

La tergiversación alcanza incluso a los personajes secundarios, con tal de destacar los mejores rasgos en ese retrato del pontífice adolescente. Por ejemplo,

- su jefa en un laboratorio químico, Esther Balestrino de Careaga, es presentada como una comunista atea, cuando en realidad militaba en el Partido Febrerista paraguayo, una organización de centro izquierda y afiliada a la mansa internacional socialista.
- Uno de los episodios narra el asilo de los seminaristas riojanos. La brutal irrupción de un pelotón militar en el colegio, que revisa habitación por habitación armas en mano, derriba puertas y golpea a mansalva a quienes se cruzan en su camino permite entender los riesgos que corrió Bergoglio para salvarlos. La realidad es que esos seminaristas siguieron sus estudios en San Miguel durante el gobierno peronista. La serie muestra que junto con los tres de Angelelli llega otra docena de proscriptos, que Bergoglio acoge sin chistar, y de quienes nada se sabe.
- Los militares nunca allanaron el Colegio Máximo. Todo lo contrario, solían almorzar en su comedor.
- En la serie, el sacerdote Miguel González, que hacía trucos de magia y colaboraba con los militares, aparece enfrentado con Bergoglio, cuando es un hecho que

sin autorización del Superior Provincial no hubiera podido desempeñarse como capellán de las unidades del ejército en Campo de Mayo, donde fue denunciado por participar en sesiones de tortura.

- El rol de Bergoglio en el secuestro de Yorio y Jalics es tratado con extrema benevolencia, mediante la alteración cronológica de los hechos. En una escena, Jalics presenta en la villa del Bajo Flores a Yorio y el Provincial, cuando Yorio fue profesor de Bergoglio antes de que se ordenara sacerdote.
- En otra toma, Bergoglio les explica el riesgo que corren en la villa y les advierte que el arzobispo Aramburu podría quitarles la licencia para decir misa. Yorio explicó hasta el cansancio que Aramburu pudo quitarles las licencias porque antes Bergoglio los separó de la Compañía de Jesús.
- Otra anacronía transfigura la relación de Bergoglio con Massera. La ceremonia en la cual la Universidad del Salvador le otorga un profesorado *honoris causa* precede en el filme a la liberación de ambos sacerdotes. Para que no queden dudas, una escena intermedia muestra la negociación de un enviado de Bergoglio con Massera, quien sonríe complacido ante la sugerencia que de ese modo podría mejorar su imagen internacional. En la vida real fue exactamente al revés. Jalics y Yorio fueron abandonados en un lugar apartado de la provincia de Buenos Aires el 23 de octubre de 1976 y la distinción a Massera tuvo lugar trece meses después, el 25 de noviembre de 1977.

Esa ostensible manipulación orientada o al menos consentida por el biografiado es similar a la que intentó ocultar la cola-

boración de Pío XII con los regímenes totalitarios de Hitler y Mussolini, y pone en evidencia que esa sombra de la juventud de Bergoglio aún asedia las noches del papa Francisco.

Cuando publiqué estos cuestionamientos al telefilme, su guionista y coautor Martín Salinas admitió que no todos los hechos que se narran son ciertos ya que se trata de una obra de ficción. También explicó que la tergiversación se debe a simpatía política por las posiciones que asumió al transfigurarse en papa Francisco.

"El personaje que quisimos contar es una mezcla del verdadero Bergoglio con un Bergoglio que es muy importante en la actualidad, por lo que representa políticamente. Cuando construís eso estás adoptando una posición política que no tiene que ver con la cosa chiquita o personal de si tengo razón o no la tengo, o si él fue malo o no fue malo. Bergoglio canaliza hoy la energía de todo un continente. Tuvimos la posibilidad de reforzar la parte que nos pareció importante. Francisco es un compañero de ruta, está enfrentado a muchas cosas a las que nos enfrentamos muchos de nosotros. Estamos contando sobre un tipo que tiene contradicciones. Lo importante es que hay un ser humano que tiene que tomar decisiones en un momento determinado. No puedo contar todo. Elegimos algunas cosas sobre otras. No creo que haya colaborado con los militares en la medida en que lo hicieron otros. No voy a entrar en polémicas porque respeto a Verbitsky como periodista".

Salinas afirma que Bergoglio "ayudó a mucha gente, pero por supuesto la Iglesia que integró se calló sobre los 30 mil desaparecidos. De eso no cabe ninguna duda. No es invento chino que él ayudó a mucha gente. La película cuenta también que el personaje ni nadie de la Iglesia abren la boca sobre los desaparecidos".

Yo también coincido con definiciones conceptuales del papa sobre la actualidad, pero no me parece saludable el blanqueo retrospectivo ni que la política argentina gire en torno de la retrógrada institución eclesiástica y el peregrinaje al Vaticano. A la luz de la conducta previa de Bergoglio me permito dudar de la sinceridad de Francisco y también me pregunto si hay algo más que gestos dirigidos a recuperar alguna credibilidad para la monarquía confesional que conduce.

Una visión partisana

Otro libro apologético es *Salvados por Francisco*,[162] de Aldo Duzdevich, quien no puede ocultar un propósito reivindicatorio de su propia militancia, en la JP Lealtad luego de abandonar Montoneros. Yo estuve alerta a evitar esa clase de contaminación en mi trabajo, que incluye cuestionamientos a las conductas de Montoneros y rechaza la caracterización como fascista de Guardia de Hierro. Más sutil que Ceferino Reato, Duzdevich no dice que se proponga revertir el presunto *paradigma Verbitsky*, pero su obra también está destinada a refutar la mía.

Salvados por Francisco sigue la misma pauta que *La lista de Bergoglio*: pocos casos concretos, a menudo sin especificar el momento en que ocurrieron, y muchas opiniones y valoraciones generales. Tanto él como Scavo se preocupan por aclarar que no conocían a Bergoglio y que sus proezas no trascendieron antes porque él se impuso el silencio, considerando que quienes debían dar testimonio eran aquellos beneficiados por su acción. Más político que el italiano, Duzdevich encuadra

[162] Aldo Duzdevich: *Salvados por Francisco*. Buenos Aires, Penguin Random House, 2019.

bien los hechos en el contexto de las luchas internas del peronismo y su reflejo dentro de la Compañía de Jesús.

Los casos posteriores al golpe de 1976 que menciona son:

- El sindicalista uruguayo Gonzalo Mosca, hermano de un sacerdote jesuita, quien lo presentó a Bergoglio. Luego de alojarlo en el Colegio Máximo, lo acompañó hasta el aeropuerto para que saliera del país.
- Liliana Esther Aimetta, misionera metodista, vinculada con Montoneros. Su hermana Ana María, de Guardia de Hierro, era discípula de la filósofa Amelia Podetti, amiga de Bergoglio, quien no puedo averiguar nada sobre la desaparecida.
- Roberto Albanesi, alumno de teología del maestro de Bergoglio, Juan Carlos Scannone. Fue liberado luego de que Bergoglio le dijera al responsable del Ejército que lo tenía, que matar era un pecado gravísimo y condenaba al infierno.
- Vicente Peralta Ramos, un sacerdote riojano próximo a los palotinos asesinados en julio de 1976, al que buscaba la policía. Bergoglio lo convenció de que se fuera al Uruguay.
- Francisco de Paula Oliva, un jesuita sevillano expulsado de Paraguay por la dictadura de Stroessner. En 1978 participó en un encuentro con obispos anglicanos en Londres. Bergoglio le avisó que no volviera porque lo detendrían.
- El matrimonio Globulin, al que ya nos referimos por la mención de Scavo. Sergio relata que fue secuestrado en octubre de 1976 y que recuperó su libertad por las gestiones de Bergoglio.
- Un joven parecido a Bergoglio, que el Provincial sacó por Foz de Iguazú, con su cédula de identidad y su

clergyman. La misma historia fue narrada en el libro de Rubin y Ambrogetti, y referida también por Alicia Oliveira. Pero nadie identificó al salvado ni verificó la exactitud del relato.

- Alfredo Somoza, ya mencionado por Scavo, aunque las fechas difieren. Duzdevich consigna que Bergoglio lo ayudó a salir de la Argentina hacia Brasil, donde "los jesuitas me protegieron hasta que pude embarcarme hacia Europa". Somoza menciona la "red de casas seguras" creada en San Pablo por el obispo Paulo Evaristo Arns para "refugiar a prófugos de las dictaduras de la Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay", lo cual es bien conocido, pero sostiene que "era uno de los eslabones de la cadena de fuga de Bergoglio". Agrega que recién "muchos años después" supo que Bergoglio usó esos instrumentos para proteger a "seminaristas, sacerdotes y estudiantes".

(Es tan espectacular como improbable: la actividad de Arns suplió desde San Pablo lo que la Iglesia argentina no estaba dispuesta a hacer, y contó para ello con la colaboración de Emilio Mignone, el denunciante de Bergoglio. También se sabe que el Provincial argentino tenía las relaciones cortadas con sus colegas de los países vecinos, por sus diferencias acerca de la teología de la liberación y las comunidades de base).

Tal como Pío XII, Pio Laghi y el propio exobispo castrense Adolfo Servando Tortolo, Bergoglio puede mostrar algunos casos en los que socorrió a personas en peligro de muerte. Rodolfo Yorio dijo que "conozco gente que él ayudó. Eso habla de sus dos caras y de su cercanía con el poder militar. Maneja la ambigüedad con maestría. Si los mataban se los sacaba de encima, si se salvaban él los había salvado. Por eso hay gente que lo

considera un santo y otros que le tienen terror". Desde mi primera nota en 1999 presenté al personaje con esa complejidad, pero otra cosa es pasar por alto lo sucedido con Jalics y Yorio.

Duzdevich reproduce una afirmación que Bergoglio suele hacer a sus interlocutores en confianza: que la disolución de las comunidades de base y el traslado de los jesuitas a las residencias de la orden fue dispuesta por escrito en febrero de 1976 por el superior general Arrupe. Pero nunca ofreció una copia de ese documento. Hay que dar fe a su palabra, aunque contradiga la lógica que surge de las actitudes de cada uno.

También sostiene Duzdevich que no los secuestraron por trabajar en la villa, sino por su vinculación con Cristianos para la Liberación, "un frente de superficie creado por Montoneros". La prueba que aduce es que "en la villa cercana trabajaban los sacerdotes Rodolfo Ricciardelli y Jorge Vernazza, dos curas muy comprometidos con el MSTM que siempre rodearon a Carlos Mugica. ¿Por qué no los secuestraron también a ellos?". Su propia respuesta, "desde la inteligencia represiva" (*sic*), es que habían roto con la conducción de Montoneros. (Como Mónica Mignone y lxs demás catequistas detenidxs-desaparecidxs, lo cual no lxs protegió).

Ni Bergoglio ni su apologista se hubieran animado a suscribir esta afirmación antes de la muerte de Vernazza, en 1995, de Mignone, en 1998, y de Ricciardelli, en 2008.

El 7 de junio de 1976, Ricciardelli narró el operativo del secuestro de Yorio y Jalics en una carta para el arzobispo Aramburu. "Quiero dejar expresa constancia de mi total certeza de que ninguno de los catequistas ni demás colaboradores en la pastoral, ni mucho menos los sacerdotes detenidos, realizan actividad alguna o sustentan actitudes, que pudieran tener la menor relación con actividades políticas ni, mucho menos subversivas. Por último, deseo hacer llegar mi ferviente peti-

ción de que la Iglesia interponga su valimiento ante las autoridades, a favor de estos dos sacerdotes detenidos. Además de mi aprecio personal y afecto sacerdotal, me obliga a ello la necesidad de satisfacer como párroco el insistente pedido de ese sector de fieles de mi parroquia, que conociendo desde hace tiempo y valorando en gran medida la actuación pastoral del padre Yorio, están convencidos de la injusticia de su detención y se angustian ante el total desconocimiento de su actual paradero y situación".[163]

Esto era defender sin ambages a los perseguidos. No hay un solo documento equivalente con la firma de Bergoglio.

Un rollito de cartulina pintada

Duzdevich suministra una versión menos burda que la del documental *Llámenme Francisco* sobre el desempeño de Bergoglio en la distinción académica que la Universidad del Salvador entregó a Massera, pero la minimiza como si careciera de importancia.

"Se conoció muy poco. Fue un hecho casi privado, que no se promociónó ni entre los docentes ni entre los alumnos. Cuando preguntamos el motivo de la resolución, nos dijeron que era el precio a pagar para que no nos agarraran uno a uno. Nadie cuestionó nada", dice un exprofesor y exmilitante de la JP Lealtad. Peor aún, el libro incluye una entrevista con Francisco Piñón, el presidente de la asociación civil creada por Guardia de Hierro para hacerse cargo del Salvador, en la que asume la responsabilidad y absuelve a Bergoglio.

[163] "Archivo ESPOVE", de la colección José María "Pichi" Meisegeier, de la biblioteca de la Universidad Católica de Córdoba.

El entonces máximo jefe de Guardia, Alejandro Álvarez, recibió el pedido de "los que trabajaban en la proyección política de Massera. Quieren darle un barniz intelectual, universitario y para eso me piden que le entreguemos un doctorado *honoris causa*". En su lugar, lo designaron profesor honorario. "Los marinos no captaron la diferencia y aceptaron de inmediato". Según Piñón, "el acto lo hicimos en un colegio que no pertenecía a la Universidad. Allí fueron solamente los compañeros que sabían de qué se trataba. Estuvo presente el padre viceprovincial y los decanos de las facultades. Hice un discurso yo, otro Massera y allí se acabó todo. Bergoglio no fue al acto. Por supuesto que estaba enterado de lo que íbamos a hacer y, aunque no compartía la iniciativa, creo que entendió nuestras razones. Era una maniobra de protección, de supervivencia de los muchos que en el exilio interior seguíamos viviendo, estudiando, trabajando en el país en plena dictadura. Si entregar un rollito de cartulina pintada servía para salvar la vida de algún compañero o aliviar las condiciones de detención de otros, me hago cargo de las críticas".

¿Por qué Bergoglio no compartía la iniciativa? Otro misterio.

La silla vacía

La realidad es muy distinta. Massera se reunió por primera vez con los dirigentes de Guardia a los pocos días del golpe, para procurar su apoyo en la lucha interna con el Ejército, representado en la Junta Militar por el general-presidente Jorge Videla. En octubre, designó como interventor del grupo al capitán de navío Carlos Bruzzone, cuya hija Inés integraba

Guardia de Hierro. Luego cumplió la misma función el oficial naval de Inteligencia Jorge Aguerre.[164]

La propuesta de la distinción a Massera se trató en el Consejo Directivo de la Universidad. Al fundamentarla, Piñón explicó que en torno del marino se estaba organizando un nuevo movimiento popular. El decano de la Facultad de Filosofía, Carlos Cullen, y el director del Departamento de Filosofía, Agustín De la Riega, se opusieron.[165]

Cullen había sido seminarista de la Compañía de Jesús, donde conoció a Bergoglio, a Jalics y a Yorio. En esos años se fue la gente más interesante de la Compañía, dice Cullen, quien en 1971 fue uno de los fundadores del Movimiento de Filosofía de la Liberación.

A principios de 1975, Cullen se cruzó con Bergoglio en el profesorado de Almagro y el Provincial le ofreció el rectorado de la Universidad, que pasaría a manos laicas. Pero no se pusieron de acuerdo sobre el grado de obediencia que Cullen debería prestarle a Bergoglio, narra el filósofo.

Cullen fue elegido decano de Filosofía por votación de los profesores. Después del golpe, con De la Riega organizó los encuentros filosóficos de Pensamiento y Cultura, módica continuidad de Filosofía de la Liberación.

—*¿Cómo puede ser que una universidad que tiene facultad de derecho honre a quien rompió el Estado de Derecho?* —inquirió Cullen en el Consejo Superior, apoyado por De la Riega.

Piñón los conminó a estar presentes en la ceremonia.

"Dejé vacío mi lugar en el estrado y, como acto simbólico, me senté en una silla entre el público", dice Cullen.

Un par de meses después, Piñón solicitó la renuncia de todos los decanos, pero sólo aceptó las de Cullen y De la Riega.

[164] Alejandro Tarruella, *Guardia de Hierro*, Sudamericana, 2005, pp. 220-228.

[165] Carlos Cullen, entrevista con el autor, 29 de abril de 2013.

A Cullen tampoco le renovaron el contrato como profesor de Ética para el año siguiente.

Otro ausente en la distinción a Massera fue Bergoglio, a quien representó su vice, Víctor Sorzín. "Eso es demostrativo de su ambigüedad, porque no era concebible que ese honor pudiera concederse al miembro de la Junta Militar sin la conformidad del Provincial", sostiene Cullen, en abierta discrepancia con Piñón. Bergoglio dispuso, además, que el honor no fuera conferido en la sede central de la Universidad sino en el colegio de Yatay y Corrientes que dependía del Salvador.[166] Cullen apunta un dato revelador sobre la personalidad de Bergoglio. En 1979 lo llamó a su despacho y le pidió perdón por haberlo echado como decano de Filosofía. Tema por tema, su práctica es la misma: si, no, ni y todo lo contrario.

La mano del Provincial aparece también en la invitación a Massera para dar una conferencia en la Universidad Jesuita de Georgetown, en Washington, en 1979, donde dos sacerdotes lo interrumpieron con denuncias sobre sus crímenes. Las relaciones entre las distintas provincias jesuitas tornan imposible que la invitación a Georgetown no hubiera sido aprobada por el Provincial argentino.[167]

El archivo de la Cancillería guarda un documento de un servicio de informaciones especializado en el seguimiento de los temas y los actores eclesiásticos. Su texto sostiene que Bergoglio se proponía limpiar la Compañía de "jesuitas zurdos".[168] Lo mismo hizo público en 1980 el diario que Massera editaba en apoyo de sus aspiraciones electorales. Al comentar un discurso de Bergoglio contra el "sociologismo izquierdizante", el

[166] Tarruella, op. cit., p. 226.

[167] Patrick Rice, entrevista con el autor, julio de 2005.

[168] "Nuevo copamiento de los jesuitas argentinos", Culto. Caja 9, Bibliorato B2B, Arzobispado de Buenos Aires, Documento 9.

diario lo elogia por la forma en que cumplió la tarea de "depurar de equivocados las filas de la Orden".[169]

Grandes actores

El otro telefilme de Netflix es *Los dos papas,* dirigido por el brasileño Fernando Meirelles, sobre un guion del neozelandés Anthony McCarten, que se estrenó en diciembre de 2019. Es un producto realizado con alto presupuesto por dos profesionales cuya obra previa goza de reconocimiento mundial, y con una interpretación de Jonathan Pryce que corta el aliento por su parecido físico con Bergoglio. En el caso de *Llámenme Francisco* su estreno mundial ocurrió en el Vaticano. *Los dos papas* consiguió una pantalla de publicidad en la mejor ubicación de la *Via della Conciliazione,* allí donde Roma desemboca en la ciudad Estado que gobierna Francisco, en cuyos palacios moran cardenales y embajadores. Nada de esto hubiera sido posible sin la complacencia del papa.

Igual que en el otro telefilme, *Los dos papas* también se centra en la prehistoria porteña de Bergoglio y no en el papado de Francisco. La diferencia es que en el primer caso sus autores recién admitieron el carácter ficticio del relato luego de mis cuestionamientos. En cambio, *Los dos papas,* lo hace explícito desde el comienzo. Sus dos horas de duración giran en torno de una conversación que nunca existió entre Benedicto XVI, quien confiesa su intención de renunciar, y el entonces cardenal Bergoglio, que viaja a Roma para presentar su dimisión (trámite que siempre se realiza ante la Nunciatura Apostóli-

[169] "Significativas palabras en el discurso del padre Jorge Bergoglio", *Convicción,* 8 de julio de 1980. Cfr. Larraquy, *Código Francisco,* prisión preventiva. 219-220.

ca). Benedicto es presentado como un reaccionario ambicioso y especulador y Bergoglio como un ingenuo afable a quien el papado le cae por sorpresa y en contra de sus deseos.

Ratzinger, interpretado por Anthony Hopkins, dice que sólo dimitirá si existe la posibilidad de que el argentino lo suceda, porque al conocerlo ha abandonado sus prevenciones y se ha convencido de que es la persona necesaria. En la secuencia principal del docudrama, Bergoglio responde que eso no será posible, debido a lo sucedido en su país con Yorio y Jalics durante la dictadura. Es admirable la audacia del planteo, que lejos de negar los hechos, los reconoce a medias y muestra a su responsable atormentado por la culpa de todo lo que no supo, no pudo o no quiso hacer, por decirlo con una frase histórica.

El guion pretende que Bergoglio avisó a Esther Balestrino que debía limpiar su casa porque la estaban vigilando y que Alfredo Astiz se había infiltrado entre las Madres de Plaza de Mayo. Ella le preguntó cómo sabía esas cosas y le reclamó que se pronunciara públicamente, en vez de proseguir sus juegos de palacio con Massera. "De haberla escuchado no habría cometido los errores que cometí", le dice a Ratzinger. Una secuencia filmada en una villa de Buenos Aires, repite la alteración cronológica de *Llámenme Francisco* de modo que Jalics presente a Bergoglio y Yorio, cuando el trabajo de ambos en la comunidad del barrio Rivadavia fue autorizada y guiada por el Provincial desde el primer día. Jalics repite el reproche de Esther. Bergoglio les dice:

—*Con Massera en el poder, si no perdí un solo jesuita...*

—Es porque no hablaste en contra del régimen —replica Jalics.

Cuando Bergoglio contesta que sabe que los están vigilando, también Yorio inquiere cómo tiene esa información, y Jalics le pregunta si es cierto que fue a la casa de Videla a darle la

comunión (un presunto encuentro que el Bergoglio real ubicó después del secuestro de los curas, como parte de sus gestiones para salvarlos).

—Son asesinos, Jorge —repone Jalics.

—*Mi función es proteger a la Compañía* —arguye Bergoglio.

—Esa es nuestra misión, entonces, protegernos a nosotros mismos —contesta Yorio, en la escena más veraz de la representación.

Jalics dice que seguir los pasos de Cristo es lo que los lleva a la villa.

—*O frente al pelotón de fusilamiento* —interrumpe Bergoglio, quien termina por ordenarles que dejen la villa y los amenaza con que si desobedecen dejarán de ser jesuitas.

—Nos negamos a terminar con nuestras actividades acá. Vos podés seguir tomando el té con los asesinos —le advierte Jalics.

—*Yo voy a seguir hablando con quien me ayude a salvar vidas* —responde Bergoglio.

El cardenal Bergoglio, le dice al papa Benedicto que el orgullo nubló su juicio porque desobedecieron sus órdenes y cuestionaron su autoridad. Ratzinger le responde que usó su autoridad para salvar decenas de vidas, esconder familiares, llevar a otros hasta la frontera, que "todas las dictaduras nos quitan la libertad de elegir, los dos lo sabemos".

Bergoglio no acepta ese consuelo:

—*O revelan nuestra debilidad... Les quité el derecho de decir misa y con eso perdieron la protección de la Iglesia. Yo debía protegerlos y fallé... Dios olvida, pero yo no* —llega a decir su personaje.

También evoca el asesinato de su amiga Esther, arrojada al río desde un avión naval y se pregunta:

—¿Dónde estaba yo entonces, dónde estaba Cristo en todo esto, tomando el té en el palacio presidencial, o lo estaban torturando en una prisión junto a Yorio y Jalics?

Cuenta que Jalics lo perdonó pero que Yorio nunca dejó de considerarlo un traidor y que sigue siendo una figura divisiva en la Argentina.

Es difícil imaginar una defensa más hábil. Pero la carta de Yorio a la Compañía de Jesús, el libro de Jalics y los testimonios que constan en estas páginas indican que los cargos de ambos sacerdotes contra su responsable no eran por pecados de omisión.

La patota salió del Colegio Máximo

Otros testimonios imprescindibles sobre la relación de Bergoglio con Massera son los que me brindaron el médico Lorenzo Riquelme, que reside en Francia desde hace cuatro décadas, y el exjesuita Miguel Ignacio Mom Debussy. Ambas declaraciones formaron parte de una de las notas que levanté de Internet.

Riquelme dice que la patota que lo secuestró y lo torturó en 1976 salió de la sede principal de la Compañía de Jesús, donde vivía y era principal responsable Bergoglio. Riquelme tenía militancia en la Juventud Peronista y en el movimiento cristiano vinculado con los curas del Tercer Mundo. Para averiguar dónde encontrarlo golpearon a su novia, Corina Sarubi, que trabajaba en el Observatorio de Física Cósmica de San Miguel, dentro del predio del Colegio Máximo. Riquelme cree que se trató de un grupo operativo de la Armada que tomó posiciones allí después del golpe. En esos apremios participó un sacerdote que con autorización de Bergoglio era capellán

militar de la Escuela de Suboficiales General Lemos, en la vecina guarnición de Campo de Mayo.

El Observatorio fue un lugar de encuentro de la militancia en los últimos años de la década del 60 y los primeros de la siguiente. Mucha gente de la zona almorzaba en su comedor, que era muy barato, y se convirtió en punto de reunión y de discusiones políticas. Sindicalistas de la JTP consiguieron crear una comisión interna muy combativa, que entre 1973 y 1975 logró importantes reivindicaciones. Los jesuitas no estaban muy conformes con que la efervescencia política de la que habían participado afectara sus propias instituciones. El exjesuita Alberto Sily narra que poco antes del golpe muchos científicos y técnicos del Observatorio recibieron cartas con amenazas de la Triple A y cinco de los principales se exiliaron, en Uruguay y en México. Los sindicalistas recuerdan a "un jesuita de apellido español", que no trabajaba en el Observatorio, pero vivía en el Colegio Máximo, que siempre "llegaba con dos tipos armados con FAL".

Ese fue el sacerdote que participó en los apremios a la novia de Riquelme. Su nombre era Martín González. Mientras la golpeaban, González le sugería que colaborara. "El torturador malo y el torturador bueno", dice Riquelme. Mom Debussy se sorprendió al conocer ese rol. "Lo considerábamos muy bueno. Nos divertía con sus actos de prestidigitación". Para Riquelme fue más que una sorpresa: "Era como si mi padre me hubiera traicionado, como una violación. Nosotros teníamos una agrupación de scouts, de la que González era capellán. Hacía magia, nos sacaba pañuelos de la oreja, nos enseñaba los trucos". Ambos consideran imposible que estos hechos pudieran ocurrir sin aprobación de Bergoglio, quien ejercía un control absoluto sobre todo lo que ocurría en su sede. "Cuando asumió como Provincial, en julio de 1973, mudó la curia Provincial,

que estaba en Caballito, al Colegio Máximo, para controlar mejor a los novicios y a los profesores. Allí se apropió del departamento del rector, y lo redecoró. Constaba de despacho, dormitorio y baño. Decía que cada uno es libre de hacer de su culo un florero, pero controlaba todo, desde la mentalidad a lo que hacías, se metía en las habitaciones individuales, revisaba cada cosa", relata Mom Debussy, quien se define como "la oveja negra de una familia de la oligarquía". Por vía paterna desciende de Juan Martín de Pueyrredón y su abuelo materno era hermano del músico francés Claude Debussy. Su madre fue fundadora de la Democracia Cristiana, "de la línea garca de Manuel Ordóñez". Eligió ser jesuita porque se llamaba Ignacio y era "la orden más aristocrática y combativa".

Riquelme, en cambio, proviene de una familia humilde y creció en el barrio La Manuelita, a pocas cuadras del Máximo. "Pasaba el día con los jesuitas", evoca. Cuenta que en "el pequeño Vaticano" que era San Miguel "todos se conocían. También los milicos vivían allí. Iban a misa en el Colegio Máximo y sus hijos estudiaban en los colegios católicos. Muchos militantes del Peronismo de Base vivían en el barrio Villa Mitre y trabajaban en el Colegio Máximo, durante los años culminantes del progresismo católico, en 1972 y 1973. Había también exseminaristas. Estaban en comunidades orientadas por el sacerdote italiano Arturo Paoli".

La Bruja

Bergoglio se encargó de suprimir ese fenómeno. En la primera congregación Provincial que presidió, en abril de 1974, dijo que los jesuitas debían evitar lo que llamó las "ideologías abstractas no coincidentes con la realidad" y reaccionar con

"sana alergia cada vez que se pretende reconocer a la Argentina a través de teorías que no han surgido de nuestra realidad nacional".[170] Al mismo tiempo que Bergoglio asumió como Provincial argentino, se hizo cargo de la Universidad del Salvador el sacerdote jesuita Jorge *La Bruja* o *El Trucha* Camargo. En su primera alocución como rector, el excomando civil antiperonista Camargo, que durante la conspiración de 1955 almacenaba las armas en el colegio San José de Córdoba,[171] abogó por la pureza del peronismo en contra de quienes se proponen "la captación del poder político" para que "el líder de turno piense como el captador decide". Esta actitud es audaz, pero "débil en su violencia" y "efímera en su rapidez".[172] Y el filósofo jesuita Juan Carlos Scannone escribió en la revista teórica que dirigía Bergoglio que los planteos liberales y marxistas desembocaron en "actitudes abstractas y seudo-apocalípticas: 'o todo o nada', sin sentido del tiempo y del ritmo de los pueblos. Ello llevó a polarizaciones extremas y aun al planteo de lucha de clases dentro de la Iglesia, que separaron a las vanguardias cristianas tanto del pueblo creyente como de la jerarquía de la Iglesia".[173]

Bergoglio y Camargo, igual que organizaciones como Guardia de Hierro y Montoneros fueron típicos representantes de la peronización de las clases medias y las interpenetraciones entre movimientos eclesiásticos y opciones políticas.

[170] "Celebraron los jesuitas argentinos su congregación Provincial", *AICA*, N° 905, 25 de abril de 1974.

[171] Testimonio de Antonio Segundo Julio, portero de la Universidad Católica que Camargo dirigió y que conectaba con el edificio del San José, transmitido al autor por su hijo, Oscar Enrique Julio, el 30 de agosto de 2007, en Córdoba.

[172] "Nuevo rector de la Universidad del Salvador", *AICA*, N° 868, 9 de agosto de 1973.

[173] Juan Carlos Scannone, "Hacia una pastoral de la cultura", *Stromata,* N° 31, 1975, pp. 253-254.

Camargo dirigía el grupo de Tercera Probación en el Colegio Máximo. Uno de los cursantes era el padre Enrique Rastellini, quien formaba parte de la comunidad que conducía Yorio.

Rastellini les avisó que los rumores que habían recibido de laicos y religiosos con críticas a su labor, provenían del grupo que dirigía Camargo. "Se hicieron acusaciones contra nuestra vida de comunidad, nuestro tipo de trabajo apostólico, nuestra vida de oración", dijo Yorio. Dos veces plantearon al nuevo Provincial Bergoglio "el problema de estas habladurías y él nos tranquilizó diciéndonos que cuando un grupo trabaja se producen esas cosas. Nos alentó a no dar importancia y seguir adelante". En cambio, por entonces no les informó que Arrupe había pedido aclaraciones por carta sobre ellos, mencionándolos como "una comunidad orante".

En La Manuelita estaba la parroquia Jesús Obrero. A mediados de junio de 1976, cuenta Riquelme, en un operativo del Ejército y la policía con armas y uniformes a la vista, "un grupo del Ejército me levantó a mí y a Haydé Balmaceda, de la Unidad Básica de La Manuelita, que era ayudante de una clínica. Creo que el lugar al que nos llevaron era una comisaría, a veinte minutos del Camino Negro, donde nos tuvieron encapuchados. Tenía celdas, baño y sala de torturas, con electricidad. Nos torturaron y nos preguntaron por esos curas y por la posta sanitaria de Montoneros". Dos días después los sacaron en un camión, a las 4 de la mañana y los abandonaron en un descampado. Riquelme se refugió en casa de una compañera de facultad, hija de un militar.

Durante los días de ausencia de Riquelme, el capellán Martín González le dijo a su novia: "Este se fue a curar guerrilleros". La detuvo en el colegio el grupo de marinos que se habían instalado en el Observatorio. Mientras le pegaban, González participaba. "Decí dónde está, mejor que hablés porque sino

no puedo hacer nada por vos". A las nueve de la noche la novia no pudo resistir más. Lo llamó por teléfono al número que él le había dado, le preguntó dónde estaba y le pidió que la esperara allí. "Veinte minutos después caen y me levantan. Encapuchado, me llevan hasta una casa operativa, creo que en Bella Vista. No me creían que ya había sido secuestrado, me torturaban y me decían que había estado curando gente". A la madrugada lo llevaron hasta una ruta y lo tiraron en una zanja a 200 metros del Colegio Máximo. Recién días después, Riquelme pudo hablar con su novia. "Me cuenta que me entregó porque González le dijo que colaborara. Yo lo conocía desde que fui boy scout. Siempre venía de la Escuela Lemos con chofer en una F100 del Ejército, acompañado por dos guardias con FAL. Nunca pude acercarme para hablar con él". Un sindicalista recuerda que el sacerdote de apellido español comentó: "Espero que esto sirva de lección".

El uso de armas era habitual en el predio jesuita. "Bergoglio nos mandaba a hacer guardia nocturna con carabinas 22 y balas de plomo, cuando se recuperó la pileta de natación de los fondos del Máximo y hubo algún intento por bañarse de la gente del barrio aledaño, donde hacíamos catequesis y visitábamos las casas", recuerda Mom Debussy. Riquelme fue uno de los jóvenes que lo intentaron. "El hermano Rivisic me tiró con la 22, porque me metía en la piscina. Me pasó cerca de la pierna y me dijo que la próxima vez me tiraba a pegar", recuerda.

Después del segundo secuestro, Riquelme se fue a vivir en una casa de la calle Malabia al 1400, en la Ciudad de Buenos Aires, que pertenecía a la Fraternidad de Hermanitos del Evangelio Charles Foucauld. Allí vivían los curas Jesús y Mauricio Silva Iribarnegaray. Mauricio trabajaba como barrendero municipal. El 22 de mayo de 1977, Riquelme se fue de la Argenti-

na hacia Francia, donde aún vive. "Mauricio me acompañó al aeropuerto. A él lo secuestraron quince días después", y sigue desaparecido. En París, Riquelme participó en la denuncia de las atrocidades de la dictadura y hacía el control telefónico del cura Jorge Adur, quien había salido del país luego del secuestro de dos seminaristas asuncionistas Carlos Antonio Di Pietro y Raúl Eduardo Rodríguez que estudiaban con él, también en La Manuelita.

Ante el Tribunal Oral Federal 5 que recibió su testimonio, Bergoglio dijo que no había denunciado el secuestro de Yorio y Jalics ante la Justicia porque prefirió hacerlo a través de la jerarquía eclesiástica (Laghi, Aramburu y Tortolo) que, a su vez, realizó gestiones privadas, pero nunca un reclamo formal. Distinta fue la actitud del Superior de los Asuncionistas, Roberto Favre, quien informó sobre el secuestro de Di Pietro y Rodríguez al obispo de San Martín, Manuel Menéndez, pero también presentó un recurso de *habeas corpus*. Lo mismo hizo Ricciardelli por Yorio y Jalics.

Cuando Adur dejó de llamar, Riquelme avisó a los asuncionistas, que son dueños del diario *La Croix*, pero recién al cabo de una semana aceptaron publicar una nota en condicional. "Me decían que Adur sabía lo que le podía pasar. Jesús también sabía, les contesté".

En comunicaciones desde Francia con quien era entonces el superior de los Hermanitos del Evangelio, el sacerdote irlandés Patrick Rice, uno de los dos que interrumpieron una conferencia de Massera en Georgetown, Riquelme dijo que quien lo denunció fue un jesuita del colegio de San Miguel, quien era a la vez capellán del Ejército.

En el Observatorio "había gente izquierdosa. Mariano Castex llevó ahí a muchos profesores de Exactas reprimidos en la noche de los bastones largos, curas progres, exseminaristas. La

Marina lo limpió. En 1975 hubo un Congreso controlado por el SIDE y la Marina", dice Riquelme. Sus recuerdos coinciden con los de Mom Debussy. Ellos no se conocen y las entrevistas se realizaron por separado. "Bergoglio invitaba al Colegio Máximo a oficiales de Campo de Mayo, que venían de uniforme. Una vez llegaron varios con ropa de combate y unas granadas redondas colgando. Los recibió en el comedor viejo del tercer piso, que después el mismo Bergoglio clausuró. Estábamos cenando y llegaron con un capellán", recuerda Mom Debussy. En el barrio corren historias sobre cuerpos enterrados en las adyacencias del Colegio Máximo y su viejo cementerio. Según esa leyenda un cuidador del Colegio y varios vecinos vieron fantasmas de gente sangrante.

El proyecto de Massera

"Ahora dice que viaja en subte y colectivo. En la larga década en que yo lo serví no iba a ningún lado sin el auto, ni siquiera a los barrios que estaban a pocas cuadras, como La Manuelita", refuta Mom Debussy, quien también subrayó y anotó su ejemplar de *El Jesuita*. Los viajes más largos eran entre San Miguel y la Ciudad de Buenos Aires. Varias veces le comentó encuentros con Massera. "Me dijo que quería proteger a los novicios y estudiantes (dos veces aparecieron milicos cuando yo estaba en el noviciado, nos hicieron salir, nos apuntaron. Después no nos acosaron más). Estaba en negociaciones con él porque quería que la Marina comprara el Observatorio de Física Cósmica, lindero al Colegio Máximo". No se llegó a un acuerdo y en diciembre de 1977 lo compró la Fuerza Aérea. Varias personas que trabajaban allí "fueron secuestradas y cuando recuperaron su libertad, despedidas por Bergoglio",

dice Riquelme. "Hay quienes dicen que los protegía, porque les pagó el último sueldo".

A Mom Debussy, Bergoglio también le habló en los viajes del proyecto político de Massera.

—¿Con simpatía?

—*Le parecía bien que fuera contra Videla.*

Esa es otra clave para entender las opciones bergoglianas. En la batalla interna de la Junta Militar, Videla constituía el ala denominada liberal, que impuso como ministro de Economía al hombre de negocios José Alfredo Martínez de Hoz. Massera lo cuestionaba con un discurso de tono nacionalista. Con los guardianes subordinados, el sindicalista Lorenzo Miguel detenido en un barco de guerra y los montoneros secuestrados en la ESMA, Massera tenía a todas las alas del peronismo en un puño y confiaba en que la expresidenta Isabel Perón lo designara como sucesor político.

Mom Debussy siente que el entonces Provincial lo sometió en forma perversa. Los jesuitas más viejos comentaban que cuando Bergoglio se ordenó hubo una banda de rock, con guitarra eléctrica, batería y saxo. Pero como Provincial eliminó los nuevos cantos litúrgicos, los coros de laicos. Sólo permitía cantar "Los Cielos, la Tierra y el mismo Jehová", o el Himno del Congreso Eucarístico de 1934, evoca Mom Debussy. La ruptura entre ambos se produjo por lo que el exsacerdote llama la regresión tridentina de Bergoglio. "Empezó a usar sotana, cosa que nadie hacía salvo algún viejo, y a retomar liturgias previas al Concilio Vaticano II. En la facultad no estudiábamos a los filósofos posmodernos. Muy poco a Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Merleau Ponty, nada de Sartre, Foucault, Spinoza o Marx. A los estudiantes nos hacía leer *laudes* en el coro, cosa que san Ignacio no aceptaba. La estola, de terciopelo o bordada en oro, se la colocaba cruzada, como antes del Concilio.

Usaba las más suntuosas cuando celebraba en los barrios, porque decía que al pueblo le gustaba ver a Evita como una reina".

Hablando en plata

Mom Debussy ingresó al noviciado jesuita en 1973 y Bergoglio lo ordenó sacerdote en 1984. Dos años después se alejó de la Compañía de Jesús y recién en 1990 el Provincial Víctor Zorzín firmó el decreto de dimisión como jesuita. En ese momento quedaron en evidencia los manejos económicos de Bergoglio en la administración de la Compañía de Jesús, que el exsacerdote describe así:

"Cuando murió mi abuelo, la herencia se repartió entre mis dos hermanas y yo. Le entregué mi parte a Bergoglio, en su despacho del Colegio Máximo, en billetes, y ni siquiera me dio un recibo", dice. Cuando se retiró de la Compañía supo por el Provincial Zorzín que tampoco lo registró en los libros contables de la Curia Provincial. Entre 1988 y 1989, Zorzín le devolvió 7.300 dólares, en tres entregas. Ese monto correspondía a la actualización calculada por el sacerdote Vicente Pellegrini, Ecónomo de la Provincia en esos años. Mom Debussy entiende que esa fue una estimación muy conservadora, ya que lo que él le había entregado a Bergoglio equivalía al valor de un departamento de tres ambientes en Recoleta. Además de devolverle el dinero, Zorzín y el exprovincial Hipólito Salvo, quien era doctor en Derecho Canónico, le explicaron que Bergoglio debería haber depositado ese dinero en una cuenta bancaria a nombre del novicio, hasta que terminara su formación y pronunciara los votos solemnes o se le negaran. "En cualquiera de los dos casos, al llegar a esta instancia está prescripta la redacción de un testamento y la libre disposición de los fon-

dos (siempre desprendiéndome de ellos, en virtud del solemne voto de pobreza) a favor de la Compañía, o de mis familiares, o de los bomberos voluntarios de la Boca, pero siempre según la exclusiva voluntad del testador". En el momento de la dimisión debería haberle restituido íntegro ese y cualquier otro dinero que hubiese sido depositado en la cuenta. "De haberlo sabido y existido la cuenta y los fondos, no hubiera esperado casi cuatro años para dimitir", dice Mom Debussy, quien vivió con mucha angustia su regreso al mundo. Cuando dejó la Compañía fue pintor de brocha gorda, empleado en la Caja de Previsión para abogados de la Provincia de Buenos Aires, profesor de filosofía en los Colegios Andersen y Lincoln de Belgrano y director de estudios de un colegio en Patricios. Además se casó y trabajó como acompañante terapéutico.

Mientras estaba en el Noviciado también vendió un departamento de un ambiente y medio, grande, con baño y cocina completos, alfombrado y con aire acondicionado, en Juncal entre Uriburu y Azcuénaga, para pagar los gastos médicos y de alimentación de su madre, hasta que murió en noviembre de 1975. Zorzín y Salvo le dijeron que la Provincia jesuita debería haberse hecho cargo de esos gastos y que también el dinero de ese departamento debería haberse depositado en la cuenta bancaria que nunca existió. "Bergoglio, como jesuita profeso y, más aún, como Provincial, no podía ignorar el normado y correcto modo de proceder (que yo no tenía por qué conocer, como jesuita novel que era)". También le comentaron que la administración de Bergoglio dejó una contabilidad "plagada de omisiones y ocultamientos de ingresos (donaciones de particulares y aportes de la Curia General de la Compañía, de la Iglesia alemana y del Estado Nacional destinados al sostenimiento de los novicios y estudiantes jesuitas). Por auditorías internas y recolección de datos entre donantes y aportantes, calculaban un faltante de casi seis millones de dólares".

La manipulación

La carta manuscrita en la que Mom Debussy pidió al papa que lo dispensara del celibato sacerdotal y a la Compañía de Jesús de sus votos de pobreza, castidad y obediencia, en febrero de 1989, contiene observaciones categóricas sobre el exprovincial. Escribió que "mi relación con el P. Jorge Mario Bergoglio me despersonalizó, me impidió madurar y acabó con la poca autonomía que me quedaba". Mom Debussy escribe que debió soportar "opresión, falsedad y desprecio". Su ingreso a la Compañía y su ordenación sacerdotal fueron errores influenciados por "mi falta de libertad y la opresión 'paternal' y 'lavado de cerebro' provocados —con el consentimiento de mi debilidad, confusión y temor a la soledad y el desprecio— por el P. Bergoglio", a quien "considero un demente en el mejor de los casos y una mala persona en muchos otros". Luego de dos años de alejamiento, en los que "he podido conocerme mejor, sentirme un ser humano y un ser libre", Mom Debussy dice que "prefiero este mundo pecador, donde los corruptos no pasan por virtuosos, o al menos, buscando fama, dinero y poder, no se camuflan detrás de profesiones de pobreza ni proclaman la virtud suprema de la caridad, mientras impunemente destruyen a otros seres humanos, tan hijos de Dios como ellos. Fuera de la isla eclesiástica las cosas son llamadas por su nombre y finalmente nadie engaña a nadie". Luego de consignar que guarda un amable y afectuoso recuerdo de muchos jesuitas, concluye que "a los otros, a los mentirosos y los hipócritas, los indignos y los cobardes, ya es hora de olvidarlos". Para Mom Debussy, "Bergoglio es un sociópata que no titubeó en someter psicológicamente a todos los jesuitas que pudo, empezando por los novicios y escolares (entre los cuales me contaba). Logró su cometido, en general. Varios de los damnificados ter-

minamos dimitiendo de la Compañía. También, me consta, actuó sin ningún escrúpulo contra otros jesuitas (del Centro de Investigaciones y Acción Social, CIAS) y laicos allegados a la Compañía, especialmente en la Universidad del Salvador".

Este perfil tiene puntos de contacto con el que traza en su libro Omar Bello, quien declara que tardó en comprender el efecto hipnótico de la presencia de ese hombre que en las reuniones de trabajo se especializaba en "contar chistes malos de curas y monjas". También desarrolló vínculos de confianza con los colaboradores más íntimos del cardenal porteño. Eso le permite hablar con un conocimiento de causa superior al de los demás biógrafos. Es el único, además, cuyo personaje no pudo manipularlo, aunque cuenta cómo lo intentó. Tuvieron choques violentos y un día Bergoglio le dijo que era el único empresario que "jamás me pidió una foto conmigo". Dice haber pensado:

—*¿Para qué me sirve una foto con él?*

En el libro acepta "los brutales desafíos" de ver, más allá "del curita bueno que usa zapatos viejos y ropa usada", al alma "que no tiene problemas a la hora de contactarse con los otros, al tiempo que cierra los grifos del conocimiento. Se puede ser su amigo sin conocerlo". Para Bello, Roma coronó un rey "que hubiera contado con la admiración de Maquiavelo", un hombre "entrenado para detectar y desactivar bombas unipersonales camufladas bajo el suelo", un "animal político puro que elimina cargas innecesarias porque entiende que los oropeles atentan contra la efectividad en el desempeño de su función, y que los brillos enturbian esa herramienta clave llamada lucidez". La Iglesia "será para los pobres, pero recluta tropa pesada entre los ricos". Para describir su forma de construcción de poder recurre a la metáfora de lo que llama la anorexia papal. Bergoglio haría como las clases altas, que organizan banquetes

exquisitos por los que deambulan cuerpos esqueléticos que no los probarán. Nada de las posesiones materiales de la Iglesia católica lo atrae, pero así llegó a controlarlo todo. La fuerza motriz de sus zapatos negros, podría empujar hacia abajo y dejarlo misionando en alguna villa miseria, sin embargo, lo impulsó hacia arriba. "El tema no es a dónde va (puede visitar las villas) sino dónde vive, y en ese punto sigue los patrones de las clases altas y su necesidad de escenografías suculentas que maticen sus hambrunas crónicas. De la misma manera que la delgadez luce el doble cerca de un plato exquisito (en la pobreza es normal), sus actos franciscanos impactan al reflejarse en el oro de los territorios que conquistó". En su largo "proceso de desprendimiento, dejó afuera un tema fundamental: la decisión de crecer en la estructura eclesiástica y contrastar con movimientos insólitos que desentonen".

Cuando Bello le anunció a mediados de 2012 que escribiría una nota sobre él, Bergoglio lo invitó a conversar, pese a que siempre insiste en que no da notas. "Usted viene, me entrevista, pero no le dice a nadie que lo hizo, o sea, escribe su nota sin contarle a [la editorial] Perfil que me entrevistó, la escribe como impresiones suyas. ¿Entendido?". El biógrafo se esforzó por no contradecir esa "preferencia por los caminos intrincados", pero sin dejarse seducir ni seguir el rumbo fácil de la crítica feroz y despiadada, "dos extremos que su compleja personalidad permite". Esa personalidad es escurridiza y desata odios y amores, "al mismo tiempo y con las mismas personas. Más que dividir las aguas, el santo padre genera convulsiones en el alma de aquellos que están cerca. Para algunos se trata de un método que busca enseñar el camino correcto, otros directamente hablan de manipulación emocional", observa.

Una ironía de la historia

Por una ironía de la historia, el 7 de noviembre de 2010 se murió en libertad Massera y debutó ante un tribunal Bergoglio. Así volvieron a cruzarse la rama naval de la dictadura y la Iglesia católica, en la ciudad de Buenos Aires, donde Massera montó su aparato de torturas y exterminio y en la que Bergoglio encabezó la principal diócesis del país. Uno y otro recibieron de la justicia argentina un trato reverente.

Massera fue detenido por primera vez en plena dictadura, cuando el esposo de su amante no volvió de un paseo en el yate oficial del comandante en jefe de la Armada. A ese procesamiento se sumó el segundo en 1985, junto con Jorge Videla y Ramón Agosti. Por última vez de uniforme, se quejó ante la Cámara Federal de la veleidosa sociedad que le daba la espalda luego de haberlo consentido. Durante años rumió su mayor rencor contra los grandes empresarios, cuyos privilegios tuvo la ingenuidad de creer que compartiría para siempre. Indultado por Menem, recorrió canales de televisión prestando un servicio a la sociedad que muchos no valoraron en aquel momento. Su gesto tenso, la repetición de consignas vacías, el despecho y la amenaza en cada palabra, sirvieron para que los más jóvenes aprendieran de primera mano el horror. El señor de la ESMA volvió a caer en 1998, horas después que Pinochet en Londres, por robo de bebés y saqueo de los bienes de sus víctimas. Pero el proceso se suspendió porque en 2002 sufrió un derrame cerebral y carecía de la posibilidad de comprender las resoluciones judiciales. Desde entonces, nadie volvió a molestar a uno de los tres jefes de la primera dictadura militar, quien vivió en su casa, con su familia, hasta su internación final. Murió de viejo, a los 85 años. Esa es la diferencia entre el terrorismo de Estado y el estado de derecho, en el que hasta el

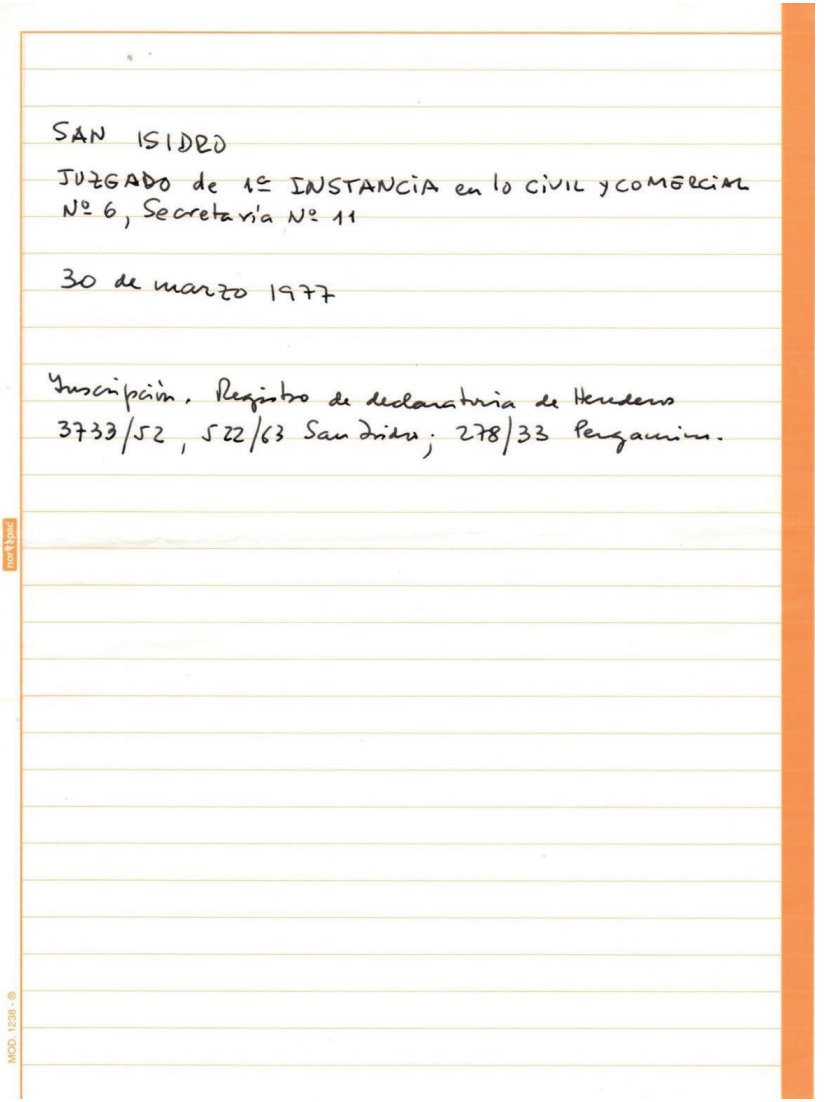
peor asesino goza de las garantías que en el apogeo de su poder negó a sus víctimas.

Bergoglio tuvo el privilegio de eludir la declaración pública en el tribunal que juzgó los crímenes de la dictadura. En cambio, los jueces aceptaron visitarlo en su arquidiócesis. Reconoció que en 1999 habló conmigo sobre el secuestro de Yorio y Jalics. Pero dijo que nunca oyó hablar de la isla "El Silencio", en el Tigre, propiedad del Arzobispado porteño, a la que fueron trasladados los prisioneros de la ESMA en 1979 para que no los encontrara la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Eso no es cierto, ya que en aquella entrevista Bergoglio me dio los datos precisos sobre el expediente sucesorio del solterón empleado de la Curia que figuraba como dueño de la propiedad. Los escribió en un papel de su puño y letra. También negó haberse entrevistado en el Colegio Máximo con Raspanti, lo que contradijo el testimonio de Marina Rubino, quien no tenía razón alguna para falsear los hechos.

Cambio de piel

Un libro reciente de un historiador italiano afirma que en 2007 el Secretario de Estado Tarcisio Bertone promovió una segunda intervención a la Compañía de Jesús. El elegido para orientar ese proceso era Bergoglio, por entonces arzobispo de Buenos Aires, quien dos años antes había volcado hacia Ratzinger los votos que obtuvo en el cónclave. Pero tanto Kolvenbach como Bergoglio se opusieron a una nueva interferencia pontificia en la Compañía.[174]

[174] Gianni La Bella, *Los jesuitas: Del Vaticano II al papa Francisco*, Madrid 2020, cfr: Pedro Miguel Lamet: *La bomba de la segunda intervención papal a los jesuitas*, en https://www.religiondigital.org/pedro_miguel_lamet/bomba-segunda-intervencion-papal-jesuitas_7_2197950192.html



SAN ISIDRO
JUZGADO de 1ª INSTANCIA en lo CIVIL y COMERCIAL
Nº 6, Secretaría Nº 11

30 de marzo 1977

Inscripción. Registro de declaratoria de Herederos
3733/52, 522/63 San Isidro; 278/33 Pergamino.

Los datos de la isla El Silencio, de puño y letra de Bergoglio

El Vaticano lo seguía considerando el disciplinario conservador que rescató a la provincia argentina de los teólogos de la liberación como Yorio y Jalics, pero el cardenal, entonces de 71 años, hacía todo lo posible por olvidar aquel momento, que ensombrecía sus planes, aunque sin renunciar a sus beneficios.

El año de la propuesta de Bertone completa el concepto: en 2007 sesionó el episcopado latinoamericano en el santuario brasileño de Aparecida, cuyo documento final cuestiona lo que considera interpretaciones liberal y marxista de la teología de la liberación. Bergoglio fue su gran protagonista, y en su siguiente viaje a Brasil, ya como papa, dijo que ese documento (cuya redacción presidió) confrontó con las propuestas de "ideologización del mensaje", entre las que mencionó "el reduccionismo socializante" que "en algunos momentos fue muy fuerte. Se trata de una pretensión interpretativa en base a una hermenéutica según las ciencias sociales. Abarca los campos más variados, desde el liberalismo de mercado hasta la categorización marxista".[175] Poco después, ante miembros de la Comisión Pontificia para América Latina, Francisco dijo que "en América Latina hemos tenido experiencia de un manejo no del todo equilibrado de la utopía, y en algunos lugares, no en todos, en algún momento nos desbordó, y al menos el caso de la Argentina, podemos decir ¡cuántos muchachos de la Acción Católica, por una mala educación de la utopía terminaron en la guerrilla de los años 70!"[176] Estos cargos son afines a los que Bergoglio insinuó sobre Jalics ante funcionarios de

[175] Arzobispo Filippo Santoro, "La liberación que viene del Evangelio", octubre de 2013, http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1350613ffae.html?sp=y

[176] "El Papa a la Comisión de América Latina: ayudar a crecer la utopía de los jóvenes es una riqueza", Vatican Information Service, 3 de marzo de 2014.

la dictadura, según el documento de 1979 que encontré en el archivo de la Cancillería.

Su rol en Aparecida le allanó el camino hacia el papado. Hoy estos son asuntos teóricos opinables, como el debate sobre la teología de la liberación y el marxismo, que Bergoglio ha reavivado desde Roma. Pero en aquellos años constituían cuestión de vida o muerte.

Publico esta introducción con plena conciencia del riesgo de confrontar con aquel que tantos idealizan y quieren amar sin manchas, por más que en su hábil estrategia se presente una y otra vez como un pecador. Pero mientras él enciende un sutil contrafuego confesando debilidades y rigideces del pasado, una fabulosa máquina publicitaria ha llegado a postularlo como un héroe de la resistencia contra la dictadura.

Tres veces recibí sondeos acerca de un posible encuentro con el papa, que decliné. Él no lo necesita, porque ya puso al movimiento de derechos humanos de su lado, y yo no tengo vocación de peregrino. Si algo aprendí en mis investigaciones sobre la Iglesia católica es a esperar. El tiempo es el gran clarificador.

Los fantasmas del papa Francisco
de Horacio Verbitsky
se terminó de imprimir en agosto de 2020
en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.